

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ

Máster en Investigación en Lenguas y Literaturas

El lenguaje secreto de la diplomacia de Carlos V (1521-1527)



Tesis presentada per:

Olga Kolosova

Dirigida per:

Júlia Benavent Benavent

Valencia, mayo de 2016

Índice

Preámbulo.....	5
Objetivos generales y específicos. Metodología.....	6
Introducción.....	10
Estado de la cuestión del estudio de la criptología en España en tiempos de Carlos V	13
Contexto histórico de las cifras (1520-1529).....	13
Estudios de las cifras.....	55
Estudio de códigos, asignación de códigos, estudio por clases gramaticales y reconstrucción del vocabulario de cifra.....	60
Descripción de la cifra usada por Carlos de Lannoy.....	63
La cifra de Marino Caracciolo.....	89
Cifra de los hermanos Jerónimo y Antoniotto Adorno.....	103
Cifra alfabética estudiada a base de la carta de Ludovico de Montalto..	122
Conclusiones.....	129
Marcadores en las cifras encontradas en las cartas.....	130
Los signos empleados en las cifras de la diplomacia imperial.....	132
Los códigos en las cifras.....	135
ANEXO:	
Siglas y abreviaturas.....	140
Literatura crítica.....	141

Preámbulo

Considero que es necesario decir aquí cómo nació este trabajo. Su origen se encuentra en el trabajo de fin de máster, *Máster en investigación en Lenguas y Literaturas de la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació*, al que me inscribí después de licenciarme en Filología Inglesa. Una asignatura del máster dedicada a la edición de textos me puso en contacto con la profesora Júlia Benavent, que me habló de los lenguajes cifrados en el Imperio de Carlos V. El trabajo fin de máster era el estudio de una serie de cartas con testimonios de una sola cifra de tiempos de Carlos V. Se trata de una cifra morfológica compleja empleada por el embajador imperial en Roma, Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa, en su comunicación con el emperador Carlos V, cifra presente también en este estudio.

Hemos descubierto que existía una serie de lenguajes cifrados, cuyo número y cuya complejidad se encontraba en relación directa con el grado del desarrollo de espionaje en aquel tiempo. Como apunta Carlos Carnicer en su libro *Espías de Felipe II*, “las condiciones de la coyuntura histórica y de la situación internacional durante el siglo XVI (...) llevaron al espionaje a lo que tal vez podría considerarse su primera Edad de Oro”¹. El desarrollo del espionaje en tiempos de Carlos V se vio estimulado por la lucha por el poder que se agudizó entre los monarcas europeos en el siglo XVI. Por un lado los gobernantes deseaban lograr hegemonía en Europa y en el recién descubierto nuevo mundo, lo que desembocó en guerras y conflictos (como el de Carlos V con el reino de Francia), para cuya resolución y éxito todos los medios eran válidos. Por otro lado empezó la lucha religiosa entre el protestantismo y el catolicismo. Cada vez era más importante el papel de la información secreta del Estado sobre los enemigos, sus debilidades y sus planes. En estas condiciones el espionaje se convirtió en un instrumento poderoso que permitía por un lado enviar la información clave y por otro

¹ Cfr. CARNICER GARCÍA, C., *Espías de Felipe II. Los servicios secretos del imperio español*, Madrid, 2005.

proteger los datos que pudiesen dar ventaja al enemigo. Gran importancia adquirió la protección de la comunicación mediante el uso de los lenguajes cifrados. Los lenguajes desarrollados por los secretarios de cifra del emperador Carlos V se caracterizaban por su alto número, superior al habitual, y por el mayor grado de sofisticación, por lo cual su estudio, descripción y comparación presentaba una tarea muy interesante y novedosa para la investigación. De esta manera se llegó al trabajo de fin de máster y de ahí hemos partido para saber más sobre la criptografía en la época de Carlos V.

Objetivos generales y específicos de la investigación. Metodología

Nuestro objetivo general es contribuir a la investigación sobre las relaciones secretas y su importancia en la política europea occidental del siglo XVI, desde la aportación de la disciplina filológica, profundizar en el estudio de los sistemas de cifrado y analizar sus características.

Nuestro objetivo específico es el estudio de la construcción de los lenguajes artificiales secretos, utilizados como medio de comunicación puntual entre dos o más usuarios, y las estrategias del secreto, al tiempo que se meditaba y se construían los estándares de las lenguas románicas, empujados por la difusión de la imprenta. Hemos decidido con investigaciones como la presente examinar la naturaleza de estos lenguajes a partir de su uso, no de los cifrarios.

La metodología usada en este trabajo se adapta a la naturaleza de la investigación, híbrida en cierto modo, dado que una parte de ella pertenece al ámbito de la edición de textos, precisamente la parte relacionada con la edición de las cartas cifradas, mientras que la otra parte, no menos importante, pertenece a la criptografía histórica con sus instrumentos básicos, cuya utilización depende mucho del estudio del lenguaje cifrado. Esto quiere decir que nuestro estudio tiene un carácter interdisciplinar, por lo cual no hemos podido limitarnos a la metodología de una disciplina en concreto, sino que hemos tenido que recurrir a diversas

disciplinas para cada parte de este trabajo. Gracias a esto hemos podido realizar un estudio muy novedoso.

El corpus que estudiamos en este trabajo está compuesto por setenta y ocho cartas completamente cifradas o con fragmentos en cifra, manuscritas, originales e inéditas procedentes de la Biblioteca Nacional de España (BNE) y de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH). Todas las cartas están dirigidas al emperador Carlos V y pertenecen a varios personajes ilustres de la época, entre los cuales figuran diplomáticos, embajadores, pontífices, militares, etc. Entre los informadores de Carlos V hay españoles, flamencos, italianos, sin embargo la mayoría de las cartas está escrita en español. Siete documentos de los setenta y ocho del corpus están escritos en italiano, pertenecientes a Raffaello di Medici (dos cartas), Ludovico de Montalto (una carta), Marino Caracciolo (tres cartas), e incluyen el Tratado firmado por el papa Clemente VII y Luis Fernández de Córdoba, duque de Sessa.

En el proceso del trabajo hemos usado los claros para decodificar todas las unidades cifradas y crear el vocabulario de la cifra. El mismo vocabulario que hemos compuesto en el proceso del trabajo nos ayudó no solamente a decodificar las cartas que carecían de claros, sino también a verificar la validez de la decodificación del secretario. En el transcurso de este trabajo hemos determinado y corregido los errores cometidos por los secretarios de cifra que en su mayoría eran de los siguientes tipos: la omisión de un fragmento del texto cifrado, que puede oscilar desde una palabra a una oración; la interpretación libre del contenido del texto cifrado en cuyo caso las palabras estaban sustituidas por sinónimos o el contenido de una oración larga se resumía en una frase; errores por la confusión del código especialmente frecuentes en aquellos casos en que dos códigos con significados alejados entre sí tenían cierta similitud gráfica. Todos estos errores fueron corregidos en el texto de la carta, pero en el texto del claro hemos dejado la versión del secretario de cifra.

Una vez acabado el trabajo de la transcripción, decodificación y corrección de cartas, hemos realizado la labor de la edición de los documentos inéditos de acuerdo con la metodología al uso y siguiendo los criterios establecidos de antemano, como se podrá comprobar. La edición filológica tiene sus notas filológicas e históricas. Acompaña la edición el índice de las cartas.

La edición de textos fue fundamental para el estudio de los textos cifrados porque no contábamos con las tablas cifradoras, ni con diccionarios de cifra, ni siquiera con una catalogación adecuada, a veces inexistente.

Diremos a continuación algunas palabras sobre el proceso de escritura de la tesis y los pasos que hemos seguido. Una vez determinado el marco temporal de la correspondencia cifrada y aprobada la orientación de nuestra investigación, fue preciso localizar las cartas con fragmentos cifrados, sopesar el interés de los documentos con el fin de que el trabajo supusiera una aportación a la disciplina. En primer lugar nos interesaban los testimonios de varias cifras creadas por la cancillería imperial lo que nos permitiría ver el panorama criptográfico como hemos formulado en el objetivo de este trabajo. La tarea de localizar los textos en varias cifras no fue fácil de resolver, dado que los catálogos de las bibliotecas no contienen datos sobre los tipos de cifra, sino solamente la mención de que la carta contiene un fragmento en cifra. Debido al hecho de que hay miles de cartas con fragmentos en cifra correspondientes al período investigado, esta información no nos aporta mucho.

Nos ayudó en la búsqueda el artículo del doctor Galende Díaz “La escritura cifrada durante el reinado de los Reyes Católicos y Carlos V”. Hemos usado la lista de Galende Díaz como guía en la búsqueda de las cartas, en primer lugar para saber qué personajes compartían los lenguajes cifrados con el emperador, por ejemplo, tales como el abad de Nájera, Alonso Sánchez, Lope de Soria, Lope Hurtado, Juan Pérez y Luis Fernández de Córdoba entre otros.

Tras haber identificado los autores de las cartas, tuvimos que seleccionar las cartas para este estudio entre cientos de cartas cifradas que estos personajes enviaron al emperador durante el período señalado, tomando en consideración tanto el valor de la carta para la edición como su aportación a nuestros conocimientos sobre cada lenguaje concreto. La lista del doctor Galende Díaz se basaba en las cartas que pertenecían a la Colección Salazar y Castro de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Nosotros hemos completado estos documentos con los de los archivos de la Biblioteca Nacional de España. En algunos casos hemos podido localizar únicamente una o dos cartas con una cifra particular, lo que explica la desproporción en la distribución de los materiales relevantes a cada cifra. En total hemos seleccionado para el corpus 78 documentos.

Realizamos a continuación la transcripción y la edición de los textos. Hemos hecho las correcciones finales en Madrid mediante la collatio con el original en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Los procedimientos corresponden con los requisitos y criterios de la disciplina de edición de textos.

En cuanto al trabajo con los lenguajes cifrados de las cartas no hemos tenido suerte de contar con la clave de la cifra, no hemos tenido a nuestra disposición las tablas cifradoras ni los diccionarios de cifra, por lo que, después de la transcripción, tuvimos que romper la cifra a partir de los claros de algunas de las partes cifradas. Los claros solo correspondían a algunas partes de las cartas, no de todas. La presencia de claros fue fundamental en un momento para la reconstrucción de los lenguajes cifrados de carácter morfológico, los más complejos de la diplomacia imperial, caracterizados por la presencia de un vasto número de códigos léxicos cuyo significado no puede ser determinado mediante el uso de los métodos estadísticos o cualquier otro tipo de métodos de reconstrucción de los mensajes secretos. La

única forma de reconstruir los vocabularios de estas cifras consiste en la decodificación del mensaje a partir de los claros.

En el proceso del trabajo hemos usado los claros para decodificar todas las unidades cifradas y verificar la decodificación. Hemos agrupado los datos relacionados con cada lenguaje concreto en tablas y diccionarios de cifra. Los datos obtenidos nos permitieron determinar el tipo del lenguaje cifrado y realizar su análisis. En el proceso de investigación hemos identificado 11 cifras de carácter morfológico complejo, 5 cifras de carácter alfabético y una cifra de tipo silábico. Para la determinación del tipo de cifra hemos prestado atención al carácter predominante de la unidad o unidades del texto como fragmentos mínimos de codificación del mensaje. Por ejemplo, en las cifras alfabéticas una letra constituye una unidad mínima de codificación; a cada letra le corresponde uno o varios signos del lenguaje cifrado.

Introducción

Nuestra investigación se inscribe en el campo de la filología, pero atendiendo a la criptografía, nada habitual. Será conveniente dar previamente algunas definiciones y describir el contexto criptográfico en el que surgieron las cifras de la diplomacia de Carlos V.

Para empezar veremos cuál es el estado actual de los estudios de la criptología. La criptología es una disciplina científica que se dedica al estudio de la escritura secreta, encargada de aportar seguridad a la información transmitida por un canal inseguro. La *Encyclopedia of cryptography and security* define a la criptología como la disciplina que engloba y se halla entre la criptografía y el criptoanálisis. En el apartado dedicado a la criptología leemos²:

² Cfr. VAN TILBORG, Henk C.A. – JAJODIA, Sushil, *Encyclopedia of cryptography and security*, London, 2011 (2ª ed.), p. 283-284.

Cryptology is the discipline of cryptography and cryptanalysis and of their interaction. Its aim is secrecy or confidentiality: the practice of keeping secrets, maintaining privacy, or concealing valuables. A further goal of cryptology is integrity and authenticity, usually given by a message authentication code.

Es sabido que la criptología comprende las ramas de la criptografía, el criptoanálisis, la esteganografía y el esteganoanálisis. La criptografía estudia los métodos, procesos, algoritmos de protección de la información y se dedica a la aplicación de estos métodos para crear un texto cifrado, *ciphertext* en inglés. Originalmente la criptografía tenía una orientación aplicada y su tarea se limitaba a la protección del mensaje por medio de la codificación. Por lo tanto el diccionario de Van Tilborg y Jajodia define criptografía como³:

[...] the discipline of writing a message in ciphertext usually by a translation from plaintext according to some (frequently changing) keytext, with the aim of protecting a secret from adversaries, interceptors, intruders, interlopers, eavesdroppers, opponents or simply attackers, opponents, enemies.

En el transcurso de la historia los cifrados se hacen cada vez más complejos en respuesta a la amenaza que puedan ser descifrados por medio del criptoanálisis. Mientras que en el siglo XVI el simple análisis de frecuencias aún podía dar resultados, en los siglos siguientes los criptoanalistas requerían herramientas más eficaces.

Los lenguajes cifrados de la diplomacia oculta del monarca Carlos V, que han sido investigados en este estudio, son un producto de su época, principios del siglo XVI, que supone el comienzo de un nuevo período de la criptografía en la Península Ibérica.

Tres principales factores explican el *boom* de la criptografía en el Renacimiento y determinan su complejidad: el avanzado nivel de la cultura, el desarrollo de diplomacia y la popularidad del criptoanálisis. La mención de los dos primeros factores la encontramos en el libro de Simon Singh a quien pertenecen las siguientes palabras: “The revival in the arts, sciences and scholarship during the Renaissance nurtured the capacity for cryptography, while an explosion in political machinations offered ample motivation for secret

³ Cfr. VAN TILBORG, Henk C.A. – JAJODIA, Sushil, *op.cit.*, p. 283.

comunicación⁴”. Simon Singh enfatiza la relación entre el nivel de cultura y el desarrollo de la criptografía.

Las transformaciones de la diplomacia y el desarrollo de las relaciones internacionales en Europa crearon la necesidad de la construcción de criptosistemas. Probablemente, este factor político y diplomático fue la causa del desarrollo de la criptografía moderna: establecimiento de las embajadas y las secretarías con carácter permanente en Europa, formación de las redes diplomáticas para negociar de manera más eficaz y la práctica del espionaje, aunque no sea su tarea principal.

En la península ibérica, la escritura cifrada comienza con el reinado de los Reyes Católicos. El nuevo sistema diplomático tenía los siguientes rasgos: “la creación de órganos centrales formados por equipos de gobierno especializados, que gestionaban desde la Corte los asuntos eclesiásticos y de política exterior; la progresiva unificación y castellanización del cuerpo diplomático; la instalación de embajadores permanentes dotados de un alto valor representativo; y la designación de agentes diplomáticos laicos de extracción nobiliaria y con cierta formación humanística⁵”.

El desarrollo de diplomacia en los tiempos de Carlos V creó un ambiente muy favorable al uso de la escritura cifrada. Fue determinante para el auge criptográfico del siglo XVI. Para una constante comunicación secreta fueron creados los lenguajes cifrados que proporcionaban mayor seguridad a la comunicación.

Estado de la cuestión de los estudios de criptografía en tiempos de Carlos V

Es difícil poder ser exhaustivo en esta materia, dada la confluencia de disciplinas y de estudiosos que trabajan en ella. Desde la historia de la escritura, del libro impreso, de los servicios secretos, de la historia militar o de los ingenieros de telecomunicaciones o

⁴ Cfr. SINGH, Simon, *op.cit.*, p. 27.

⁵ Cfr. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro, *Alejandro VI Y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*, Roma, 2005, p. 2.

informáticos, todos han aportado y siguen aportando en España y en el extranjero trabajos muy interesantes sobre la naturaleza de estos estudios. No nos consta que haya sido abordada desde la filología, que es nuestra propuesta en esta tesis de doctorado. Las limitaciones que nuestra disciplina manifiesta en ausencia de trabajos de referencia será nuestra disculpa ante el carácter general de este capítulo.

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías en el siglo XX la criptografía clásica cayó en desuso y fue sustituida por la criptografía moderna cuyo objeto principal es el mismo que el de la criptografía clásica, la protección de datos, pero que trata la transmisión de datos por los medios de la informática como parte de la comunicación digital. La criptografía pasa a ser parte de las matemáticas y de la informática, de las ingenierías, que estudian y desarrollan las técnicas matemáticas de protección de datos.

Contexto histórico del uso de las cifras

Para el estudio de los lenguajes cifrados hemos escogido como material las cartas cifradas o con fragmentos en cifra dirigidas al emperador que pertenecen a un período histórico concreto: entre 1521 y 1527. Las cartas están escritas a lo largo de seis años correspondientes a la primera guerra del emperador Carlos V con Francia, y el inicio de la segunda guerra hasta el Saco de Roma y la pérdida de Génova: desde 1521 hasta 1527. El período de escritura de las cartas coincide con la estancia más larga de Carlos V en España de tal modo que la mayor parte de las cartas están enviadas a España. El monarca estaba en España, ultimando las cuestiones de la renuncia de su madre, la reina Juana, recluida en Tordesillas por problemas de salud mental y resolviendo los problemas de su herencia. Recordaremos que al principio de su reinado la actitud de España hacia su nuevo monarca fue ambigua. La presencia de Carlos V en España fue aprovechada también para desposarse con Isabel, princesa de Portugal.

En cuanto a la situación internacional es sin duda uno de los periodos históricos más importantes de Europa por su gran transcendencia: se desarrolla dramáticamente la guerra con Francia, que conduce al cautiverio de Francisco I. La reforma sacude las bases de la Iglesia Católica; continúa la conquista de nuevos territorios en el Nuevo Mundo y pende

siempre sobre la población europea la amenaza de una invasión de los turcos. El mapa de Europa cambia constantemente por las acciones bélicas de los estados europeos, que aspiran a defender o a aumentar su hegemonía. Es un tiempo turbulento de cambio, de metamorfosis, de génesis del estado moderno.

Los asuntos de la política internacional, los acontecimientos bélicos y las relaciones con las personas más ilustres de su época es lo que forma la mayor parte de los contenidos de las cartas estudiadas. Los informes secretos de autores de las cartas aparecen en cifra.

Como ejemplos de los mensajes cifrados, mostraremos aquí la comparación de los ejércitos imperial y francés que ofrece el abad de Nájera en su carta de 16 de abril de 1522 escrita poco antes de la batalla de Bicoca (27 de abril). Como vemos, la situación no es favorable al emperador (diapositiva 1):

Otramente la cosa podría ser hasta dudosa porque los enemigos tienen XIII o XV mill suyços fermados que servirán todo el tiempo que los pagaren y más de seys mill italianos, mill hombres d'armas y más de mill y quinientos cavallos ligeros. Vuestra Magestad no tiene sino tres mill y quinientos infantes españoles, tres mil lanzcaneces que traxo Hierónimo Adorno, cinco mill que traxo el Duque de Milán y dos mill que primero estaban acá, mill hombres d'armas o quasi y nueve cientos cavallos ligeros, buenos infantes italianos, ay dos mill de Milán, ay menos de quatro mil tales que no se haze caso dellos como querá que sea creo que será menester hazer presto la jornada por no esperar a vernos en las necessidades que fasta aquí nos emos visto por falta del dinero (...). (21)

En el marco de los acontecimientos del principio del siglo XVI se veía muy claramente que Francia estaba buscando una excusa para declarar la guerra y promover su política intervencionista en Italia. Viendo que en el terreno diplomático la posibilidad de ampliar sus territorios era muy dudosa y los tratados firmados con el joven Carlos no iban a cumplirse, Francisco I decidió resolver esta cuestión con la ayuda de las armas. Para desencadenar la guerra le faltaba un pretexto. A principios de los años veinte se presentó el momento oportuno. Su rival, Carlos, estaba sometido a problemas muy serios por la dimensión del Imperio: por un lado en Alemania aparecían graves conflictos provocados por el luteranismo, que condujeron a la Dieta de Worms; por otro lado Castilla y el reino de Aragón, descontenta con el joven rey, se sublevaron con los movimientos de las

Comunidades y Germanías. La corte era casi totalmente flamenca, y la política de sus primeros años en las relaciones externas era claramente francófila. Esta debilidad temporal del imperio favorecía mucho los planes del monarca francés. A pesar de todas las circunstancias favorables a los planes de Francia, existía un pequeño problema para empezar la guerra: como apunta Fernández Álvarez⁶, Francia estaba atada por el tratado de Londres que firmaba la Liga Santa y no podía ser la primera en atacar Italia. Por eso Francisco I tuvo que recurrir a una argucia moviendo a los peones de la política exterior francesa: utilizar las pretensiones de Enrique d'Albert, príncipe de Bearne, a la Corona de Navarra y de Roberto de la Marck a un Castillo del ducado de Luxemburg. Así la guerra no empieza en Italia, sino en estos dos territorios en litigio.

A pesar de las expectativas de una guerra fácil, la invasión francesa en 1521 no da muchos resultados. La invasión de Navarra en apoyo del pretendiente Enrique d'Albert empieza en mayo de 1521 y dura pocos meses. El único fracaso es la pérdida de Fuenterrabía el 28 de octubre de 1521, que permite la penetración francesa en San Sebastián. La campaña del Norte tampoco aporta a Francia nada positivo: al final del año las acciones bélicas acaban con el rendimiento de la ciudad de Tournay a las tropas imperiales donde estaba presente el mismo Carlos V. Las referencias a esta noticia las encontramos en la carta de Abad de Nájera de 3 de diciembre de 1521:

[...] el ejército de Vuestra Magestad ha roto en esas partes al de Francia y le ha muerto más de XII mil hombres y tomado a Tornay. Todos los vassallos y servidores de Vuestra Magestad nos emos holgado con esta nueva [...]⁷

Al contar con el apoyo del papa León X, logrado con la ayuda de don Juan Manuel, embajador imperial en Roma, las fuerzas imperiales abrieron un nuevo frente en Lombardía con la pretensión de frenar la expansión francesa y expulsar a los franceses de Italia. Lo que

⁶ Ver nota 55.

⁷ Cfr. Abad de Nájera, 3.12.1521, f.1v, Carta nº11

ocurre en este frente está narrado con todo detalle en las cartas del Abad de Nájera que informaba desde el campo de batalla desde el mes de octubre de 1521. Fernando Marín, abad de Nájera, era tesorero y pagador del ejército de Carlos V en Lombardía en 1521 y más tarde fue nombrado comisario, responsable de la toma de decisiones de carácter económico y diplomático, lo que le permitió estar en medio de la guerra y poseer una información muy precisa sobre lo que estaba ocurriendo en Lombardía. E. Pacheco de Leyva dice sobre este personaje: “El Abad de Nájera era uno de los mejores actores y el más principal testigo de unos acontecimientos que traían en consecuencia, no solo los grandes hechos ocurridos desde 1521 a 1527, sino la hegemonía español en Italia y en Europa”⁸. Toda la etapa inicial de la guerra con Francia en Lombardía está retratada en sus cartas, a las que nos remitimos.

La situación que observa el Abad de Nájera a mediados de octubre poco después de su llegada es poco optimista para el ejército francés. El ejército de Vizconde de Lautrec se enfrenta a varios problemas. Los mercenarios suizos que formaban parte de las tropas francesas se niegan a seguir luchando al no recibir sus pagas, así como por otras cuestiones.

Fernando Marín, Abad de Nájera, informa:

[...] los suyçaros, que franceses tyenen que son ocho myll, no quyeren passar contra nosotros sin que primero françeses y benecianos les den sendas pagaas⁹.

El ejército francés abandona sus planes de pasar el río Po para dar una batalla al ejército imperial que se encuentra en el otro lado del mismo río y prefieren hacerse fuertes en Cremona, Alejandría y Milán; según explica Abad de Nájera: “lo dexaron por el mal tiempo, más dizen que la verdad es que fue porque los suyçaros que tienen no quisieron pasar”¹⁰.

El mal tiempo afecta también al ejército imperial, pero las noticias que se dan sobre este bando son más optimistas. Las tropas principales están esperando en Bressano “con

⁸ Cfr. PACHECO DE LEYVA, E. “La política española en Italia: Correspondencia de don Fernando Marín, Abad de Nájera, con Carlos V”, v.I, *Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas*, Madrid, 1919, p. 17

⁹ Cfr. Abad de Nájera, 24.10.1521; f.2r , Carta nº7

¹⁰ *Ibidem*

propósito de no se partir hasta saber que suyçaros ayan passado este ryo y se ayan un poco más açercado¹¹". Las tropas mercenarias suizas en las filas del ejército imperial no solamente "abyan passado Oyo por Calepe cerca del Lago de Yse" el día XXII de octubre, sino también "abían tomado cyerta artillería que los enemygos tenyan al passo y que abyan muerto cyertos capitanes de franceses y benecianos¹²". Al pasar los suizos aliados mataron en un combate a varias personas eminentes: contín de Martinengo, capitán de venecianos, y a Monsieur de Pondarmyn, capitán francés y tuvieron un éxito bélico.

Por las cartas del mismo Abad de Nájera sabemos que las tropas imperiales finalmente se unen con los aliados suizos el día 2 de noviembre ("llegaron después del medio día y son XVII banderas. El número de la gente son siete mill suiços sin otros aventureros que byenen. Son mancebos y byen dispuestos¹³") y al día siguiente se celebra un consejo donde se deciden las futuras acciones. El Cardenal Sedumensis propone convencer a los suizos que están al servicio del ejército galo de no luchar contra sus compatriotas y con este fin se escriben tres cartas a distintas tropas suizas. Las cartas tienen un contenido común y en ellas se dice: "attentas las dichas injuryas y rotura de liga, les manden tornar a sus casas o que al menos no sirvan a franceses¹⁴". Por la carta de los suricanos recibida poco antes, el ejército de los suizos dispone de la información según la cual, los suricanos que servían a los franceses estaban dispuestos a cambiar de bando y unirse a los suizos "imperiales" y que "sus señores sabydas las injurias desonestas que franceses les an dicho ympydiéndoles los passos y vituallas *in terris alienis* les mandan que no solamente sirban al papa contra los ocupadores de las tyerras de la yglesia más contra qualesquier personas que quisyese de offender este exército que tiene"¹⁵. Esta cita demuestra la idea del descontento de los suizos al igual que los venecianos con el mando de Lautrec expuesta anteriormente por Fernández

¹¹ *ibidem*

¹² *Ibidem*

¹³ Cfr. Abad de Nájera, 3.11.1521; f.1r, Carta nº8

¹⁴ *Ibidem*

¹⁵ *Ibidem*

Álvarez¹⁶. Basándose en la información de esta carta el cardenal Sedumensis y su compañía consideran útil esperar a los surianos y solo después empezar la ofensiva. Los cardenales imperiales por el contrario temen la traición de los suizos aliados y que “estas son excusas para interponer tiempo y no hazer lo a que son veydos¹⁷” y toman la decisión de proceder adelante hacia Milán sin esperar a nadie. El Abad de Nájera expresa en cifra el origen de estas sospechas de traición y, según él, las tropas suizas “temen en la verdad que Vuestra Magestad y el papa quieren partir el ducado de Milán y temen perder sus tributos e intereses”¹⁸.

Sabiendo por las cartas de Abad de Nájera que las tropas imperiales tenían en Lombardía ventaja sobre las tropas francesas, no es nada extraño que firmaran una tregua, que tanto esperaban los franceses, a pesar de la llegada inminente del invierno anunciada por las fuertes lluvias de aquellos días. Por el contrario las tropas aliadas se acercaron a Milán donde se hallaba Lautrec a mediados de noviembre y asaltaron la ciudad, presintiendo la victoria por las noticias que tenían de que dentro de la ciudad existía un fuerte movimiento en contra de los franceses. Sus presentimientos se cumplieron, así que el XIX de noviembre de 1521 Milán fue tomada y Maximiliano Sforza fue nombrado duque de Milán. La toma de Milán abrió las puertas al ejército imperial para expulsar a los franceses del norte de Italia.

Las tropas imperiales toman Parma y asaltan Como los primeros días de diciembre. La ciudad estaba muy bien fortificada y el empleo de la artillería no dio el resultado que se esperaba:

[...] Tres canones que pusieron a una parte nunca pudieron derribar una pyedra, tanto es fuerte el muro. Otros quatro canones que se pusieron en otra parte derrybaron un buen pedaço y el muro quedó tan alto que eran menester escalas y byen altas.”¹⁹.

¹⁶ Ver nota 55

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ *Ibidem*

¹⁹ Cfr. Abad de Nájera, 3.12.1521; f.2r, Carta nº11.

La suerte de los imperiales decidió el destino de la ciudad: el marqués de Pescara y Antonio Leyva toman “una gran barca muy armada con mucha gente de los enemygos para guardia y socorro de la çybdad”²⁰. Después de todo esto los franceses que se encuentran dentro de la ciudad prefieren entregarla a los imperiales a cambio de poder retirarse de la ciudad con toda su ropa y munición:

[...] se concluyó con ellos que la gente de guerra salyesse con sus armas, caballos y ropa con condyción que no dexen nynguno en la cibdad ny metan la Infanterya en tyerra de françeses, salbo tenerla en tyerra de benecianos o embyarla que se baya a sus casas. ²¹.

Sin embargo estalló una rebelión de las tropas imperiales contra los franceses, así que el acuerdo se rompe. Antonio de Leyva y marqués de Pescara hacen todo lo posible para resolver el problema:

[...] el marqués se dio tanta pryessa a sacar la gente de la cybdad que no pudieron saquear sino poco y restituyó a los franceses, todos los más caballos y ropa que les fueron tomados²².

El conflicto fue resuelto, pero quedó un sabor amargo después de todo esto.

Habiendo perdido su baluarte, los franceses buscan desesperadamente posibles aliados a quienes intentan convencer con grandes promesas. Por la carta de Abad de Nájera de 3 de diciembre de 1521 sabemos que los franceses buscan ayuda de sus vecinos en el norte de Italia, los venecianos:

Lutreque y los otros sus capitanes, después de mucha consulta, an embyado a Marco Antonyo Colona a Benecya para persuadir a la Señoria quyera perseverar anymosamente en esta guerra y que el Rey de Francia le dará a Cremona con el Castillo y después attenderán a ganar Bolonya con la Romaña y el ducado de Urbino, y será todo para la Señoria²³.

²⁰ *Ibidem*

²¹ Cfr. Abad de Nájera, 3.12.1521; f.2v, Carta nº11

²² Cfr. Abad de Nájera, 7.12.1521; f.1r, Carta nº12

²³ Cfr. Abad de Nájera, 3.12.1521; f.1r, Carta nº11

En este momento Cremona es la única posesión francesa en el norte de Italia. Los capitanes galos están dispuestos a entregarla a los vecinos con la esperanza de recuperar Milán. Los franceses quieren regalar la ciudad de Como a los suizos, que aún les pertenecía, para ganarse su alianza:

Al Scut embyaron a Francia y se partyó haziendo grandes promessas a sus suyços que presto tornarya con dinero para pagar XV mil dellos y les darya el Rey la cybdad de Como por suya²⁴.

Cuando en diciembre las tropas aliadas estaban a punto de expulsar a los franceses del norte de Italia y seguían en vigor los planes de la empresa de Cremona, llegó la noticia de la muerte del papa León X, que suponía para Carlos V la pérdida de un aliado poderoso en esta empresa de Italia:

Este mesmo día que fueron IIII del presente llegó al cardenal de Médicis la nueva de la muerte de la felice memoria del papa León, que en gloria sea. Como murjó primero del presente a las nueve horas de la noche de tercianas dobles²⁵.

La muerte del papa traía consigo problemas de vario tipo para el ejército imperial. En primer lugar existía un peligro de que el nuevo pontífice fuera amigo de Francia, lo que anularía todos los éxitos imperiales en el norte de Italia. Para no permitirlo el embajador de Carlos V en Roma, Juan Manuel, desarrolló una actividad diplomática muy intensa. A pesar de las instrucciones del emperador de apoyar la candidatura del cardenal de Médicis, Juan Manuel prefirió la candidatura de Adriano de Utrecht. El entusiasmo diplomático del embajador en Roma trajo consigo nuevamente una victoria de la diplomacia imperial. La candidatura determinaba la simpatía del nuevo pontífice a los intereses españoles.

La pérdida del aliado de los Estados vaticanos cambió la actitud de los otros aliados de Carlos V. La república de Venecia empezó a llevar su juego ambiguo formalmente

²⁴ Cfr. Abad de Nájera, 3.12.1521; f.1r, Carta nº11

²⁵ Cfr. Abad de Nájera, 7.12.1521; f.1r, Carta nº12

manteniendo la paz con el emperador. De esto Abad de Nájera avisa al emperador en su carta del 19 de diciembre de 1521:

Los benecyanos guardan muy mal la tregua que tienen con Vuestra Magestad porque no ha quatro días que L hombres d'armas, C caballos lygeros y CC scopeteros de benecyanos, que estavan en Crema, passaron de noche Adda y desvalijaron XX hombres d'armas nuestros que estavan alojados en una villeta pequeña cerca de la rybera²⁶.

A mediados de diciembre el ejército imperial se descomponía con la retirada masiva de los suizos y con el descontento de los demás. El recuento de las tropas mostró que quedaban muy pocos suizos, así que hacía falta cambiar de táctica. El día 12 de diciembre en el campo imperial fue tomada la resolución de que:

[...] pues de los suyços no quedavan myll y quinientos que no se podía hazer la empresa de Génova ni de Alexandría por tanto que fuesen ochocientos infantes italianos a la guarda de Como y que la infantería spañola con los suyços y todo el resto de exército se fuessen a hazer una massa en un lugar que se dize Castión treinta y quatro millas de aquí junto al río Adda²⁷.

Es evidente que para la empresa de Génova y Alexandría hacía falta tener más gente, pero incluso la ofensiva en Cremona suponía un problema en este momento tan tenso. Los lansquenetes se negaron a salir de Milán hasta que se les abonara una paga y media que se les adeudaba para lo que no había suficiente recaudo en aquel momento. El marqués de Pescara, quien se suponía que debía partir con los lansquenetes, bajo tales circunstancias, tuvo que partir con la infantería española en dirección de Treço e intentar el asalto solamente con fuerzas españolas. Todo esto demuestra que aunque la muerte del papa causó un daño muy grande y debilitó al ejército imperial, las tropas no iban a cambiar de táctica para la ofensiva, sino reducir sus ataques a lugares concretos. Francia tenía una idea distinta sobre los planes del ejército imperial.

La noticia de la muerte del Papa da nueva esperanza a Francia que desea utilizar el momento de confusión en el ejército imperial para recobrar Milán y hacer una ofensiva. Sin

²⁶ Cfr. Abad de Nájera, 19.12.1521; f.3v, Carta nº13

²⁷ Cfr. Abad de Nájera, 19.12.1521; f.1v, Carta nº13

embargo, al igual que en el ejército imperial, esta potencia tiene sus propios problemas de financiación del ejército, que Lautrec decide solucionar de un modo poco habitual y emplear las riquezas de las iglesias en Cremona. De esto nos informa la carta de Abad de Nájera de 19 de diciembre, por la que sabemos que el ejército se ocupa

[...] a se rehazer de alguna artillería y gente con la plata y joyas que Lutreq diz que ha tomado de las yglesyas de Cremona con el propósito de passar Adda y venyr hazia Milán, pensando que como este ejército no se ha movydo después de la muerte del Papa, que estava deshecho y perdido. Hastaora no an passado ny tentado de passar. [...] ²⁸.

A pesar de que todas las esperanzas estaban puestas en el apoyo del papa Adriano VI por su procedencia española, el pontífice intentó mantener la neutralidad y no dejarse llevar por las parcialidades. La neutralidad fue aprovechada por los franceses para reanudar la guerra en Italia en la primavera de 1522 con la intención de reconquistar el Milanésado. En esta campaña de 1522 las tropas estaban muy reforzadas con nuevos contingentes franceses y suizos. Milán no quería rendirse y los milaneses luchaban muy decididos al lado de los imperiales. La defensa de Lombardía por los imperiales se centró en la primavera de 1522 alrededor de dos ciudades: Milán, como ya hemos dicho, donde las acciones defensivas estaban dirigidas por Próspero Colonna con el apoyo del duque de Milán, Francisco Sforza, y en Pavía, bien fortificada, bajo el mando de Antonio de Leyva.

A principios de abril de 1522 los franceses se habían retirado con la intención de asaltar Pavía y los capitanes en Milán “abían embiado en socorro della al capitán Corbera con dos banderas de infantería española y otras dos de muy buenos italianos²⁹”. Las fuerzas francesas eran superiores a las imperiales, por eso hacía falta concentrarlas cerca del campo francés para poder resistir la ofensiva. Por la correspondencia del Abad de Nájera sabemos que el día doce de abril “toda la gente darmas y resto del ejército salió de Mylán y byno a

²⁸ Cfr. Abad de Nájera, 19.12.1521; f.1r, Carta nº13

²⁹ Cfr. Abad de Nájera, 16.04.1522; f.1r, Carta nº21

Cassin donde estava la infantería y ansy unido todo este ejército³⁰”. Al día siguiente el ejército imperial llegó a Binasco donde tuvo la suerte de encontrarse ocasionalmente con las tropas enemigas bajo el mando de Theodoro de Tribulcis y romperlas. Narra el Abad de Nájera: “Los nuestros dieron tan reziamente en ellos que los pusieron en fuga syguyéronlos hasta cerca de su campo, prendieron y mataron dellos los ciento o más³¹”. Esta inesperada victoria generó optimismo: “Todas estas cosas tenemos por buenos pronósticos de la victoria que esperamos nos dará Dios³²”. Aunque Lombardía estaba casi toda en manos del emperador, los franceses tenían mucha posibilidad de reconquistarla al tener un ejército más fuerte y superior numéricamente. En su carta del 16 de abril de 1522 en cifra el Abad de Nájera comparaba el ejército francés con el imperial avisando al emperador de la necesidad de tomar medidas:

Otramente la cosa podría ser hasto dudosa porque los enemigos tienen XIII o XV mill suyços fermados que servirán todo el tiempo que los pagaren y más de seys mill italianos, mill hombres d’armas y más de mill y quinientos cavallos ligeros. Vuestra Magestad no tiene sino tres mill y quinientos infantes españoles, tres mil lanzcaneces que traxo Hierónimo Adorno, cinco mill que traxo el Duque de Milán y dos mill que primero estavan acá, mill hombres d’armas o quasi y nueve cientos cavallos ligeros, buenos infantes italianos, ay dos mill de Milán, ay menos de quatro mil tales que no se haze caso dellos como querá que sea creo que será menester hazer presto la jornada por no esperar a vernos en las necessidades que fasta aquí nos emos visto por falta del dinero que no basta lo que don Joan Manuel embia y el duque ni este estado no tienen ni pueden ayudar syno con tanpoco que no es nada.³³

El ejército francés no solamente supera al imperial en número de soldados, sino que el ejército imperial también tenía grandes problemas de financiación. A mediados de abril, se tienen noticias de que los franceses se niegan a dar batallas porque están esperando un refuerzo de “X mil infantes aventureros y trezientas lanças”. En esta situación al ejército imperial le hacía falta elaborar una estrategia sofisticada que permitiera combatir a los franceses con menores recursos. La estrategia fue acertada como demuestra la victoria en la

³⁰ Cfr. Abad de Nájera, 16.04.1522; f.1r, Carta n°21

³¹ *Ibidem*

³² *Ibidem*

³³ *Ibidem*

batalla de Bicoca el 27 de abril de 1522 que significaba la pérdida de toda la Lombardía para Francia y una victoria significativa para España. Hay que destacar que el ejército de Carlos V tenía muy buenos comandantes lo que explica la victoria conseguida en muchas batallas con un ejército más pequeño y debilitado por el descontento de los soldados mercenarios. La batalla de Bicoca es un buen ejemplo de buena táctica y buen mando del ejército. También es un ejemplo de la suerte de Carlos V. Si Lautrec no hubiera empezado la ofensiva en Bicoca, donde Próspero Colonna estaba bien fortificado (como piensan los españoles) no se habría producido la victoria y el destino del norte de Italia en esta campaña de 1522 habría sido muy distinto.

La victoria de Bicoca no suponía el fin de la guerra con Francia. El ejército de Carlos V seguía atormentado por constantes rebeliones a causa de la falta de dinero. Las preocupaciones por las penurias financieras son tan grandes que oscurecen y amargan las victorias. El 29 de abril, dos días después de la batalla de Bicoca, estalla una nueva rebelión en las tropas imperiales, esta vez de los lanzcneques que se resisten a salir de Marignano hasta que les den sus pagas enteras. El duque de Milán y otros comandantes en el ejército aliado entienden que es mejor “no aventurar a perder lo ganado³⁴” y por eso intentan satisfacer sus demandas tanto con dinero, como con paño y seda por no tener dinero en cantidad suficiente. Estas rebeliones y descontento son muy peligrosos porque pueden permitir a los franceses reconquistar los territorios italianos, por eso el abad de Nájera pide al emperador mandar dinero en cantidad suficiente.

Tras la batalla de Bicoca el ejército aliado se dirige a Lodi con la intención de asaltarlo y tomarlo y después irse a Génova que en aquel momento era aliada de Francia. El marqués de Pescara y otros comandantes consideran que es un momento oportuno para la empresa de Génova “antes que los de dentro que estarán algo suspensos y atonytos de la

³⁴ Cfr. Abad de Nájera, 3.05.1522; f.1v, Carta nº24

dispersión y daño de franceses se aperciban de algún socorro”³⁵ y por eso hacia Génova se dirigen tanto las tropas terrestres como la armada de Nápoles bajo el mando del virrey de Nápoles. Para el Abad de Nájera la empresa permitiría conseguir dinero y por eso es mejor emprenderla que seguir combatiendo a los franceses en Italia: “era mejor yr a la empresa de Génova por la certytud de aber dineros que se tenya tomándola que no yr con todo el campo a buscar o sydiar los enemigos pues quando se hechassen de Italya y se tomasse Cremona no avya manera de aver dineros³⁶”.

La empresa de Génova se abre con un triunfal asalto de Lodi que sorprende a los franceses. El abad de Nájera lo considera una gran victoria porque se trata de una tierra bien fortificada y porque es un asalto sin sangre en el que no muere prácticamente ningún soldado de los aliados. En su carta de cinco de mayo de 1522 encontramos: “Lodi es tierra byen fuerte y cierto ha seydo la victoria más arriscada mejor y más presto para nada que jamás se vyo y syn haber muerto de los nuestros quatro personas³⁷”. Fernando Marín compara el asalto de Lodi con el de Milán porque en ambos casos se trataba de unos asaltos no planificados que se realizaban obligados por las circunstancias:

La tomada de Lodi ha seydo como fue la de Mylán porque ni nuestra gente pensaba en probar de entrar syn hazer batería hasta que se halló al efecto de subir los muros por las picas ny los enemigos pensavan que este exército se mobyesse por oy de Mariñano y ansy es que nunca obyeron noticia de nuestra venyda fasta que la gente entrava por los muros del burgo. Ansy lo an dicho algunos presyoneros. [...] ³⁸.

La empresa de Génova acabó con la capitulación de la ciudad. Las tropas hispano-pontificias con la ayuda de los Adorno y los Fieschi, hostiles al dominio francés, entraron en la ciudad el día 30 de mayo de 1522. El gobernador francófilo, Octaviano Fregoso, fue hecho prisionero en Nápoles y Antoniotto Adorno fue nombrado *dogo* con la protección de Carlos

³⁵ *Ibidem*

³⁶ Cfr. Abad de Nájera, 5.05.1522; f.2r, Carta nº25

³⁷ *Ibidem*

³⁸ *Ibidem*

V. Andrea Doria servía en la República de Génova, pero cambió de bando y prefirió servir a los franceses.

La campaña de 1523 está poco tratada en las cartas que editamos, pero las acciones bélicas que tendrán lugar en este período influirán mucho en la situación de 1524. Es una campaña marcada por una profunda crisis financiera debido al enorme gasto que supone la guerra. A principio de 1523 Francia se preparaba para realizar una ofensiva en gran escala en Italia, al estilo de la campaña relámpago de 1515 que había permitido a los franceses apoderarse del ducado de Milán. Estos informes obligarán a Carlos V a tomar medidas por su parte y a desarrollar una actividad diplomática febril. Carlos V encontrará un aliado oportuno en el duque de Borbón que servirá a los intereses del emperador hasta su muerte en 1527 durante el famoso Saco de Roma. El duque de Borbón aceptó la oferta del emperador gracias a las negociaciones secretas llevadas a cabo por el embajador de Praet, Filiberto Naturelli y señor de Beaurain y por un conflicto antiguo entre él y el rey de Francia por cuestiones de herencia. Su traición, como lo apunta Fernández Álvarez³⁹, continuaba el espíritu feudal que permitía traicionar a su rey y a su nación, si había sido lesionado en sus derechos por el soberano. Como resultado de las negociaciones se llegó a un acuerdo el 4 de agosto sin firmas y sin sellos, pero recibiría la mano de Leonor, la hermana de Carlos V, o de Catalina, su otra hermana con una dote bastante grande.

No menos importante que contar con el duque de Borbón, el emperador necesitaba la colaboración del Papa que seguía manteniéndose neutral. Sin embargo la amenaza turca y su unión con los franceses hicieron a Adriano VI cambiar de opinión. A principios de julio de 1523 Adriano VI hacía declaraciones oficiales y públicas de su deseo de incorporarse a la Liga imperial en Italia contra Francia. En otoño de 1522, Inglaterra ya estaba en alianza con Carlos V y planificaba un ataque contra Francia con un poderoso ejército inglés e imperial

³⁹ Ver nota 55.

bajo el mando de Surrey en Flandes. Un poco más tarde Lope de Soria negociaba con los suizos. A finales del verano de 1523 la Liga contra Francia contaba con el apoyo de Enrique VIII, archiduque Fernando, duque de Milán, duque de Borbón, el pontífice y los venecianos. En aquel momento las fuerzas de Francia eran inferiores pues contaba con el apoyo del destronado rey de Navarra y de Escocia.

Aunque la alianza parecía sólida, se convirtió “en definitiva una inútil campaña, mal dirigida, que no sirvió más que para agravar el estado de la hacienda inglesa e imperial”⁴⁰. Los aliados no obtuvieron buenos resultados en sus diferentes frentes: “Rechazados por el duque de Guisa los ataques en el Norte, desbaratado el intento imperial por Lautrec en el Sur, dominada rápidamente la rebelión del duque de Borbón, Francisco I había incluso podido enviar un fuerte ejército al mando del mariscal Bonnivet a las tierras del Milanesado”⁴¹. Lo bueno de esta campaña es que por lo menos los franceses no llegaron a apoderarse del milanesado. Aunque Bonnivet consiguió poner cerco a Milán, no llegó a apoderarse de la ciudad y al final los franceses tuvieron que retirarse con la llegada de los fríos en otoño.

En 1523 tuvieron lugar dos graves acontecimientos: la muerte de la reina francesa y la del papa. La muerte abrió la posibilidad que más adelante figurará en el Tratado de Madrid: la cláusula decía que Francisco I se casaría con la hermana de Carlos V, Leonor. La muerte de Adriano VI llevará al trono apostólico a Clemente VII cuya política llevará a la segunda guerra con Francia.

La campaña de 1524 empezó con la conclusión del conflicto de Fuenterrabía. En primavera los franceses cedían sus posiciones en Italia lo que fue entendido como una retirada. Al mismo tiempo que se realizaban las acciones bélicas en Navarra, en el norte de Italia y, a partir del verano, en el sur de Francia, seguían vivas las negociaciones de paz emprendidas con el rey de Francia. En este momento la tregua era lo que más convenía a la

⁴⁰ Cfr. TRUYOL Y SIERRA, A. “Tratados internacionales de España: período de la preponderancia española: Carlos V”, v.1, *Instituto Francisco de Vitoria*, Madrid, 1986, p.355

⁴¹ Ver nota 96, p.356.

Liga (a pesar de la oposición del rey de Inglaterra) debido a serios problemas de financiación del ejército. Las pérdidas que sufría el rey de Francia en la primera mitad de 1524 eran simultáneas a estas negociaciones. En 1524 llegaban noticias muy alarmantes de la amenaza turca, de un día a otro se esperaba su invasión en Hungría. En mayo encontramos las noticias temerarias en las cartas de diversos emisores. Alonso Sánchez transmite los avisos de que “los mismos hombres de aquel Bassa que se rebelló y alzó con la Suria le habían cortado la cabeça y enviádola al turco que es harto⁴²”. Alonso Sánchez escribe: “Mala nueva en especial que hallándose el dicho turquo con tantos aparejos de guerra podría convertirlos en otra parte”⁴³.

Francisco mandó sus emisarios a Roma el 5 de enero en respuesta a la invitación del papa. Quien más oponía en aquel momento a la paz era el Rey de Inglaterra que deseaba invadir Francia y por eso intentaba a convencer al Papa para entrar en una liga ofensiva. Los ingleses obstaculizaron las negociaciones solo al final de 1524 cambiaron de opinión a favor de la tregua. Pero este cambio era muy tardío. Por las cartas del duque de Sessa, que se encontraba en Roma y estaba bien informado del transcurso de las negociaciones, sabemos de esta negativa de los ingleses a las negociaciones:

Quanto mayor voluntad conoçe en mossiur de la Rocha este embaxador de Inglaterra de tratar lo de la tregua tanto más se lentece y va poniendo obstáculos de modo que no se dexa entender no sé a qué se deva atribuyr⁴⁴.

El papa manda a sus nuncios a los monarcas: envía a Bernardino de la Barba al emperador y luego al arzobispo de Capua, el mismo arzobispo de Capua irá a negociar con Francia e Inglaterra. Las negociaciones, como vemos, ocupaban varios meses y durante este período fueron elaborados varios proyectos de tregua. En principio se suponía que la tregua iba a durar todo el tiempo que durara la guerra contra el turco que estaba presionando en

⁴² Cfr. Alonso Sánchez, 6.05.1524; f.1v, Carta nº48

⁴³ *Ibidem*

⁴⁴ Cfr. Duque de Sessa, 27.08.1524; f.1r, Carta nº52

Hungría. Mientras en Roma se realizaban largas negociaciones sin llegar a un acuerdo, Nicolás Schomberg, arzobispo de Capua, visitaba una tras otra las cortes europeas intentando hallar un entendimiento. En abril el emisario estaba en Blois negociando sin éxito con el rey de Francia. Encontramos las negociaciones del arzobispo de Capua en Francia en la carta del duque de Sessa de 4 de junio:

Ay letras del Arzobispo de Capua de XI del passado y dize como arribó a Bles do halló al Rey y todavía puesto en la tregua con las condiciones passadas y muy lexos de la paz. Sabía ya la pérdida de su ejército, que ellos nombran retirada y apocaba el caso quanto podía⁴⁵.

Totalmente insatisfecho con las negociaciones con Francia, el arzobispo encontró en Inglaterra nuevos problemas. Finalmente en mayo Nicolás Schomberg estaba en Burgos hablando con el emperador. Existía el temor de que la participación del Arzobispo de Capua era perjudicial para la negociación con Inglaterra. La alianza con Inglaterra parece muy prometedora en aquel momento, por lo que el comportamiento del arzobispo era motivo de preocupación. Esta información la proporciona la carta del duque de Sessa de 4 de junio de 1524:

Arcobispo de Capua doliéndose que en lo que platicó con V. Mad se alargó a más de lo que le había dicho y teme que yendo a Inglaterra traya nuevas tramas entre V. Mad. y el Rey de Inglaterra⁴⁶.

En mayo el emperador decide mandar a Roma a Gerardo de la Plaine, Señor de la Roche, para las negociaciones con el papa. Paralelamente a estas negociaciones de la paz, el rey de Francia desarrolló su propia actividad diplomática con el objetivo de ganar la voluntad del papa: él ofrecía el matrimonio de su segundo hijo con una sobrina del papa dándoles como dote el ducado de Milán. El papa no aceptó esta propuesta fiel a sus convicciones a favor de la paz y siguió llevando las negociaciones.

⁴⁵ Cfr. Duque de Sessa, 4.06.1524; f.4v, Carta nº51

⁴⁶ *Ibidem*

A principios de 1524 se produce la retirada del ejército francés bajo el mando de Bonnivet, que acaba en abril de este año y anima al emperador a conquistar Provenza y Marsella. Para Clemente VII la expulsión de los franceses de Italia es una cuestión de alta importancia ya que solamente de este modo se puede esperar una tregua con Francia. La retirada del ejército francés constituye uno de los asuntos clave en las cartas que editamos y se menciona con frecuencia. Este asunto se menciona, por primera vez, en la carta del duque de Sessa del 4 de mayo de 1524, en la que leemos:

El retirarse de franceses y lo que han perdido en esto de Génova se dirá más particularmente. Basta que son salidos de Lombardía vencidos y desbaratados de si mesmos donde Dios más claramente ha mostrado ser con V.M.⁴⁷.

Alonso Sánchez expresa su alegría por motivo de la victoria en Lombardía y transmite las esperanzas de una victoria rotunda sobre el ejército francés:

Alabado sea Nuestro Señor que, ahunque tarde, Vuestra Magestad ha havido la victoria que desseava en Lonbardia pues los franceses son ya fuera de Italia y porque la particularidad de esto escrevirán a Vuestra Magestad del canpo, no curaré yo de dezirlo sino que plegue a Dios de dar siempre a Vuestra Magestad victoria⁴⁸.

En abril Hugo de Moncada junto con el duque de Borbón se desplazaron a Milán persiguiendo a los enemigos. Por las cartas de Lope de Soria sabemos que las tropas francesas, además de su pesimismo por la retirada, estaban atormentadas por los problemas con los suizos descontentos y en fuga:

[...] siendo arribados los enemigos en Ybrea hallaron allí que eran arribadas cinco banderas de nuevos suyços y que siendo todos junctos hubo división entre ellos y la una parte quiso tractar mal a los franceses diziendo que no les havían cumplido lo que les havían prometido y con esto estovieron en peligro de ser muertos algunos capitanes franceses y, en fin, dize que allí tomaron los suyços el camino para yrse a sus casas y los franceses por otra parte para yrse en Francia⁴⁹.

⁴⁷ Cfr. Duque de Sessa, 4.05.1524; f.2v, Carta nº47

⁴⁸ Cfr. Alonso Sánchez, 6.05.1524; f.1r, Carta nº48

⁴⁹ Cfr. Lope de Soria, 6.05.1524; f.1r, Carta nº49

Los mismos problemas con los suizos los vemos en las cartas del duque de Sessa:

De Suyca escribe el Verulano que aquella gente tornó en extremo aruynada y que sin dubda hallavan que les faltavan casi siete mil ombres que mostravan grandíssimo descontentamiento de franceses y deliberación de nunca más servillos. Afirma que se les debe una grand cantidad de dinero⁵⁰.

Los informes de las cartas dan un cuadro muy penoso de la retirada francesa: las tropas vuelven a Francia arruinadas, abandonadas por los suizos. Con mucha frecuencia se dan avisos de las pérdidas francesas. Así por la carta de Lope de Soria de 6 de mayo sabemos que los franceses “havían perdido otras dos pieças de artillería⁵¹”. En la carta de 8 de mayo el mismo emisario cuenta de los dos ataques de los imperiales que han causado grandes daños al ejército francés. Lope de Soria informa: “A los XXVIII de abril pasaron los franceses y suyços el río de la Cesa y fueron tras ellos algunos cavallos ligeros e infantes”; al descubrir que no todos los franceses pasaron el río, los imperiales dieron un inesperado golpe y “de tal suerte que tomaron siete pieças de artillería en que hay una culubrina y otra media culubrina y cinco sacres y dos carros de pelonas y mucha pólvora”⁵². Se produjo otro ataque de los imperiales cuando “los enemigos tomaron el camino de Ybrea y siguiéndolos el ejército (imperial) se adelantó el marqués de Pescara con obra de quinientos escopeteros y algunos cavallos ligeros” que al ver que los enemigos eran pocos decidió atacar victoriosamente. En este combate muere mal herido el valiente Bayardo del ejército francés, uno de los capitanes más famosos de aquellos tiempos, cuando intentaba recobrar unas piezas de artillería al ejército imperial. Y aunque Bayardo servía a los enemigos, su muerte produce una gran resonancia y verdadera tristeza entre los imperiales en lo que Fernández Álvarez ve “los caballerescos caracteres de aquella época, aún teñida de tantos ideales de la Baja Edad

⁵⁰ Cfr. Duque de Sessa, 4.06.1524; f.1v, Carta nº51

⁵¹ Cfr. Lope de Soria, 6.05.1524; f.1r, Carta nº49

⁵² Cfr. Lope de Soria, 8.05.1524; f.1v, Carta nº50

Media⁵³”. Sobre los sentimientos producidos por la muerte del Bayardo véase del duque de Sessa de 4 de junio: “duélese solo de la muerte del capitán Bayarte⁵⁴”. La noticia de su muerte se menciona en la carta de Lope de Soria de 8 de mayo donde leemos que Bayardo fue herido “de hun arcabuco en los pechos y cayó luego del cavallo y estando arrimado en un árbol embió su trompeta al marqués que se rendía a él y siendo traído al marqués murió luego⁵⁵”.

Todas estas noticias de las pérdidas francesas anuncian la expulsión de los enemigos de Italia: “se perderá Alexandría y Novara y Lodi que es lo que agora tenían⁵⁶”. En su carta de 8 de mayo Lope de Soria escribe: “visto que los enemigos se van y que sin peligro ninguno se haurá la victoria y alguno ha escrito que ya començavan de irse algunos suyços azia sus tierras y que se dezía que desde Ybrea se yrán todos y dexarían a los franceses⁵⁷”.

En mayo el ejército imperial se encontraba preparando la empresa de Lodi, cuya mención bien detallada la encontramos en la carta de Alonso Sánchez de 6 de mayo:

El Duque de Milán a quatro del presente vino a Tretzo y fueron a él el provehedor y los capitanes de los de esta República de aquá de Adda para conçertar cómo se havía de hazer la empresa de Lodi y apuntaron que para los XI del presente el dicho Duque se hallaría delante de Loddi con una buena banda de gente y con nueve cañones y un puente para que puedan los suyos y los de esta República passar de una parte a la otra del río⁵⁸.

Lo que planifican los imperiales es utilizar el factor sorpresa (“créhese que los de Lodi no esperan esto⁵⁹”) para tomar la ciudad. Su plan funcionó ya que muy pronto las tropas imperiales se apoderaron de Lodi y el 17 de mayo el ejército francés capitulaba. Era un momento para dar un golpe definitivo a los franceses.

⁵³ Cfr. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del Emperador Carlos V (1500-1558; 1517 – 1556)*, en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España, XVIII*, Madrid, 1966, p.358.

⁵⁴ Cfr. Duque de Sessa, 4.06.1524; f.1v, Carta nº51

⁵⁵ Cfr. Lope de Soria, 8.05.1524; f.2r, Carta nº50

⁵⁶ Cfr. Lope de Soria, 6.05.1524; f.1v, Carta nº49

⁵⁷ Cfr. Lope de Soria, 8.05.1524; f.2v, Carta nº50

⁵⁸ Cfr. Alonso Sánchez, 6.05.1524; f.1r, Carta nº48

⁵⁹ *Ibidem*

En la carta de 4 de junio del duque de Sessa al emperador nuevamente se menciona la retirada:

Han venido letras del Rey de Francia a su embaxador lo que dizen y entiendo de buena parte les que ya havía sabido el retirar de su ejercito a causa que los suyos no hizieron el débito y que para restaurar esto deliberaba con gran presteza y grueso número de gente en persona tornar a la enpresa y suplir los deffectos passados⁶⁰.

En junio acaba con éxito la empresa de Alexandria abriendo el paso para las acciones bélicas en el territorio francés. La noticia de la victoria en Alexandria la transmite el duque de Sessa destacando el papel del marqués de Pescara:

Aquello es acabado tanto bien quanto se pudiera desear y lo de Alixandria concluyó el Marqués de Pescara como suele todo aquello en que pone las manos, que çierto es digno de grand mérito⁶¹.

Mientras el papa insistía en la paz, el emperador y el rey de Inglaterra planificaban la invasión de Francia. El proyecto de entrar en Francia aparece ya a principios de mayo y encontramos su mención en la carta de Lope de Soria de 6 de mayo: “havían determinado mossiur de Borbón y el visorrey⁶² que viniesse la gente de los venecianos a tomar Alexandría y la del duque de Milán a Novara y que mussiur de Borbón passe en Francia con la gente darmas de Vuestra Magestad que son mil y dozientas lanzas y con dieciocho mil infantes españoles y alemanes⁶³”. El duque de Borbón deseaba mostrar sus fuerzas en el territorio francés, por eso le dieron la posibilidad de estar al mando de las fuerzas en la empresa de Provenza. Él también esperaba que el pueblo francés se rindiese ante él, pero esto no iba a cumplirse, ya que para ellos el duque de Borbón no era más que un invasor.

⁶⁰ Cfr. Duque de Sessa, 4.06.1524; f.1v, Carta nº51

⁶¹ *Ibidem*

⁶² En verano de 1523 el virrey de Nápoles fue nombrado capitán general de la Liga y seguía ocupando este puesto en 1524, así que sus decisiones militares tienen alta importancia.

⁶³ Cfr. Lope de Soria, 6.05.1524; f.1r, Carta nº49

Con la empresa de Provenza, el emperador entendía que su conquista sería imposible sin una fuerte armada, debido a la posición geográfica de esta región, por eso se decidió fortalecer la armada imperial bajo el mando de Hugo de Moncada. El mejor modo de sumar fuerzas en poco tiempo fue empleando las galeras de Génova, por eso en mayo se realizan las negociaciones con el duque de Génova, según los informes en cifra del embajador imperial en la ciudad:

Don Ugo e yo havemos hablado con el Duque de Génova para que se determinasse resolutamente de los navios que entiende de dar para hazer la empresa de Proenza y nos ha dicho que para la dicha empresa dará quatro carracas y siete galeras todo armado y puesto en órden que se entiende las galeras armadas como han de ir y las carracas solo con la gente que han menester para el marinage y que esto lo pondrá en órden en término de veinte días⁶⁴.

[...] las galeras de Vuestra cesárea Magestat están todas aquí y se ponen en orden para yr a discurrir la costa de Prohença y sobresto yo sollicitaré a don Ugo y ansí mismo al Duque de Génova para que él con los desta comunidad preparen el armada que Vuestra Magestat scrive sobre lo qual yo le hablado y dize que para en caso que se haya de hazer la empresa de Prohença que él y la comunidad arán todo quanto les fuere possible, pero la verdad es que no tiene al presente carracas para tal effecto porque se han perdido agora tres y no les quedan sino quatro o cinco y todas están fuera que no hay aquí sino una, pero agora hazen de nuevo algunas y presto echarán tres dellas en el mar⁶⁵.

Entre los miembros de la liga existía gran desconfianza. Los rumores sobre Inglaterra eran ciertos: de hecho Inglaterra inició los contactos con los embajadores franceses por medio del Cardenal Wolsey. El papa desconfiaba de los ingleses. El emperador tenía sus propias dudas. Existían acusaciones recíprocas de licenciamiento de tropas. El plan de la invasión por los aliados no funcionó: los ingleses invadieron el norte de Francia, como estaba acordado. El duque de Borbón y el marqués de Pescara tomaron Toulon y se quedaron allí preparándose para el asalto de Marsella. Pero los franceses mostraron una gran resistencia con la que los aliados no habían contado. El ejército imperial llegó a Marsella a mediados de agosto de 1524, pero la ciudad resultó mejor fortificada de lo que se esperaba. Para tomar Marsella, se pensó en cercarla, lo que requería el dominio del mar. Aunque la armada imperial encabezada

⁶⁴ Cfr. Lope de Soria, 6.05.1524; f.1v, Carta nº49

⁶⁵ Cfr. Lope de Soria, 8.05.1524; f.1r, Carta nº50

por Hugo de Moncada poseía diecisiete galeras, un galeón y una carraca fortalecida gracias a la contribución de Génova, la armada francesa menos numerosa (de diez galeras y tres galeones) era más poderosa; así que las esperanzas sobre la armada se frustraron. A pesar de todos los esfuerzos, el ejército de Carlos V no pudo tomar Marsella y al final tuvo que retirar el ejército.

Las cartas demuestran que en junio de 1524 el duque de Sessa todavía no sabía nada sobre el plan de tomar Marsella y estaba lleno de esperanzas en avanzar sobre Italia, según la carta de 4 de junio de 1524:

De la determinación de pasar el ejército en Francia, no sabría hablar porque ha muchos días que no tengo letras del Visorrey, aquí hablan diferentes cosas segund los juyzios de cada uno⁶⁶.

Sin embargo ya en agosto (basándonos en la carta de 27 de agosto de 1524) él tiene ciertas noticias sobre los asuntos en Marsella:

[...] se sabe que el ejército de Vuestra Majestad yva sobre Marsella y avían enviado a tentar a Tolon para acometer a lo que mejor estoviese. En Marsella están quatro mil infantes y Renço de Chezi con ellos. La gente que tenían françeses en Arlés han pasado el Ródano y aún no se tiene aviso qué via hazían⁶⁷.

A comienzos de agosto cuando el ejército imperial se enfrenta a las primeras dificultades cerca de Marsella, se desarrollan nuevamente las negociaciones de la tregua. Clemente VII acepta las condiciones propuestas por el Señor de la Roche. Pero el señor de la Roche enferma y muere repentinamente. Veamos la carta del 27 de agosto del duque de Sessa:

Mosiur de la Roche no ha ydo a palaçio porque ha tres o quatro días que se siente indispueto y oy le ha venido un poco de frío i fiebre. Plazerá a Dios que no será cosa de momento aunque tiene grandísimo temor. Viene a malísima sazón enfermedad, que podría entretener la negociación⁶⁸.

⁶⁶ Cfr. Duque de Sessa, 4.06.1524; f.1r, Carta nº51

⁶⁷ Cfr. Duque de Sessa, 27.08.1524; f.1r, Carta nº52

⁶⁸ Cfr. Duque de Sessa, 27.08.1524; f.1v, Carta nº52

Los temores del duque de Sessa se hacen realidad, el emisario del emperador muere y se pierde la posibilidad de la tregua. Carlos V manda un nuevo emisario a Roma para las negociaciones con el Papa, pero se resigna a continuar la guerra. El emperador acepta la invasión total de Francia, por el Norte, con las tropas de Inglaterra, y con las tropas imperiales, por el sur. A partir de aquel momento la fortuna se escapa de las manos de Carlos V y esta situación desfavorable se prolonga hasta el año siguiente. El ejército imperial se ve obligado a retirarse de Lombardía bajo el peligro de que los franceses les corten el paso. Además, Italia sufre la peste, noticias que encontramos en las cartas del duque de Sessa de 27 de agosto:

Aquí procede adelante la pestilencia, Su S. se ha retirado a Belvider, do se guarda quanto se puede. Los demás andamos a dispusicion de la fortuna y en mi posada ha comenzado a obrar⁶⁹.

En octubre de 1524 Francisco I se convierte en dueño de Milán. Poco después el cristianísimo rey consigue dominar Génova con la capitulación de su dogo Antoniotto Adorno. Existen rumores de que el rey de Francia plantea la conquista del Reino de Nápoles. En diciembre de 1524 tanto Roma como Venecia acuerdan una alianza con Francia bajo la luz de los últimos acontecimientos. En esta nueva situación incluso el mismo Enrique VIII estaba dispuesto a firmar una tregua. Poco antes, en verano de 1524, el Rey enfermó cuando estaba en Valladolid y estaba preocupado por su salud y por el cariz desfavorable de la guerra en Italia, con la presencia de Francisco I en Milanesado.

A finales de 1524 Antonio de Leyva con los tercios viejos españoles se encontraba en Pavía, las fuerzas imperiales se concentraban alrededor del duque de Borbón y de Pescara en Lodi, el virrey de Napoles se dirigía a toda prisa desde Nápoles y el archiduque Fernando reclutaba los soldados alemanes imprescindibles para poder hacer frente a los franceses, pero todo lo que se hacía en aquel momento era agónico, desesperado. En aquel momento Carlos

⁶⁹ *Ibidem*

V comprendía que hacía falta un esfuerzo supremo y una estrategia muy bien pensada. El dinero podría permitir romper este círculo vicioso, ya que con su ayuda se podría obligar a Francia a ceder por medio de las armas, pero hacía falta tener una cantidad de dinero superior a lo que Carlos podría disponer. La boda con la infanta de Portugal podría salvar al emperador de una profunda crisis financiera poniendo en sus manos una rica dote, pero las negociaciones requerían tiempo.

Una carta de Lope de Soria de 15 de enero de 1525 nos presenta muy detalladamente la situación en Italia un mes antes de la batalla de Pavía. Por muy cuidadoso que sea Lope de Soria en suavizar la realidad, es evidente que el futuro del bando imperial depende en gran medida de la suerte. Abandonado por el papa y por los venecianos, Carlos V se encuentra prácticamente solo en Italia. Francia celebra una victoria diplomática tras conseguir una alianza muy favorable con el papa y los venecianos: “En el campo del rey de Francia y otras partes se han hecho muchas alegrías por la confederación que han hecho el papa y florentines con el dicho rey el qual y los suyos publican que también entran en la misma confederación los venecianos...⁷⁰”. La alianza con el papa, según Lope de Soria, cambia la balanza hacia los franceses dándoles las posibilidades en la guerra que no tuvieron antes y abriendo muchas puertas:

Si no fuera este favor que el papa ha dado al rey de Francia y las comodidades que ha hovido de las tierras de la iglesia, fuera el más perdido príncipe y ejército del mundo porque demás de ser passado en Ytalia con ejército harto desordenado que fácilmente fuera roto si hovieran acudido con lo que devía los confederados de Vuestra Magestad hoviera pereçido de hambre porque la mayor parte de las vituallas les van de tierras del papa y de otra parte no las tuvieran ni las podían haver⁷¹.

Esta noticia de la dependencia del rey francés del papa es totalmente distinta a la que solemos encontrar en los libros de historia en los que el ejército francés es fuerte, muy sólido y muy bien provisto a principios de 1525. La traición del papa fue un golpe muy duro para el

⁷⁰ Cfr. Lope de Soria, 15.01.1525; f.2r, Carta n°57

⁷¹ *Ibidem*

bando imperial. Carlos V se quedaba prácticamente solo en Italia. Esto es lo que Lope de Soria dice en cifra al emperador:

[...] de manera que daquí adelante yo creo que Vuestra Magestad será solo en Italia para hazer la guerra sin servicio ni socorro de otro ninguno y con todo esto espero en Diós y en grandeza de Vuestra Magestad⁷².

En aquel momento la situación del ejército imperial en Italia era tan crítica que el mismo Francisco I creyó en una victoria fácil y tomó la decisión de dividir sus fuerzas mandando al duque de Albany, John Stuart con 10.000 soldados a Nápoles. A principios de 1525 el rey francés se encontraba en el norte de Italia con su ejército. En cambio las fuerzas imperiales eran escasas, derrotadas y muy variopintas con un gran número de los mercenarios dispuestos a luchar pendientes de su sueldo. A principios de 1525 Lannoy y Pescara se encontraban en Lodi con los restos del ejército que se salvó de la retirada de Provenza. Antonio de Leyva se hallaba en Pavía con un número muy escaso de soldados (alrededor de 2.000 españoles de los tercios viejos y 5.500 italianos). Ante esta escasez de fuerzas, el duque de Borbón partió a Alemania para reclutar a mercenarios, mientras que los jefes del ejército que se encontraban en Italia mandaban los correos a Innsbruck pidiendo refuerzos. Sobre el posicionamiento de las tropas imperiales nos informa Lope de Soria en su carta de 15 de enero de 1525:

(el ejército) de Vuestra Magestad está en Lodi esperando la venida de los otros alemanes y gente de cavallo que embia el infante y los otros que vienen con el duque de Borbón y todos son arribados en el Bressano y será junctos dentro de seys días y el dicho Borbón era en Carmona a los XI del presente y en Lodi eran arribadas las doze piezas de artillería que ha embiado el infante y como sean arribados los dichos alemanes saldrá el visorrey en campaña⁷³ [...].

Como ya hemos dicho el rey de Francia planeaba invadir Nápoles. Frente a esta amenaza el emperador debía tomar medidas especiales para salvarlo. El proyectode fortalecer

⁷² Cfr. Lope de Soria, 15.01.1525; f.2v, Carta n°57

⁷³ *Ibidem*

la armada fue aprobado por el mismo Lope de Soria, Hugo de Moncada, así como la comunidad de Génova que tenía sus propios intereses en la armada. Las noticias del proyecto se dan en la misma carta de 15 de enero:

Visto el designo del rey de Francia que era de embiar al duque de Albania con algún ejército por tierra azia Nápoles y que también fuesse allá su armada de mar pareció al duque y comunidad de Génova y a don Ugo y a mí que para el remedio desto era bien hazer aquí una tal armada que fuesse superior a la de los franceses pués teníamos aparejo para ello de carracas y otras naves y galeras y hecha la cuenta del gasto que para esto se requería fueron contentos el dicho duque y comunidad de poner ellos la meatad del dinero poniéndose la otra meatad de parte de Vuestra Magestad⁷⁴.

Frente a la situación en el norte, Francisco I tenía dos opciones: encontrar un modo de asaltar los sitios de los imperiales o esperar a que las fuerzas escasearan. Francisco I optó por la segunda opción, por lo que perdió dos meses, necesarios para el campo imperial. Estos dos meses eran suficientes para la llegada de Borbón con 13.000 alemanes mercenarios y para que los 2000 infantes y 200 lanzas mandados por Fernando, rey de Romanos. Así que Francisco I pasó dos meses sitiando Pavía, sitio bien fortificado y relativamente bien provisto. Sobre la fortificación de Pavía nos cuenta Lope de Soria: “El rey de Francia se está sobre Pavía la qual está muy fuerte y sin peligro de perderse por dos meses ni por fuerza ni por hambre y siempre haze daño a los de fuera y el dicho rey no piensa en darle más batalla ni hazerle batería ecepto que ha procurado de secar el tesin y echarlo por otro broço [...]”⁷⁵.

Pescara, Lannoy y Borbón tomaron la decisión de la ofensiva y sacaron sus fuerzas a fines de enero de Lodi para dirigirse a Pavía donde se hallaba sitiado Antonio de Leyva. A consecuencia de estas maniobras el campo francés se halló entre dos fuegos, pero con superioridad numérica que aseguraba su posición. Los franceses seguían el viejo plan de esperar hasta que el campo imperial se deshiciera por falta de recursos. Los partidarios de Carlos V no podían permitirlo y tomaron la decisión de dar batalla el día 24 de febrero, conocida como la batalla de Pavía.

⁷⁴ Cfr. Lope de Soria, 15.01.1525; f.1v, Carta nº57

⁷⁵ *Ibidem*

Los emisarios del emperador no tardan en escribirle con la buena noticia a Carlos V y meditando sobre las posibles consecuencias de este cambio radical en la guerra con Francia. Lope de Soria informa que la batalla “ha sido tal que es prisionero de Vuestra Cesárea Magestad el rey de Francia [...]muy pocos son escapados a Dios sean dadas infinitas loores y gracias y al glorioso Sancto Mathia pues en el día de su fiesta nos alumbró del nacimiento de Vuestra Cesárea Magestad y asimismo en el día de su fiesta ha dado esta tan felice victoria con la qual agora tiene más absoluto poder Vuestra Magestad para assentar las cosas a la cristiandad y poner ley por todo el mundo⁷⁶”. La misma noticia la da el duque de Sessa matizando la importancia de seguir la guerra. Todos, Lannoy, el virrey de Napoles, Fernando, rey de Romanos y el rey de Inglaterra piensan lo mismo. Sin embargo Carlos V tenía otros planes. Había dos posibles caminos a seguir: el camino bélico y el camino diplomático. La guerra permitiría acabar von Francia, pero también se corría el riesgo de no disponer de recursos suficientes. Es cierto que Francia se debilitó con su rey su nobleza hechos prisioneros pero no estaba destruida, seguía teniendo gran poder. Una ofensiva requería un presupuesto de que no disponía Carlos V y un ejército mucho más “fresco” del que Carlos V tenía. Todos estos factores hicieron a Carlos V optar por la política de negociación con Francia, la línea que también pedía la reina madre.

Con la batalla de Pavía, Carlos V se convertía en la cabeza de la monarquía del mundo. Para el papa llegaba el momento de hacer una alianza con el vencedor. Venecia también deseaba formar una alianza con el emperador. Inglaterra anhelaba seguir la guerra hasta destruir completamente al rey de Francia.

Italia estaba conmocionada por los temores del castigo imperial. Como escribe Lope de Soria: “El papa y todo el resto de Italia temen que Vuestra Magestad amuestre algún sentimiento y querrá castigar algunos por las obras que han hecho contra su imperial

⁷⁶ Cfr. Lope de Soria, 2.03.1525; f.1r, Carta nº58

servicio⁷⁷”. Estos temores seguirán vivos muchos meses a pesar de que el emperador hará todo lo posible para tranquilizarlos. El papa teme que Carlos V deseará vengarse a causa del tratado firmado entre el rey de Francia y Clemente VII el 12 de diciembre. Había rumores de que el ejército imperial se lanzaría sobre Roma y sobre Florencia. Clemente VII intentará comprar la simpatía del emperador ofreciendo a Carlos V una subvención de 25.000 ducados para el ejército imperial y negociando al mismo tiempo las posibilidades de una alianza defensiva y ofensiva. Dada la difícil situación financiera en que se hallaba el ejército, Lannoy aceptó la propuesta del papa, mientras que el emperador escribió al papa a principios de abril haciéndole declaraciones de paz y mostrando su interés en unir las fuerzas para la lucha contra el turco.

Los temores estaban muy presentes en Génova, desleal antes de la batalla de Pavía. Sobre la traición de los genoveses leemos en la carta de Lope de Soria de 2 de marzo: “estando la victoria dudosa y rota la protección y bandera de Vuestra Magestad tenían continuas pláticas con el rey de Francia (el duque y la comunidad de Génova) y han pensado en hacer la unión de Adornos y Fragosos y nuevo regimiento como república sin sabiduría de Vuestra Magestad ni de su Santidad ministros y así mismo han hecho la tregua con el dicho rey⁷⁸”. La información de la traición cifrada.

En mayo estaba asegurada la liga con el papa en la que participaban también el Rey de Inglaterra y el Archiduque. Los venecianos también deseaban unirse a la liga. La segunda guerra con Francia nació del desmedido poder que obtuvo Carlos V en la batalla de Pavía. Con la firma del tratado Francisco I perdería una considerable parte de Francia. Perdería el acceso a Italia y tendría que renunciar a todas sus pretensiones en esta parte. Como apunta Truyol y Sierra esto “en Francisco I tendría que crear un estado de inquietud y una rebelión contra propuesta tan dura, y en Inglaterra, un estado de alarma ante la potencia desmedida del

⁷⁷ Cfr. Lope de Soria, 2.03.1525; f.2v, Carta nº58

⁷⁸ Cfr. Lope de Soria, 2.03.1525; f.1v, Carta nº58

emperador”⁷⁹. Como consecuencia las dos potencias, Francia e Inglaterra, empezaron a entenderse. Francia intentaba mantener su reino y su integridad territorial, mientras que Inglaterra procurará rebajar las pretensiones del emperador. Italia en su conjunto también peligraba bajo el poder de Carlos V y además, temían represalias. El papa era ambiguo: por un lado apoyaba al emperador e iba a firmar una liga ofensiva-defensiva, por el otro lado negociaba con Francia y con Inglaterra. Todo esto nos permite entender los hechos que describe el duque de Sessa en sus cartas.

Un punto crucial para el distanciamiento de los antiguos aliados del emperador fue el traslado del Francisco I a España el día 19 de junio. Como escribe A.Truyol y Sierra “tal hecho, por lo anormal, causa conmoción en Inglaterra y en Italia⁸⁰”. En Inglaterra el traslado provoca temores por el posible acuerdo entre el rey de Francia y el emperador que causaría el engrandecimiento del emperador. Para Italia, la venida del rey francés a España estaba en contra de todas las previsiones y dificultaba la posibilidad de negociación que el papa quería llevar personalmente con Francisco I. Al mismo tiempo circulan rumores de que el emperador tenía planes de convertirse en monarca universal. El duque de Sessa menciona las discusiones agitadas en Italia: “Diversas cosas dicen tanto que sería imposible acabar de scrivirlas. Todo va fundado en la libertad de Italia⁸¹”.

En la carta del 12 de julio escrita por el duque de Sessa encontramos un buen retrato de los sentimientos, perplejidades y dudas de Italia. Según vemos en verano de 1525 Italia tiene aun más temores que antes:

[...] todos están en grandísima espectación y si dixese que mezclada con un mirabial temor, no mentiría. De lo que V. M. acordará con el Rey de Françia porque piensan y hazen juyzio çierto que este acuerdo será para enseñorearse del todo de Ytalia y llevar los que oy la poseen a dexarlos tan baxos que jamás puedan alentar. Y los que más están en esta que estiman por verificada opinión son venecianos, los quales no dexan de mover diversas pláticas y assí las

⁷⁹ Cfr. TRUYOL Y SIERRA, A., “Tratados internacionales de España: período de la preponderancia española : Carlos V, v. 2”, *Instituto Francisco de Vitoria*, Madrid, 1986, p.30

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Cfr. Duque de Sessa, 12.07.1525; f.2r, Carta nº60

trahen de presente con el papa y afirman que con Madama la rigiente de Francia y no confian poco de Inglaterra⁸².

El temor del emperador obliga a los italianos a dirigirse al adversario imperial, Francia. Mientras Italia se distancia por temor, Inglaterra lo hace en búsqueda de equilibrio en la balanza del poder. Las cartas del duque de Sessa muestran el descontento que expresa Inglaterra frente a la política del emperador: “Assí mesmo el de Inglaterra (el embajador) públicamente muestra descontentamiento y una admirable sospección de qualquier novedad que halle⁸³”. Inglaterra estaba negociando con Francia. Un mes más tarde Inglaterra firmó un tratado con Francia (14 de agosto) a coste de 1.700.000 coronas, además de un regalo personal al cardenal Wolsey por parte de Francia.

Clemente VII mostraba en público su acuerdo con los planes imperiales y declaraba su lealtad a Carlos V. Así en la carta del duque de Sessa encontramos:

Mostró contentamiento diziendo que con su mesma sangre compraría la paz universal y que esto se podía conoçer por la ynstançia grande que siempre avía hecho para acabarla que era cierto de lo que V. Mad le ofrecía y assí lo esperava de mucha bondad e observancia a la Sede apostólica que conozco que no le pesará de ser medio en estos tractados⁸⁴.

Al mismo tiempo el papa hace todo lo posible para dificultar las negociaciones con el emperador, como no firmar la liga. El duque de Sessa lo interpreta del siguiente modo: “Lo que pienso y podría afirmar es que quiere tenporizar fasta ver lo que V. Mad delibera sobre lo del duque de Ferrara que gravemente le preme y sobre las materias generales⁸⁵”.

El tratado de Madrid fue firmado por el rey prisionero el día 14 de enero de 1526, casi un año después de la batalla de Pavía, a pesar de la resistencia del rey. El asunto de mayor litigio era Borgoña que Carlos V, educado en la corte flamenca, intentaba a incorporar a sus dominios y Francisco I no lo quería perder. Como más tarde escribirá M. Fernández Álvarez,

⁸² *Ibidem*

⁸³ *Ibidem*

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ *Ibidem*

en sus deseos de obtener el ducado de Borgoña Carlos V actuaba más como un duque flamenco y no como un rey hispánico. El rey francés renunciaba a todos sus derechos sobre Milán, Génova, Nápoles, y a las ciudades de Arras, Tournay, Lille y castillo de Hesdín, además de Borgoña. También estaba estipulado el matrimonio con la hermana doña Leonor.

Muchos historiadores consideran el Tratado de Madrid como uno de los mayores errores políticos de Carlos V, un tratado que no solamente anuló todas las ventajas de la victoria de Pavía, sino también perjudicó las relaciones con los antiguos aliados. El rey francés a la salida de su prisión fue visto como víctima a los ojos de toda Europa. Nadie esperaba que él cumpliera lo pactado en Madrid, todos le aconsejaban la rotura debido a las circunstancias en que fue firmado el tratado. Carlos V perdió las alianzas con todos sus amigos menos la que tenía con su hermano Fernando. Como apunta M. Fernández Álvarez, “en Italia y en Inglaterra la atmósfera se ha vuelto contraria a Carlos V”⁸⁶. Inglaterra se mostraba hostil a Carlos V y apoyaba a Francia, a la que poco antes deseaba destruir con todos los medios; Italia se distanciaba del emperador con el mismo temor de perder su libertad. El resultado de la primera guerra con Francia fue algo contradictorio: por un lado Carlos V ganó la guerra, pero por el otro lado perdió a todos sus aliados y se quedó solo. El cambio se halla en las cláusulas del tratado.

Las noticias de las dificultades en la ratificación del tratado y la entrega de Borgoña por parte del rey francés, las recibe Carlos V en Andalucía donde había llegado el emperador para celebrar su boda con Isabel de Portugal: “Destos correos se ha entendido la efectuación del felicísimo matrimonio de V.M. que sea para ynfinitos años con muy sobrado contentamiento y para que veamos la feliçísima generación quan todos los súbditos de V.M. deseamos⁸⁷”.

⁸⁶ Cfr. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España...*, *op.cit.*, p.391.

⁸⁷ Cfr. Duque de Sessa, 17.04.1526; f.2r, Carta nº66

El emperador recibe algunas señales alarmantes sobre el comportamiento del papa que requieren su atención. Carlos V escribe al duque de Sessa prometiéndole enviar a don Hugo de Moncada con instrucciones sobre los posibles medios de resolver las dificultades con el pontífice.

La correspondencia de que disponemos nos permite observar que a mediados de abril de 1526 muchos partidarios imperiales aun no sabían nada tanto de la decisión de Francisco I de anular el Tratado según las cartas del duque de Sessa y de Lope de Soria. Según el Tratado, el rey francés tenía seis semanas para la entrega de Borgoña desde su puesta en libertad. En la carta de 17 de abril del duque de Sessa: “La nueva de la deliberación del Rey de Francia tardó muchos días y hasta oy no es venida por letra suya ni al papa ni al embajador, que no dexa de tener admirados y descontentos algunos⁸⁸”. El pontífice sigue haciendo declaraciones públicas de ser aliado del emperador: “El papa muestra la misma voluntad que en lo pasado de ser unido con V.M.⁸⁹”.

El duque de Sessa empieza a dudar de la buena voluntad de Clemente VII: “...en lo secreto en Su Santidad no creo que haya mucho contentamiento⁹⁰”. Al mismo tiempo aparecen los rumores sobre las extrañas negociaciones llevadas en secreto entre el duque de Ferrara y el papa. Mientras el pontífice disimula sus verdaderas intenciones, los señores italianos y las personas cercanas al papa públicamente expresan su descontento con el emperador. El duque de Sessa constata “lo mal que se habla en su persona allá y acá doblado” y concluye diciendo: “...todo esto junto engendra plaga en el ánimo y quanto más se dissimula crece y esperan en el tiempo. De mi parecer a V.Mad conviene para medicarlo y segurar lo de adelante o abaxarlos⁹¹.” Más adelante el embajador imperial en Roma observa que si “se le permite que crezca en el odio que aunque sea indébito hará apeteçer el escándalo

⁸⁸ *Ibidem*

⁸⁹ *Ibidem*

⁹⁰ *Ibidem*

⁹¹ *Ibidem*

y el callar y fortificar sus tierras y el acumular dineros”. Es evidente que “no son señales para dexar de considerarlas y proveerlas”.

El comportamiento de los duques y gobernadores italianos es absolutamente contrario a lo que espera el emperador: los últimos se dirigen al rey de Francia congratulándose de su libertad y expresando su amistad. Así, por ejemplo, el duque de Sessa da la noticia en su carta sobre el duque de Ferrara: “el Duque había enviado un gentil hombre al Rey de Francia a congratularse de su libertad y entiendo de buena parte que comienza a poner en él toda su confianza que no es muy ameno de aquella casa⁹²”. La tirantez entre los gobernadores italianos y el emperador va tan adelante que las pequeñas ciudades empiezan a fortificarse y el papa mismo lleva una buena parte de fortificaciones: “el papa hacía fortificar con toda diligencia a Parma y agora entiendo que es acabada y haze fortificar Plazencia y para ello son venidos los mejores ingenieros que hay en Italia⁹³”. También se dan noticias de fortificaciones en Florencia; usando las palabras del embajador en Roma, está evidente que “no son señales para dexar de considerarlas y proveerlas”.

La carta del duque de Sessa nos permite ver como reacciona el pontífice a las fundadas acusaciones del embajador. Lo primero que hace Clemente VII es negar su relación con la liga: “Respondióme haziendo grandes admiraciones y juramentos que no era verdad⁹⁴”. Más adelante el pontífice admite su actividad dentro de la Liga y presenta unas razones de su conducta: “Respondióme justificándose mucho que Vuestra Magestad jamás le quiso y siempre hizo gran diligencia para estar debaxo de su protección y que viéndose tantas vezes resultado con desesperación de no poder obtener lo que él tanto desseava, forso venía su fiar de asegurarse que no quería estar a disposición de fortuna como fasta agora había estado⁹⁵”.

⁹² Cfr. Duque de Sessa, 17.04.1526; f.2v, Carta nº66

⁹³ Cfr. Lope de Soria, 20.04.1526; f.2v, Carta nº67

⁹⁴ Cfr. Duque de Sessa, 17.04.1526; f.1r, Carta nº66

⁹⁵ *Ibidem*

Entre los argumentos que utiliza el embajador de Sessa para convencer al papa, evoca lo impropio que era de él emprender una guerra: “Díxelo que para el presente o futuro acordava a Su Santidad que no era de tanta importancia que el castillo de Milán se perdiese quanto ser el promovedor de la guerra, lo qual a Diós y al mundo parecía muy alieno de su dignidad, que siendo para tener y conservar la paz, fuesse sembrador y principiador de discordia⁹⁶”. Y también recuerda al papa cuánto estaba obligado al emperador: “conocía que olvidava las buenas obras recibidas de V. Mad y las malas del Rey de Francia en lo passado y lo que en porvenir le podía suceder arruinándose a el como se veía que estava inclinado⁹⁷”.

Pero el papa no estaba dispuesto de cambiar de opinión, ni de retirarse de la liga, ni incluso participar junto con el emperador en la cruzada. La liga clementina tenía una serie de cláusulas de las que la principal era la expulsión de los imperiales del norte de Italia y la devolución del ducado de Milán a Francisco Sforza quien tenía que dar una renta anual a Francia de 50.000 ducados. En esencia la liga se formaba con el objetivo de la liberación de Italia. Para librarse del emperador los miembros de la liga aceptaban las demandas del rey de Francia entre las que estaban: el reconocimiento de su soberanía sobre Génova y Asti y la liberación de los hijos del rey francés que se encontraban como rehenes en España por medio de un rescate monetario⁹⁸. Además de esto se proponía una guerra en el reyno de Nápoles que sería gobernado por un príncipe italiano. Este príncipe pagaría a Francia un tributo anual de 75.000 ducados.

En junio se presentaron ante el emperador los embajadores de la Liga con el nuncio del papa con la petición de devolver los infantes a Francia a cambio de un rescate. La primera reacción de Carlos V al saber sobre la formación de la Liga y sobre la actitud del papa fue convencer al pontífice de modo pacífico por medio de las negociaciones de las que se

⁹⁶ *Ibidem*

⁹⁷ *Ibidem*

⁹⁸ De acuerdo con el tratado de Madrid los hijos de Francisco I se encontraban en España de rehenes hasta que se ratificara el tratado. Como el tratado nunca llegó a ratificarse los hijos reales pasaron toda su vida como rehenes en España. Una de las cláusulas de la Liga era su rescate que no se realizó por la pérdida de la Liga.

encargaría Hugo de Moncada. En caso del rechazo por el emperador pretendía apoyar al cardenal Colonna, enemigo del papa, para expulsar a Clemente VII de Roma. Ante la actitud del papa, el emperador contestó al papa el día 23 de junio reprochando con palabras fuertes la conducta inadecuada.

El día 5 de julio el pontífice ratificó la liga contra el Imperio, tres días más tarde lo hizo Venecia en presencia del embajador imperial, y Francisco I se proponía invadir la península por los Pirineos. Los únicos personajes en el terreno italiano que permanecían neutrales a Carlos V eran el duque de Saboya y el duque de Ferrara. El rey francés ya llevaba las negociaciones con Solimán para atacar Hungría. El mundo se precipitaba a la guerra, que sería conocida como la segunda guerra con Francia. Inglaterra se comunicaba con los miembros de la liga y firmó un tratado con los franceses en Hamptoncourt el día 8 de septiembre, en el sentido de que no aceptaba las condiciones del emperador para el cumplimiento del tratado de Madrid y exigía la devolución de los infantes. Por otro lado Inglaterra no ratificó nunca la liga de Cognac y tampoco rompió definitivamente con Carlos V.

Mientras que la primera guerra italiana tenía carácter de un duelo entre Carlo V y Francisco I, la segunda era un duelo entre “las dos cabezas supremas de Cristiandad” y se evocaba a “las más duras pugnas entre los emperadores medievales y Roma”⁹⁹. La cuestión de hegemonía en Italia seguía presente, pero los dos agentes principales en la guerra eran el papa y el emperador.

En verano de 1526 la Liga contaba con la superioridad numérica de tropas. Parecía que las circunstancias estaban a su favor: mientras que el emperador apenas tenía 10.000 soldados, las tropas aliadas, pontificias, vénetas y milanesas eran más del doble. Milán estaba en manos del duque Sforza, Lodi pertenecía a la Liga. El duque de Urbino fue derrotado en

⁹⁹ Cfr. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España...*, *op.cit.*, p. 400.

julio de 1526. El rey de Francia solamente mandó un pequeño ejército de 4.500 soldados dirigido por el marqués de Saluzzo en septiembre. Este ejército se dirigió a Génova, la parte que recibiría el rey francés en caso de victoria.

En verano del 1526 Milán tuvo que rendirse a los tercios viejos españoles, el asedio de Siena no dió ningun resultado, mientras que Francia parecía estar profundamente dormida. Mientras tanto las cosas se pusieron muy difíciles para el papa en Roma gracias a la actividad diplomática de Hugo de Moncada. Como ya hemos dicho anteriormente, Hugo de Moncada llegó a Roma con órdenes muy claras del emperador: negociar con el duque Sforza y el papa para deshacer la Liga o en caso contrario, iniciar la colaboración con los Colonna para preparar una acción contra el pontífice. Como las negociaciones con Clemente VII no daban sus frutos, Hugo de Moncada tuvo que proceder a la segunda parte del plan cuya realización llevará al Saco de Roma. El objetivo de Moncada era asegurar Clemente VII sobre un fingido acuerdo con la familia Colonna para luego poder coger el papa desprevenido. El plan funcionó y el día 20 de agosto el papa firmó un tratado según el cual devolvía las posesiones a los Colonna. Pensando que el conflicto había concluido, el papa se deshizo de la mayoría de sus mercenarios por falta de dinero. Como consecuencia de esto Roma fue tomada por los imperiales en el trascurso de una marcha de las tropas de los Colonna el día 20 de septiembre. Clemente VII se encerró en el castillo de Sant'Angelo y empezó a negociar con Hugo de Moncada un tratado de tregua. El día 21 de septiembre en las circunstancias muy desfavorables para el papa, Clemente VII firmó un acuerdo con Carlos V.

A pesar de todo, el pontífice siguió muy obstinado en seguir el camino de la guerra. Se dirigió a Francia pidiendo ayuda y ordenó a Juan de Médicis juntar tropas en Roma. A principios de noviembre se tenían pruebas de que el pontíce estaba armándose: “todavía su Santidad proçedía en armarse muy de veras y se adereçava el artillería y munición y venía

cada día gente aquí¹⁰⁰”. El pontífice decidió atacar a los Colonna, mientras se mostraba complaciente con Carlos V. De la discrepancia entre lo dicho y lo hecho por parte de Clemente VII habla el secretario Juan Pérez: “Su Santidad respondió que agora mejor que nunca estaba determinado de lo guardar y que por su parte no faltaría¹⁰¹ y, no obstante esto, a los dos deste embió de aquí a tierras de coluneses más gente de la que primero había embiado [...] y quatro cañones gruesos y diez falconetes y muchos carros cargados de pólvora [...]”¹⁰²”. El secretario Pérez pudo juzgar lo peligroso que era para el emperador y escribe en cifra: “todo el mal que su Santidad pudiere y supiere hazer contra Vuestra Magestad lo ará pues se vee en muestras dello para que fasta se pueda tener por cierto aunque si a sus palabras se a de dar crédito, no se podría mejorar tal padre más las obras no corresponden a esto¹⁰³” y recomienda a Carlos V negociar con el rey de Francia que era mejor si “se concertase con el rey de Francia de la mejor manera que pudiese”.

En noviembre el papa recibe noticias muy favorables para la Liga del rey de Francia que estaba decidido ir a Italia para participar en la guerra: “trae grandes ofreçimientos a su Santidad que demás de poner el rey todas sus fuerças en su favor verná en persona a favoreçer la iglesia y su sancta persona y con esto están acá muy afanos¹⁰⁴”. Mientras tanto los venecianos preparan la armada para dirigirse contra Nápoles o Sicilia: “tanbién dizen que embian VIII mil hombres para poner en el armada de Françia para yr a Nápoles o Siçilia¹⁰⁵”. En noviembre se esperaba el comienzo de la guerra de un momento a otro: “Más pienso que no durará más quanto se començare la guerra y está por razón. Cada ora se espera que se

¹⁰⁰ Cfr. Juan Pérez, 5.11.1526; f.1r, Carta nº71

¹⁰¹ Se trata del acuerdo de no hacer nada en contra de los Colonna.

¹⁰² *Ibidem*

¹⁰³ Cfr. Juan Pérez, 5.11.1526; f.2r, Carta nº71

¹⁰⁴ *Ibidem*

¹⁰⁵ *Ibidem*

comenzara porque el papa no ha de querer tanta espera en balde, que son más de IX mil ducados al mes segúnd dizen aunque cada uno contribuye en parte¹⁰⁶”.

En cuanto al bando imperial en aquel momento el virrey Lannoy se hallaba en Nápoles preparando sus tropas para dirigirlas contra Roma con la ayuda de los Colonna. El virrey exigía a Clemente VII entregar Parma, Plasencia, Ostia y Civitavecchia para impedir el ataque, pero el pontífice continuó vacilando hasta enero del año siguiente. Al mismo tiempo Carlos V buscaba recursos para la guerra y convocaba Cortes en Valladolid para conseguir el dinero necesario. Fernando mandó en ayuda de Carlos 10.000 mercenarios alemanes con Frundsberg. A principios de noviembre los lansquenets de Frundsberg se juntaban en el sur del Tirol para seguir hasta Lombardía a pesar de los frios invernales. Encontramos las noticias de su marcha en la misma carta del secretario Pérez de 5 de noviembre: “Ay nueva de Alemana que a los dos deste harían muestra XXXV vanderas de gente en Marán cerca de Trento para venir a Lombardía y que a los VI se partirían sin falta ninguna. Si esta gente viene es todo remediado, en especial con la venida del visorrey que acá gran temor tienen desto¹⁰⁷”. Aunque el invierno se avecinaba, la campaña seguía adelante. Las tropas de Frundsberg tenían en su camino dos dificultades: atravesar los Alpes y pasar el río Po. El ejército de Frundsberg logró tomar una ruta difícil pero desguarnecida y llegar al río Po. El franqueo del río resultó más fácil de lo esperado, ya que las tropas no hallaron gran resistencia por parte del duque de Urbino. En aquel momento las tropas aliadas sufrieron un gran daño con la muerte de Juan de Médicis, capitán de “Bandas Negras”. Vemos las noticias sobre el franqueo del río Po y el procedimiento de las tropas en la carta de 4 de diciembre de Juan Pérez:

Sábese que los alemanes pasaron el Po a pesar del duque Durbino y Juán Médiçis al qual al pasar de una parte hizieron con un tiro en una pierna y dizen que piensan que morirá o perderá

¹⁰⁶ *Ibidem*

¹⁰⁷ *Ibidem*

la pierna. Y matáronle dos o par hombres de los suyos. Estaban estos lanzqueneques en un lugar cerca de Ferrara XV millas que se dize al bondín que es XXX millas de Modena y Boloña¹⁰⁸.

Poco antes en noviembre el hermano de Carlos V, Fernando había sido elegido rey de Bohemia: “y también lo que escriven que en Bohemia han elegido por rey al serenísimo Señor Infante y que su alteza estava en Viena con VIII mil infantes y II mil cavallos y que los varoness de Ungría le suplicavan les ayudase y que también le eligirían por rey¹⁰⁹”.

El duque de Borbón dirigía las tropas que sumaban alrededor de 35.000 soldados entre los que había alemanes, españoles, italianos y suizos. Una parte de ellos se quedó en Milanésado con Antonio de Leyva. Los otros se pusieron de camino hacia los Estados pontificios. Entre los jefes que dirigían las tropas había muchos personajes muy experimentados como el duque de Borbón, Frundsberg, el marqués del Vasto quien mandaba el ejército español, el príncipe de Orange al frente de la caballería ligera y don Fernando Gonzaga, quien estaba al mando de las tropas de procedencia italiana. El duque de Ferrara, aliado de Carlos V, también ayudó con un refuerzo, cuya mención encontramos en la carta de 4 de diciembre de Juan Pérez: “Diz que el duque de Ferrara ha embiado a los alemanes y XVIII pieças de artillería de campo y munición y otras cosas neçarias a la guerra y aún dizen que el dicho Duque es ya salido con gente¹¹⁰”.

Además de las tropas del norte existía la amenaza del virrey de Nápoles. Al principio de diciembre aparece el rumor de la llegada del virrey al puerto Sancto Stefano que tanto temían los partidarios del papa: “vino nueva cómo el Visorrey hera llegado a un puerto de Sena que se dize Sancto Stefano y puso tanta alteración aquí y en Florençia que pensaron ser del todo perdidos y saqueados y remedió los Dios¹¹¹”. El rumor era falso y el virrey se dirigió a Gaeta (no al puerto de Sancto Stefano) y después asedió Génova lo que llevó al papa a

¹⁰⁸ Cfr. Juan Pérez, 4.12.1526; f.1v, Carta nº72

¹⁰⁹ *Ibidem*

¹¹⁰ Cfr. Juan Pérez, 4.12.1526; f.2v, Carta nº72

¹¹¹ *Ibidem*

tomar dos medidas: buscar el acuerdo con el emperador y al mismo tiempo tomar las medidas para armarse.

Peñalosa fue mandado a Roma por el emperador con el objetivo de buscar un acuerdo con el pontífice, “el papa había mucho holgado” y “ofreció de hazer maravillas en beneficio de Vuestra Magestat¹¹²”. Conociendo el comportamiento del papa, el secretario Pérez avisó a Peñalosa de que no creyera las ofertas pontificias: “Yo hablé a Peñalosa y le dije que dijese al Visorrey que mirase mucho no le engañasen en capitulaciones porque está claro que todo cuanto al Papa demandar en lo prometerá sumeja se vee afligido de una parte y de otra”.

En diciembre de 1526 el pontífice se estaba preparando para la guerra y reclutaba gente a toda prisa como reacción a las noticias de la venida del ejército imperial: “Su Santidad agora nuevamente dize que haze gente y ha embiado capitanes a hazerla en Perosa y Romanya y en mucha cantidad segund me dizen y haze venir aquí la gente que tenía en tierras de coloneses aunque los romanos se juntaron el otro día y determinaron de no consentir que entrase por temor que tenían de ser saqueados¹¹³”. Este fragmento de la carta de Juan Pérez es muy interesante, porque por un lado nos permite ver que la llegada del ejército imperial obliga al papa abandonar sus planes de revancha y castigo de los Colonna y se dispone a proteger Roma.

Los romanos no son los únicos que están descontentos con la política del papa en Italia. El tradicional aliado del pontífice, Florencia, quiere romper la alianza en primer lugar debido al enorme gasto que les causa la participación en la Liga: “En Florencia sé que están muy malcontentos y quejosos del Papa por los muchos dineros que les ha sacado i desean hazer por sí su partido con Vuestra Magestat no tener más que ver con el Papa¹¹⁴”. Más adelante el secretario Pérez añade: “sin duda se hallan engañados de Su Santidad”.

¹¹² *Ibidem*

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ Cfr. Juan Pérez, 4.12.1526; f.2v, Carta nº72

Florençia deseaba pasar al bando de emperador. Los aliados de papa, Alberto del Carpio y Renzo de Cherri estaban descontentos con el rey de Francia: “Dízenme que viene malcontento de Françia y tan mal lo están Alberto del Carpio y el datario que dizen diabluras del rey¹¹⁵”. Inglaterra se estaba acercándose cada vez más al emperador. En la carta de 10 de enero de 1527 el secretario Pérez menciona la ayuda financiera que hace Inglaterra a la Liga (“de Inglaterra son venidos XXVII mil ducados”; “el papa ha havido agora XXV mil escudos de Inglaterra¹¹⁶”), pero el acuerdo entre el Imperio e Inglaterra que se firmará el día 30 de abril.

Durante navidad se hizo en Roma una congregación para analizar las opiniones a favor y en contra de la propuesta del virrey de Nápoles. El secretario Pérez menciona en su carta que el papa hizo “juntar a congregación a todos los cardenales y embaxadores de príncipes que aquí se hallaron y hízolo así que el terçero día de Pascua de Navidad, antes de la missa vinieron todos y propuso Su Santidat la voluntad que siempre ha tenido y tiene de la paz universal¹¹⁷”. Este fragmento de la carta demuestra que el papa expresaba en público la misma voluntad de mantener la paz, a pesar de sus verdaderas intenciones bélicas y aun más, como veremos adelante, acusaba a los partidarios del emperador de querer la guerra. En esta congregación, como escribía el secretario Pérez, “todos los embaxadores offresçieron a Su Santidat en nombre de sus príncipes todo lo que se pude pensar, unos para paz y otros para guerra y el de Francia hizo el offresçimiento de la persona y fuerças de su Rey para la defensión de la iglesia¹¹⁸”. En el trascurso de la congregación, según parece se llega a un acuerdo favorable a las peticiones de Lannoy: “el general me ha dicho que le pareçe todo justo lo que el Visorrey pide y que tiene buen esperança y la dificultad que pone es en lo del dinero que demanda, que las seguridades que son Ostia y Parma y Plazençia y lo de los

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ Cfr. Juan Pérez, 10.01.1527; Carta nº74

¹¹⁷ *Ibidem*

¹¹⁸ *Ibidem*

coloneses cree que verná en ello¹¹⁹”. Pero estas esperanzas no se cumplen: el papa prefiere luchar ante que satisfacer las peticiones del virrey.

En medio de las negociaciones de paz, el papa hace algo que escandaliza a los partidarios del emperador: con la aprobación de Clemente VII se publica el monitorio contra el virrey y los coloneses. Lo más grave de este monitorio es que el visorrey es excomulgado por los tratos con los coloneses si no abandona las armas. La esencia del monitorio se explica muy bien en la carta de Juan Pérez de 10 de enero: “Vuestra Magestat deseava y procurava la paz con Su Beatitud y el Visorrey no solo la estorbava más dava ayuda y favor a coloneses que le ponía término de VI días que de pusiese las armas para que se entendiese en la paz donde no le declarava por descomulgado¹²⁰”. Como el virrey actuaba con el consentimiento del emperador, el monitorio contra el virrey era al mismo tiempo un aviso contra el emperador. El secretario expresa el temor común de que las actividades anti-imperiales no acabaran con el monitorio contra el virrey y que el pontífice seguiría con acciones aún peores: “si este monitorio va adelante y la guerra no cesa que el Papa procederá a la privación de Nápoles y Imperio contra Vuestra Magestat¹²¹”.

Mientras tanto el papa se prepara para la guerra y toma en serio la posibilidad de la llegada de Lannoy con su ejército, lo que significa que la congregación no era más que una pieza de teatro hecha para el emperador. Él consulta con sus capitanes las medidas que hay que tomar en caso de la venida de virrey.

¹¹⁹ Cfr. Juan Pérez, 10.01.1527; f.2v , Carta nº74

¹²⁰ *Ibidem*

¹²¹ *Ibidem*

Estudios de las cifras

Hemos determinado el tipo principal del lenguaje cifrado de la diplomacia de Carlos V. Nuestra decisión se basa tanto en el número de cifrados con este tipo de lenguaje (11 cifrados) como en la importancia de dichos lenguajes en la comunicación secreta. Hemos nombrado este tipo el tipo morfológico complejo. El tipo de cifrado de la diplomacia no encaja en la tipología convencional existente en criptografía, sino que constituye un tipo híbrido por su composición, una estructura inventada por la cancillería imperial, dotada de mecanismos de protección de datos muy eficientes para la criptografía no computarizada, pero también con puntos débiles. Está caracterizada por varios niveles de codificación, con sus propias unidades de codificación mínima, y también por el carácter gramatical poco común entre los lenguajes cifrados, que insistían más en los significantes léxicos.

En su base está el cifrado medieval conocido como el *cifrado de nomenclátor* con el cual empieza la historia de criptografía moderna. El padre de este cifrado fue Gabrieli di Lavinde quien creó a petición del antipapa Clemente VII en el año 1379 un cifrado compuesto del alfabeto por sustitución y un número de códigos. La diferencia principal de los cifrados imperiales del cifrado de Lavinde consiste en el desarrollo del sistema de códigos que sustituyen no solamente las unidades léxicas (tal como fue en el cifrado de Lavinde), sino también las morfemas, lexemas, formas gramaticales, sílabas entre otras. El aparato de unidades en los cifrados de Carlos V es mucho más extenso de tal modo que estos cifrados pueden ser consideradas los cifrados a base de diccionarios de cifra.

La gramaticalidad de las cifras tiene varias manifestaciones. Nos gustaría ilustrar aquí la capacidad de las cifras de expresar las categorías gramaticales de modo sintético, en otras palabras, por medio de la distinción de códigos. El caso más claro es la distinción entre las formas femininas y masculinas por medio del cambio del signo intermedio del código. El

ejemplo que presentamos está tomado del cifrado usado por el duque de Sessa y Juan Pérez (cifra 2 de nuestra tesis)

Palabra en español:	Código para la forma en masculino:	Código para la forma en femenino:
cierto/cierta		
ido/ida		
mucho/mucha		
otro/otra		
primero/primera		
tanto/tanta		
todo/toda		

En la mayoría de casos las formas de femenino y masculino se expresan de modo analítico: al código con el significado de lexema se añade un signo con el significado de letra “a”/ “o”. Sin embargo en muchas cifras de la diplomacia imperial fue observada la presencia de códigos con distintos significados gramaticales, tal como vemos en la tabla de arriba.

Del mismo modo hay parejas de códigos que expresan la relación entre los adjetivos y adverbios (el ejemplo fue tomado del mismo cifrado) (diapositiva 4):

junto	juntamente	justa	justamente	publico	públicamente
-------	------------	-------	------------	---------	--------------

mip i.	map	mum	map	gud	gef
-----------	-----	-----	-----	-----	-----

Volvemos a la cuestión de recopilación de datos y diremos algunas palabras sobre las tablas que hemos compuesto en el proceso de trabajo. En cuanto a la forma de recopilar los datos, para todos los lenguajes marcados por la presencia del nivel alfabético de codificación hemos resumido los datos de codificación alfabética en una tabla. Como ejemplo ofrecemos la tabla que refleja la codificación de las unidades alfabéticas en la cifra encontrada en las cartas de Fernando Marín Martínez, conocido como abad de Nájera (cifra 3 de nuestra tesis).

a	b	c	d	e	f	g	h
7	T	“	q°	SH	so	8	≡
p	2	X	f	”	Δ	ε	B
tg		E		#			
i/j/y	l	ll	m	n	o	p	q
α	E	æ	⊥	h	6	9	⊙
g	f			π	8		≡
♀*					⊥		
4					X		

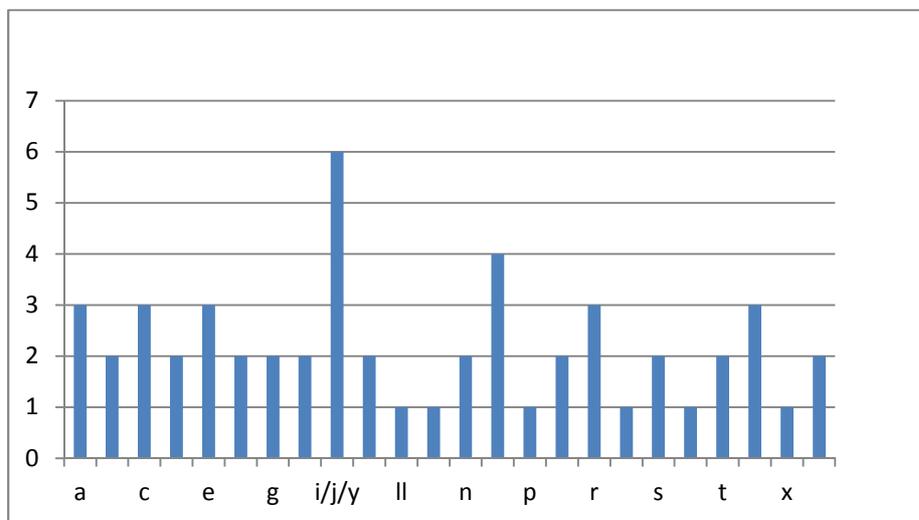
r	rr	s	ss	t	u/v	x	z

Las tablas de este tipo nos facilitaron el estudio de los principales aspectos de análisis a nivel alfabético: la presentación del alfabeto de una lengua viva en la cifra, la cuestión de variación y el carácter de los signos empleados en las cifras.

En cuanto a la variación, es evidente que un mayor número de variantes en una cifra aporta mayor seguridad a la cifra, hace prácticamente imposible que la clave sea rota con métodos estadísticos a partir de la frecuencia del uso de una letra en las palabras, a parte de la teoría de letras contiguas. Es conocido que las primeras cifras alfabéticas por sustitución eran monoalfabéticas, pero en los tiempos de Carlos V había una gran necesidad de proteger las cifras, lo que causó el aumento de número de variantes en las cifras. La razón de esta necesidad de haya en propagación de criptoanálisis en Europa a principios del siglo XVI que presentaba un peligro para la comunicación secreta y que obligaba a los secretarios de cifra buscar forma de proteger los criptosistemas. El primer criptoanalista europeo fue Giovanni Soro, un veneciano, secretario de cifra a partir de 1506. Debido a los contactos frecuentes entre la República Veneciana y el Imperio Otomano, es muy probable que los venecianos

importaran de allí la ciencia de criptoanálisis. En aquel tiempo el criptoanálisis se basaba en el análisis de frecuencias en cuyo fundamento está la idea de que algunas letras del alfabeto, grupos de letras o palabras aparecen con una frecuencia superior a otros elementos. Para entorpecer las estadísticas en los cifrados se usaba el mayor número de variantes posibles para las letras más frecuentes, en otros mecanismos de protección de cifra.

Caracterizando la variación en la cifra de abad de Nájera vemos la siguiente situación



En este gráfico aparece el número de variantes que corresponden a cada letra del alfabeto. Le grupo de letras con mayor número de variantes es “i”/”y”/”j”.

Para los lenguajes morfológicos complejos hemos realizado el estudio de códigos. Para este fin hemos construido los diccionarios de códigos que nos ayudaron estudiar los aspectos significativos de códigos. También hemos compuesto las tablas de asignación de códigos para estudiar su estructura y el orden en que los secretarios asignaban los códigos a las unidades de la lengua viva.

Estudio de códigos, asignación de códigos, estudio por clases gramaticales y reconstrucción del vocabulario de cifra

En todas las cifras gramaticales de la diplomacia de Carlos V, el código presenta una secuencia de signos alfabéticos (a excepción de algunos cuya naturaleza no está clara) que habitualmente se compone de tres o, en pocos casos, de dos elementos, habitualmente de consonante + vocal + consonante, o, en caso de variante mínima, de consonante + vocal. Cada componente tiene un valor distintivo, lo que significa que la sustitución de un solo signo podría llevar al cambio del significado. Un ejemplo de códigos en el cifrado usado por el papa Adriano (cifrado 6) (diapositiva 9):

acá.....		cierto.....	
agra (*-viar)...		como.....	
al.....		con.....	
algún.....		cosa.....	
amor.....		cuando.....	
antes.....			
así.....			
aun.....			
aunque*.....			
buen.....			
cardenal.....			
castillo.....			

El principio de asignación de códigos a las unidades léxicas y gramaticales resulta ser el mismo en todas las cifras complejas. En todas las cifras funciona el principio alfabético de asignación de códigos: en el proceso de la creación de un lenguaje cifrado todas las unidades que van a adquirir sus códigos se ordenan alfabéticamente como en un diccionario. Por eso las unidades cuyas letras iniciales coinciden suelen tener códigos parecidos. En la mayoría de casos los códigos se leen de la izquierda a la derecha. En estos casos primero se asignan los códigos con el mismo signo inicial, se ofrecen todos los tipos de códigos con este signo y solamente después se realiza el paso al signo siguiente. Los últimos signos del código, habitualmente las consonantes, en los de tres componentes, aparecen en orden alfabético o inverso al alfabético. Los secretarios de cifra rompen a propósito un orden preciso de asignación de códigos para evitar la decodificación no deseada. Para ilustrar el fenómeno de asignación de códigos en los cifrados morfológicos complejos presentamos la primera parte de la tabla de asignación de códigos en el cifrado encontrado en las cartas de Lope Hurtado

a	b	c	d	e	f	g
Desde: z + vocal/ 3a : acá Hasta: z + vocal + d zed :arzobispo	-	Desde: z+vocal+f zif : capitán Hasta: z+ vocal + l	z+vocal+ n 3un : da y+ vocal: yo : dicho 3)	Desde : y+voc al+ b yab : él Hasta: y+voc	Desde: y+vocal+ l ymf : Florencia Hasta: y+vocal+	Desde: x+ vocal +b xab : grande Hasta:

		 : <i>condestable</i>	Hasta:y+vo cal+b ( :  : <i>duque</i>	al+l  : exércit o	<i>n</i>  : Francia	x+ vocal + c  : guerra
--	--	---	--	---	--	---

Como vemos, primero se asignan los códigos que empiezan por “z”, luego por “y”, después por “x”, se observa el orden alfabético inverso. Primero se dan los códigos de dos componentes y solamente después los códigos de tres componentes.

Para concluir quiero decir que hemos realizado el análisis de los lenguajes cifrados de la diplomacia de Carlos V desde diversos aspectos, desde la construcción de un lenguaje cifrado, la distribución, sus usuarios, la materia sobre la que se comunicaban secretamente, la vulnerabilidad y las formas de superarla. Espero que los resultados de este estudio sean de mucho valor para los que quieren estudiar la criptografía de los tiempos de Carlos V, dado que este estudio contiene datos hasta ahora desconocidos sobre los lenguajes cifrados decodificados aquí por la primera vez. Espero también que el enfoque filológico será aplicado en adelante a la materia de un lenguaje artificial, porque es allí precisamente donde hay lagunas del conocimiento científico.

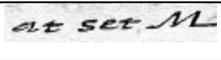
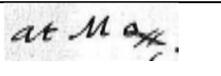
Descripción de la cifra usada por Carlos de Lannoy

La figura de Carlos de Lannoy es una de las más importantes de la política italiana durante las dos primeras guerras con Francia. Ocupó cargos tan altos en la corte imperial como el de chambelán del Consejo Privado de Carlos V, fue miembro del Consejo Secreto, Virrey de Nápoles y General de las Fuerzas Imperiales de Italia contra la amenaza francesa. En su tarea sumó a sus cualidades personales el celo en el servicio imperial, aunque murió muy prematuramente, según algunos historiadores debido a su vida disoluta. En todo caso, Lannoy tuvo la suerte de coger como

prisionero a Francisco I en la batalla de Pavía. Fue una de las personas más cercanas a Carlos V, uno de los que acompañaron a monarca en su primer viaje a la Península Ibérica, pero ya gozaba de gran fama gracias a sus servicios en la corte del abuelo de Carlos V, Maximiliano, y del padre Felipe. Carlos V confiaba en él. Todos estos hechos nos dicen que este personaje, natural de los Países Bajos, no era un peón para el emperador, lo que hace que sus cartas sean aún más interesante no solamente desde el punto de vista de su contenido sino también por sus rasgos de la cifra. En otras palabras, todo esto despierta nuestra curiosidad ante el estudio de la cifra usada entre estas dos figuras de tanta eminencia. De hecho la cifra no nos defrauda, es una construcción muy interesante.

Como ya suponíamos, conociendo las peculiaridades de las cifras de aquel período, la cifra de Carlos de Lannoy no fue una simple cifra alfabética, sino una construcción bien detallada de tipo morfológico, dotada de muchos elementos alfabéticos, morfológicos y léxicos.

Antes de proceder con los componentes significativos de la cifra, diremos algunas palabras sobre los introductores y elementos finales del texto cifrado, así como sobre la forma de presentar el texto cifrado. Ambos elementos funcionales para marcar el inicio y el fin del texto cifrado están presentes en la cifra. Estos elementos no tienen mucha variedad, como sucede en algunos otros lenguajes cifrados. Los marcadores del inicio y del fin son muy parecidos entre sí, lo que se ve muy bien en la tabla:

Marcadores del inicio del texto cifrado	
Marcadores del fin del texto cifrado	

La cifra de virrey Lannoy no tiene elementos intermedios con significado vacío, que suelen aparecer antes y después de las palabras sin cifrar. El texto incorporado en castellano puede alternarse directamente con el texto sin cifrar. Una característica las de cartas de Lannoy es que contienen grandes fragmentos de texto cifrado que pueden extenderse a diez o más páginas. Ofrecemos a partir de ahora el análisis detallado.

Empezando el análisis de la cifra por el nivel de las letras, estructuramos nuestros conocimientos en la siguiente tabla:

a	b	c	d	e	f	g	h	i/y
---	---	---	---	---	---	---	---	-----

J	l	ll	m	n	o	p	q	r
Rr	s	ss	t	u/v	x	z		
E	b	l	st	ff	p	s		

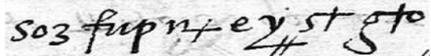
Al ser una cifra mixta, se caracteriza por la presencia de los elementos alfabéticos, numéricos y esteganográficos. En cuanto a la presentación del alfabeto español al que se orienta la cifra, diferenciamos 25 letras.

Entre los rasgos característicos de esta cifra, en cuanto a la presentación del alfabeto, mencionamos la distinción entre *b* y *u/v*:

B			beneficio
u/v			conducir venir

--	--	--	--

La cifra hace una distinción interesante entre *i/y* y *j*, la vocal y la consonante; dicho fenómeno es infrecuente, aunque fue observado en dos cifras del período investigado: en la cifra de Lannoy y en la cifra usada por los italianos Jerónimo y Antoniotto Adorno. Los creadores de la cifra la equipararon con un símbolo  exclusivamente con el significado consonántico de *j* que tiene similitud visual con el elemento  con el valor de *i/y*. Pero esta diferencia no es exclusiva, debido al hecho de que los elementos con el significado de *i/y* pueden también ser empleados con el significado de *j*, sobre todo el elemento , por ejemplo:

	semejante
---	-----------

En cuanto a los consonantes dobles se distinguen 3, pero la forma no revela en absoluto su naturaleza doble ni tampoco guarda ninguna similitud con los símbolos empleados para las letras simples. A las letras dobles corresponde en todos los casos un solo símbolo sin variantes, probablemente debido a la poca frecuencia de aparición de estas letras. Encontramos las siguientes letras dobles:

ll	rr	ss
		

Finalmente, la letra *ñ* está excluida del alfabeto y se substituye en todos los casos por la letra *n*.

Por el número de variantes la cifra ocupa un lugar intermedio entre las demás, ya que este número no es excesivamente grande ni tampoco es demasiado escaso. La cifra tiene un promedio de tres variantes por letra alfabética, en 11 de ellas. Cuatro letras del alfabeto se caracterizan por un número de variantes superior, entre las cuales están las esperadas *a* y *u/v* caracterizadas por alta recurrencia (4 variantes) y la inesperada *n* (4 variantes). El número máximo de variantes lo ostenta

la letra *i/y* – 5 variantes. Cuatro letras se caracterizan por tener una variación escasa teniendo solamente dos variantes, entre las cuales están *c*, *f*, *l* y *q*. Finalmente, hay cinco letras del alfabeto que se cifran por medio de un solo símbolo y, por tanto, están exentas de variación. Tres de ellas son las letras “dobles” mencionadas arriba, las otras dos son las infrecuentes *j* y *x*.

Caracterizaremos ahora los rasgos cualitativos de los elementos que representan las letras del alfabeto. La cifra del virrey de Nápoles se distingue de las estudiadas por la escasez de elementos alfabéticos no modificados, tanto de las mayúsculas como de las minúsculas y por la insignificante presencia de los elementos numéricos. Hablando de los elementos alfabéticos, lo que llama la atención es la ausencia de las parejas de símbolos empleados como variantes de letras representados por la mayúscula y la minúscula de la misma letra (de las cuales hemos visto muchos en las cifras de algunos personajes como de Jerónimo Adorno). Las únicas dos parejas de mayúsculas/ minúsculas de los elementos alfabéticos no modificados son los siguientes:

			
h	q	rr	a

Lo interesante es que en el caso de la letra *h* su símbolo en el lenguaje cifrado coincidió con la letra original de la lengua castellana. Esta coincidencia de los elementos en el lenguaje cifrado con los elementos del lenguaje original es algo absolutamente inesperado. El estudio de un lenguaje cifrado parte de la suposición de que cada elemento (letra/ palabra, etc.) tendría en cifra una realización distinta de la letra de origen. Aquí las expectativas se rompen con la conservación del elemento.

Además de estas dos parejas de símbolos que hemos visto arriba, la cifra contiene una pareja de mayúsculas/minúsculas en la que ambos elementos alfabéticos son modificados:

	
i/y	q

También hemos notado la insignificante presencia de las mayúsculas no modificadas. La única excepción aquí, además de las dos letras que hemos visto

arriba, es la del símbolo  con el significado de la letra *b*, pero este caso es ambiguo, ya que permite especulaciones sobre la denominación de este símbolo como un símbolo alfabético o un símbolo esteganográfico de la misma serie que  (*h*) constituido por una raya horizontal y una raya vertical. Los casos de mayúsculas modificadas también son pocos, encontrando entre ellos solamente  (*f*),  (*i/y*).

Nos llama la atención la escasez de elementos alfabéticos no modificados (minúsculas), ya que la proporción de estos elementos en las cifras usadas en la diplomacia de Carlos V suele ser grande. En la cifra de Lannoy hemos encontrado solamente 5 de estos elementos, un número muy pequeño, si tomamos en consideración el amplio aparato de la cifra:

				
a	u/v	q	x	n

Los símbolos numéricos constituyen, en proporción con el número total de los elementos, un porcentaje muy bajo. Se caracterizan por un significativo grado de modificaciones, lo que en general es poco común para los símbolos de este tipo (hay cifras de aquel período sin ninguna modificación de los componentes numéricos). Los elementos encontrados son los siguientes, entre los cuales incluimos la forma  a pesar de que podría ser un elemento esteganográfico, parte de la serie que veremos en el apartado correspondiente:

					
d	t	c	l	o	n

La tabla demuestra con claridad que entre los seis elementos de este grupo tres números experimentan alguna forma de modificación, lo que constituye la mitad

de estos elementos. Considerando el hecho de que el elemento  inspira dudas, lo que no permite verlo como un componente legítimo de esta serie, el fenómeno de modificación se presenta aquí con gran magnitud. El número 3 se emplea dos veces con dos tipos de modificación. Solamente dos símbolos numéricos aparecen sin ser modificados.

Todos los datos expuestos arriba sobre los componentes ausentes o infrecuentes en la cifra de Lannoy nos llevan a una pregunta lógica: “¿Cómo se compensa la ausencia o escasez de los elementos en la cifra con un aparato bien desarrollado?” La respuesta es fácil de hacer, basta echar una mirada a la tabla conjunta de los elementos alfabéticos. La respuesta es que se compensa por medio de la abundancia de los elementos esteganográficos o alfabéticos modificados en cantidades superiores a las otras cifras.

Hemos dicho que uno de los recursos básicos para formar el aparato alfabético de la cifra es por medio de los elementos alfabéticos modificados. Hace falta añadir algunas observaciones en relación con esta afirmación. Primero, los elementos alfabéticos modificados no forman series con los que no están modificados, como vemos en muchas cifras. Aunque tenemos cinco elementos alfabéticos puros solo uno de ellos tiene un doblete modificado:

	
a	d

Tampoco hay muchos elementos modificados de la misma base. Los únicos ejemplos son:

						
l	b	i/y	j	u/v	e	z

Esto significa que el fenómeno de la modificación no desempeña un papel en el mecanismo protector de la cifra en el lenguaje cifrado de Carlos de Lannoy. Aquí no se proponen el objetivo de crear elementos parecidos cuya similitud llevaría al descifrador no deseado a errar a la hora de descifrar el texto. Es simplemente un mecanismo constructor para formar los elementos de la cifra.

La pregunta que surge en relación con el fenómeno de la modificación es: ¿Cómo se modifican los elementos alfabéticos? Hemos observado que la forma principal de modificación es por medio de rayas. Predomina la modificación de dos rayas:

							
d	i/y	j	n	r	u/v	i/y	f

Los casos de modificación por medio de una raya son menos numerosos, pero sí que tienen lugar es esta cifra:

			
i/y	l	q	t

Otras formas de modificar los elementos alfabéticos no tienen tanta relevancia en esta cifra y, por lo tanto, podemos omitir su descripción en este trabajo.

Finalmente tenemos que prestar nuestra atención a los elementos esteganográficos. Por lo general, estos símbolos son los elementos más creativos, siendo construcciones únicas inventadas por la mente del creador de la cifra. La originalidad de estos elementos no quiere decir que ellos no tengan ninguna influencia. En muchos casos son figuras geométricas, símbolos matemáticos o conjuntos de figuras y símbolos cuya distribución espacial es fundamental para la distinción de estos elementos de los demás. También pueden ser construcciones creadas exclusivamente para una cifra en particular, en cuyo caso se puede hablar de su originalidad en pleno sentido de la palabra. La naturaleza única de los símbolos se manifiesta en el modo de empleo en la cifra y qué series forman. En la cifra de Lannoy hemos encontrado muchos elementos esteganográficos que no hemos visto en ninguna otra cifra, formando series poco habituales. Sería interesante sumergirse en su estudio.

Hemos descubierto que en la mayoría de casos los símbolos esteganográficos en la cifra del Virrey forman series; la relación de los elementos más frecuente es la de rotación. Así, por ejemplo, hemos encontrado 3 símbolos constituidos por dos

líneas intersectas con ángulo agudo. La orientación de la cima del ángulo es lo que distingue los elementos. En esencia los tres símbolos que se usan como variantes de letras *l*, *ss*, *g* representan la rotación con un ángulo distinto del mismo signo. Considerando el signo usado para la letra *l* como el signo base vemos que el signo usado para *ss* es adquirido por medio de su rotación en 270 grados, mientras que el signo usado para *g* constituye el producto de rotación por 180 grados:

l	ss	g

Nos encontramos con el fenómeno de rotación en caso de la pareja de símbolos usados para *p* y *z*:

p	z

En la tabla se ve que el triángulo que se usa para cifrar la letra *p* tiene su ángulo más agudo orientado hacia abajo, mientras que en caso de *z* el ángulo agudo está orientado hacia arriba. El triángulo usado para cifrar *z* es la proyección creada por medio de rotación a 180 grados del triángulo empleado para *p*. Este ejemplo se diferencia del anterior por el hecho de que el fenómeno de rotación en construcción de elementos de cifra es asistido por el fenómeno de modificación: el elemento usado para *p* es modificado por medio de una coma en su parte superior.

Otro ejemplo de rotación a 180 grados es el clásico que hemos visto en muchas cifras (p.e. la del duque de Sessa):

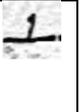
g	m

También tenemos fragmentos de la secuencia incompleta en cuya base aparece el fenómeno de rotación. En general, la rotación permite diferenciar entre cuatro símbolos, formados por medio de rotación de un elemento a 0, 90, 180 y 270

grados. En algunos casos los creadores de la cifra se limitan a dos variantes con la diferencia de 180 grados, rechazando las dos otras posibilidades. Así lo hacen en los dos últimos ejemplos. Los símbolos usados por *g* y *m*, por muy frecuentes que sean, siempre aparecen como una pareja de elementos con 180 grados de diferencia. En cambio hay secuencias de 4 elementos, con las que los creadores utilizan todo el potencial. Así es el caso de siguiente secuencia (tenemos cifras en las que los cuatro elementos están presentes). En la cifra de Carlos de Lannoy encontramos solamente dos elementos con 90 grados de diferencia, lo que nos hace pensar que se trata de una secuencia incompleta:

	
s	s

Finalmente, tenemos un caso de rotación a 180 grados de los siguientes elementos:

	
b	h

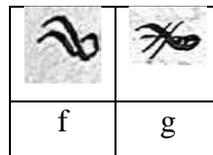
Lo interesante del ejemplo que hemos visto arriba es que la secuencia de dos elementos constituidos por una intersección de líneas perpendiculares puede ser considerada como parte de una secuencia más grande, pero en este caso la rotación ya no sería la base de distinción. Esta secuencia nos impresiona por su amplitud, el gran número de elementos del mismo tipo:

								
h	ll	a	rr	u/v	c	n	b	h

Todos los elementos de la secuencia están formados por medio de la intersección a noventa grados de dos, tres o cuatro líneas. El requisito común para los elementos de la secuencia es incluir rayas intersectas verticales y horizontales. Como mínimo una raya debe ser vertical y una horizontal. El sitio de la intersección y el número de rayas en cada dirección son unas de las características distintivas. Las letras que están cifradas de este modo no tienen nada en común, así que los rasgos de

serie afectan solamente a la forma física de los signos y no se extienden al nivel del significado. La presencia de la secuencia expuesta arriba es algo único de la cifra de virrey de Lannoy. Aunque algunos elementos de ella pueden aparecer en otras cifras, ninguna otra tiene la serie tan extendida.

Finalmente, hay que señalar que en los elementos esteganográficos en la cifra de virrey de Nápoles el fenómeno de modificación aparece con bastante frecuencia para diferenciar las parejas de estos símbolos. Igual que los elementos alfabéticos, pueden ser modificados y no modificados. Estas cualidades pueden ser también propias de los elementos esteganográficos. Por ejemplo, los símbolos empleados para las letras *f* y *g* se distinguen por la presencia de dos rayas que atraviesan el signo base en caso de la letra *v*:



Todo lo que hemos dicho hasta ahora nos permite caracterizar el aparato alfabético de la cifra como un aparato con variación intermedia, compuesto en primer lugar de los signos alfabéticos modificados y de los signos esteganográficos. Los datos obtenidos en el proceso de análisis son suficientes para proceder adelante y centrarnos en otros niveles de esta cifra.

Con toda su riqueza del vocabulario, la cifra de virrey Lannoy ofrece una brillante oportunidad para el estudio del principio de asignación de códigos. Compartiendo muchos rasgos con el resto de cifras gramaticales de la diplomacia imperial, el sistema de codificación de palabras tiene su singularidad, los aspectos únicos que encontramos aquí por la primera vez.

El testimonio común de todas las cifras del corpus nos permite comprender el principio constructor de un código léxico: su composición de tres signos o, con menor frecuencia, de dos signos; el carácter alfabético de los signos (con unas excepciones o duda en un código); el hecho de que el segundo signo sea una vocal en todos los casos y, finalmente, la aplicación del principio alfabético en la asignación de códigos a las unidades léxicas. Este último aspecto merece una atención especial, porque aquí se revelan las características únicas en la cifra. Veremos aquí con más detalle cómo se realizan estos principios fundamentales en la cifra concreta del virrey Lannoy.

Empezaremos con la cuestión de la aplicación del principio alfabético en la cifra. Hemos concluido, tras haber analizado todas las cifras del corpus, que los códigos léxicos se asignan de acuerdo con el orden alfabético del vocabulario que se considera necesario para la codificación. Esto lleva al fenómeno de que las palabras que empiezan por la misma letra alfabética se cifran por medio de un código que empieza por el mismo signo, a excepción de casos, como cuando se da el paso de un signo inicial del código a otro. Las palabras en posición contigua en el diccionario de cifra suelen tener códigos con rasgos de serie. Es habitual para las cifras la existencia de un orden para los signos iniciales y para los finales.

Hablando de la cifra del Virrey Lannoy, hemos observado que el principio alfabético tiene una aplicación parcial y no se realiza de modo estricto, como, por ejemplo, ocurría en la cifra de Lope de Soria. Es evidente que las palabras escogidas para obtener los códigos léxicos se organizaban de modo alfabético, lo que prueba la presencia de un conjunto de códigos para las palabras que comienzan con la misma letra. Los signos iniciales de códigos tienen un orden estricto que no se altera nunca. Para los signos finales se usa como referencia el orden alfabético, siendo ellos de naturaleza alfabética. Sin embargo, la organización de estos códigos difiere de la habitual que fue observada en la cifra de Lope de Soria, ya mencionada aquí. Hemos observado en el proceso de análisis que los códigos asignados a las palabras con la misma letra inicial tienen una marca estricta de los signos finales, en el caso de cada letra del alfabeto el recurso es distinto. Así, por ejemplo, las palabras que comienzan por *a* tienen el mismo signo inicial de sus códigos - 3, y el signo final de la *l* a la *z*. Las palabras que empiezan por *b* muestran el mismo signo inicial 3 y los signos finales en diapason de la *c* a la *g*. Finalmente, los que comienzan por *c*, y tienen el mismo signo inicial de sus códigos, se distinguen por tener como signo final la letra *b* o por contener el código de dos componentes. Este ejemplo permite ver con claridad que la cifra presenta un orden inverso de los signos finales: los signos finales experimentan un cambio de la *z* a la *b* y tras los códigos de tres componentes siguen los códigos de dos componentes con el mismo signo inicial. Otra diferencia del orden habitual se halla en la mayor aleatoriedad de asignación de los signos finales en los códigos. Es cierto que existe una serie de signos finales en los códigos de palabras con el mismo inicio, sin embargo estos signos varían de una palabra a otra de modo aleatorio dentro de este grupo. Tras los códigos que terminan con *z* no van los códigos que se acaban en *y*, como podríamos esperar. Los datos precisos

sobre este punto se pueden ver en nuestra tabla que resume los conocimientos que hemos adquirido sobre los principios de asignación de códigos.

Dedicaremos ahora nuestra atención a los rasgos peculiares de cada elemento del código. En función del signo inicial encontramos los siguientes ocho símbolos que se alteran del modo siguiente: *3, n, m, g, f, p, t y s*. El primer signo es el habitual de la diplomacia imperial y deja lugar a dudas si se trata de un elemento numérico o de una escritura muy peculiar de la letra *z*, o sea del signo alfabético. La cantidad de los signos iniciales es sumamente grande para los sistemas de códigos característicos de la época y revela el gran potencial de la cifra para la creación de un inmenso número de códigos. El segundo signo del código es la vocal y no presenta nada novedoso respecto a otras cifras. En cuanto al signo final, nos parecen muy interesantes las dos peculiaridades siguientes: en primer lugar, observamos la presencia de vocales entre estos signos, como *e, o, y*, lo que no hemos visto en otras cifras que tendían al uso de signos consonánticos. El segundo rasgo es la presencia de dos signos numéricos: *2 y 3* y de la mayúscula *R* que existe en la cifra simultáneamente con la letra *r* minúscula (se observa la distinción de códigos acabados con *r* y *R*). En cuanto a los elementos numéricos tenemos dudas sobre si se trata de los signos de naturaleza numérica o de una escritura poco habitual de los signos alfabéticos.

Hemos presentado aquí los rasgos más importantes de la asignación de códigos en la cifra de Carlos de Lannoy, pero para tener más detalles del fenómeno de asignación de códigos hace falta ver nuestra tabla conjunta:

a	b	c	d	e	f	g
Desde: <i>3</i> + vocal+ <i>l</i>  aviso Hasta: <i>3</i> + vocal + <i>x</i> ( - aun) ¹²² (incluye los	Desde: <i>3</i> + vocal+ <i>c</i>  barón Hasta: <i>3</i> +vocal + <i>g</i>	Incluye siguientes tipos: 1) <i>3</i> + vocal  - Castilla 2) <i>3</i> +vocal + <i>b</i>	1) <i>n</i> + vocal:  : de 2) <i>n</i> +voca l+ <i>b/e/f</i> :  - dice 3)	Desde: <i>m</i> +voca l + <i>n</i>  : effecto. Hasta: <i>m</i> +voca l+ <i>r</i>	Desde: <i>m</i> + vocal + <i>b</i>  : fuese Hasta:	Desde: <i>g</i> + vocal + <i>p</i> ) Gerónimo)

¹²² El orden de las palabras está alternado, pero las palabras que empiezan por *a* tienen códigos según el esquema de *3*+vocal+*p* hasta *3*+vocal+*x*, o sea les corresponden los últimos códigos de los que empiezan por *3* (considerando que los primeros son los que se componen de *3*+vocal+*b/c*).

últimos sígnos: <i>l, p, q, R, s, t, 2/z, x</i>)	<i>3ng</i> : bulla (incluye los últimos sígnos: <i>c, f y g</i>)	<i>3ab</i> - corte 3) Desde: <i>n+vocal+</i> <i>h mb</i> - cargo Hasta: <i>n+vocal+y</i> (<i>ny</i> -carta) (*los sígnos finales: <i>h, q, r, s, x, y, 2/z</i>)	<i>m+vocal</i> <i>+ x/y/ 3</i> <i>max</i> - después	<i>mw</i> - entre (incluye los últimos sígnos: <i>n, o, p, q, r, s</i>)	<i>m+vocal+</i> <i>m</i> <i>mm</i> - franceses (incluye los últimos sígnos: <i>b, f, g, h, l, m</i>)	Hasta: <i>g+vocal+3</i> <i>gis</i> - guerra (incluye los últimos sígnos: <i>p, r, x y 3</i>)
h	i/j	l/l¹²³	m	n	o	p
<i>g+vocal+c/n</i> <i>/p:</i> <i>gec</i> - hombre	Desde: <i>g+ vocal</i> <i>+ e</i> <i>gee</i> - jurament o Hasta: <i>g+ vocal</i> <i>+ R:</i> <i>gek</i> - (Italia) ¹²⁴ (incluye los últimos sígnos: <i>e, h, l, m, n, R</i>)	1) <i>f+vocal</i> <i>+ t:</i> <i>fut</i> - lleva 2) <i>f+vocal+y</i> <i>/ x/ 3:</i> <i>fuz</i> - luego	Desde: <i>f+vocal+</i> <i>l:</i> <i>fal</i> - mandó Hasta: <i>f+vocal+</i> <i>s:</i> <i>(fis</i> - marqués) (incluye los últimos sígnos: <i>l, m, n, p, q, r, s</i>)	<i>f+</i> <i>vocal +</i> <i>c/ d/ e/</i> <i>g/ R:</i> <i>foe</i> - nueva	1) <i>f+</i> <i>vocal:</i> <i>fo</i> - otro 2) <i>p+</i> <i>vocal + t/</i> <i>s/ x:</i> <i>pes</i> - ocasión	<i>p+vocal+c</i> <i>/g/</i> <i>n/o/p/q:</i> <i>pop</i> - plática
q	r	s	t	u	v	y
1) <i>p+vocal+b/</i>	<i>t+vocal+</i> <i>m/</i>	1) <i>t+vocal:</i>	<i>s+vocal+</i> <i>h/</i>	1) <i>s+</i> <i>vocal:</i>	<i>s+vocal+</i>	<i>s+vocal:</i>

¹²³ La excepción de este grupo la presenta el código de la forma verbal *llegó* - *gn*

¹²⁴ Los signos finales del código no coinciden con los que hemos visto en la sección de las palabras que empiezan por *h*.

<p>c: <i>poc</i> - que 2) <i>t+vocal+</i> 3: <i>tvz</i> - querer</p>	<p>p/q/r/s: <i>taq</i> - Roma</p>	<p><i>te</i> - sobre 2) <i>t+vocal+b</i> / c/e/g/R: <i>tib</i> - siempre 3) <i>s+vocal+</i> 3: <i>siz</i> - - si</p>	<p>l/o/p/q/r/ 2: <i>soo</i> - tierra</p>	<p><i>sa</i> - un 2)s+voc al + g/R: <i>sur</i> - una</p>	<p>b/f/h/R: <i>sub</i> - voluntad</p>	<p><i>se</i> -ya</p>
---	---	---	---	--	---	----------------------

Es una buena ventaja poder contar con abundante material cifrado del virrey Lannoy, lo que beneficia en primer lugar a la profundidad del estudio del aparato léxico de la cifra.

Al analizar las demás cifras gramaticales, nos encontrábamos con numerosas lagunas en el léxico de la cifra, lo que impedía dar una apreciación exacta y sacar las conclusiones sobre cada clase y categorías gramaticales. Estudiando el lenguaje encontrado en las cartas del virrey de Nápoles al emperador, no nos enfrentamos a este problema, lo que nos ayuda a comprender la verdadera complejidad de la cifra.

Haremos el estudio partiendo de las unidades de relación y subiendo con cada nuevo apartado al nivel más autónomo y al carácter más abierto de las unidades de las clases gramaticales. El primer grupo con unidades muy numerosas que formará el objeto de nuestro estudio será el de las preposiciones. Tenemos suerte de trabajar con once unidades preposicionales sin contar las formas contractas, lo que presenta un número sumamente grande, a pesar de la habitual presencia de los elementos preposicionales en el material escogido para el estudio en caso de otras cifras. La cifra de Lannoy es una de las que estamos mejor informados respecto al aparato preposicional, por lo cual se trata de una fuente muy valiosa para el estudio de las cifras de la diplomacia de Carlos V.

En cuanto a la clase de preposiciones desde la perspectiva gramatical, daremos una nota breve para exponer los rasgos más característicos de estas unidades. Se trata de la clase de los nexos que sirven para marcar las relaciones entre

las palabras de otras clases, y que acompañan a los sustantivos, adjetivos y adverbios¹²⁵. Son elementos carentes de autonomía. Las preposiciones no desempeñan su propia función dentro del enunciado y funcionan como índices del papel que tiene la secuencia en la cual ellas toman parte. Por último, presentan una clase cerrada y aparecen con gran persistencia en todas las cifras gramaticales de los tiempos estudiados.

Para estudiar estas unidades sería muy importante presentar primero su lista completa:

con	contr a	de	en	entre	hasta	hasta aquí*	para	por	sobre
<i>mvr</i>	<i>naq</i>	<i>mi</i>	<i>mop</i>	<i>mvr</i>	<i>mee</i>	<i>mie</i>	<i>poo</i>	<i>pio</i>	<i>te</i>

Como vemos en la tabla, la cifra cuenta con nueve códigos léxicos para las preposiciones, algunas de las cuales tienden a expresarse de modo alfabético en otras cifras. Las preposiciones menos habituales dentro del vocabulario de la cifra son: *contra*, *entre*, *hasta* y *sobre*. Un fenómeno muy interesante en esta cifra lo constituye la presencia de un código para la combinación de palabras *hasta aquí*, compuesta de una preposición y un adverbio, un conjunto que no hemos visto en ninguna otra cifra. Es evidente que el conjunto se percibe por los creadores de la cifra como un concepto íntegro, lo que se refleja en la presencia de rasgos de serie entre el código de esta combinación y de la preposición *hasta*.

Otras unidades de la tabla, cuyos códigos revelan la presencia de rasgos de serie son las preposiciones *con*, *contra*, *para* y *por*. El caso de la similitud de códigos de las preposiciones *para* y *por* es un fenómeno clásico en las cifras de diplomacia imperial. Cierta aleatoriedad en la asignación de códigos a las palabras de la lengua castellana, propia de esta cifra, enfatiza el carácter intencional de dicha secuencia. La naturaleza semántica de la secuencia *como* y *contra* es mucho menos obvia y da lugar a reflexión. Sería más lógico esperar una secuencia compuesta de las palabras *con* y *contra*, tanto por su cercanía en el diccionario como por la existencia de una relación entre ellas. Sin embargo, los creadores de la cifra tomaron

¹²⁵ Cfr. ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la lengua española, op.cit.*, p.214

una decisión de unir en la secuencia las palabras *como* y *contra*. Es la segunda vez que nos enfrentamos a este fenómeno (la primera vez lo hemos tratado en la descripción de la cifra de Juan Manuel). Es importante observar que en la cifra de Juan Manuel las palabras entraban en una secuencia más larga, mientras que aquí son los únicos miembros de la serie.

En la tabla de las preposiciones no hemos incluido las formas contractas de una preposición y un artículo a las que nos gustaría dedicar un poco de espacio en este apartado. Respecto a este asunto todas las cifras gramaticales de los tiempos de Carlos V se dividen de modo casi igual en dos grupos amplios: las cifras que se expresan por medio de una serie de códigos léxicos y las que carecen de ellos. El lenguaje usado por Carlos de Lannoy pertenece al primer grupo de estos dos y cuenta con los códigos léxicos para las palabras *del*, *dello* y para la forma completa *de lo*. Sobre este aparato, nos parecen interesantes los dos rasgos siguientes: Primero, llama la atención la expresión de la forma completa *de lo*, poco común en las cifras de la diplomacia. Este caso nos interesa también por el hecho de que aquí una combinación de palabras se expresa por medio de un código solamente, fenómeno que no muy frecuente en las cifras. El segundo aspecto es la presencia de rasgos de serie entre las formas *del*, *dello*, *de lo* y la ausencia de tales con el código de la palabra *de*. Probablemente, las tres primeras formas se ven como un grupo distinto con una matización semántica peculiar, lo que se refleja a nivel formal. Para tener la idea de sus códigos ofrecemos una tabla:

de	de lo	del	dello
<i>mi</i>	<i>mez</i>	<i>mar</i>	<i>m03</i>

Unimos al estudio de las conjunciones de subordinación de la cifra estos elementos debido a su similitud funcional. En *Gramática de la Lengua Española*, las conjunciones subordinantes “degradan (al igual que los relativos) la oración en que se insertan y la transponen funcionalmente a una unidad de rango inferior que cumple alguna de las funciones propias del sustantivo, del adjetivo o del adverbio, esto es, la de ser adyacentes subordinados a un núcleo verbal o, en su caso, sustantivo”¹²⁶. Esto convierte tanto los relativos como las conjunciones subordinantes en los transpositores. En su artículo *Las conjunciones coordinantes*

¹²⁶ Cfr. ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la lengua española, op.cit.*, p.227

del español actual desde el punto de vista funcional Manuel Martín Cid da la siguiente opinión sobre las conjunciones subordinantes: “la presencia de una conjunción subordinante implica que la unidad sintáctica que la contiene cambia de nivel o estrato de una manera concreta, deja de ser una oración para pasar a funcionar como unidad sintáctica perteneciente a un estrato o nivel inferior”¹²⁷. Analizando el vocabulario de la cifra, estudiamos las conjunciones de subordinación.

Presentamos en adelante la tabla conjunta de las conjunciones y pronombres relativos:

aunque	como	si	cual	quien	pues	que	cuando	cuanto	cuant a
3at	neq	siz	pib	peb	pic	pac	puc	to3	tw3

Lo que llama la atención en respecto a los códigos de estas palabras es la presencia de tres secuencias distintas, lo que constituye un fenómeno muy interesante debido a la ausencia de un orden estricto en la asignación de códigos en esta cifra. En la primera secuencia entran dos pronombres relativos: *cual* y *quien*, que ocupan una posición muy cercana en el diccionario de cifra. La relación de sus códigos refleja no solamente la cercanía de sus significados, sino también, mucho más evidente, la cercanía de su escritura: hay que tener en cuenta que para las palabras que comiencen por *q* la cifra presupone tres opciones de códigos (los mismos signos: inicial y final) con múltiples variantes mediante la substitución del signo intermedio.

La segunda secuencia agrupa las palabras *pues*, *que* y *cuando*. La similitud de códigos de los pronombres relativos *que* y *cuando* constituye un fenómeno predecible, partiendo de la misma observación hecha en el párrafo anterior sobre la existencia de tres tipos de códigos para las palabras que comienzan por *q*. Sabiendo que existen únicamente tres opciones, es muy lógico suponer que por lo menos algunos que los pronombres relativos que empiezan por *q* tengan códigos con rasgos

¹²⁷ Cfr. MARTÍN CID, Manuel, “Las conjunciones coordinantes del español actual desde el punto de vista funcional”, Manuel, Boletín de Lingüística, num. 18, 2002, pp. 49-70.

de serie. El caso de la palabra *pues* se explica si tenemos en cuenta que en italiano la palabra es *quindi*.

El caso de la tercera secuencia es puramente gramatical y está relacionado con el fenómeno gramatical de mayor amplitud: el de la expresión de la categoría de género por medio de la substitución del signo intermedio del código. No es muy razonable estudiar las palabras *cuanto* y *cuanta* separadas de otras formas en masculino y femenino que tengan una expresión en la cifra. Estudiaremos este fenómeno de modo más detallado en el apartado dedicado a la clase de los adjetivos.

El último aspecto de la cifra en relación con la clase de las conjunciones que nos gustaría estudiar es la conjunción *si*. En realidad las formas que constituyen aquí el objeto de nuestro interés están relacionadas con el tema de las conjunciones de modo muy indirecto. La única conjunción es *si*. En el resto de casos tenemos los pronombres de tipos distintos *se* y *su* y la combinación de palabras *se lo*. Estas unidades nos interesarán como constituyentes del nivel silábico (a excepción de la forma *se lo*). El resultado deja una impresión muy clara de la ausencia de relación entre estas sílabas en el sistema de la cifra. Las únicas dos formas cuyos códigos tienen rasgos de serie son las palabras *se* y *si*. Es muy curioso que el grupo *se lo* representado en esta cifra por medio de un código propio no guarda ninguna relación con el pronombre *se* a base del cual está compuesto el conjunto. El adjetivo *su* tiene un código de tipo distinto, como vemos en la tabla:

se	si	se lo*	su

Aunque la Real Academia traza una línea separatoria entre los artículos en cuyo grupo entran las formas *el*, *la* y *lo* y las unidades *un*, *una* y *uno*, nosotros veremos estos dos grupos en conjunto, por la existencia de un cierto paralelismo de sus formas. No podemos estar seguros sobre el punto de vista de los secretarios de cifra sobre esta cuestión gramatical, pero observamos que las formas de artículos *la* y *lo* tienen códigos con rasgos de serie, en cambio el artículo *el*, por su código, pertenece a un tipo distinto entrando en una secuencia con el pronombre *ello*. Esta situación es bien explicable por la homonimia de formas, en cuyo caso la forma *el* puede ser tanto un artículo como un pronombre personal. En el grupo de palabras *un*,

una, uno tenemos la situación similar, en el que las formas *uno* y *una* poseen códigos con rasgos de serie, mientras que la palabra *un* tiene un código distinto. Esto se explica por el hecho de que las formas *uno* y *una* presentan al mismo tiempo dos formas de un adjetivo y la similitud de códigos puede ser caracterizada como la forma sintética de la expresión de la categoría gramatical de género. Estas dos palabras se verán una vez más en el apartado dedicado al estudio de la categoría gramatical de género. Es importante decir que los dos conjuntos de formas: *el/la/lo* y *un/una/uno* tienen paralelismo en la relación de códigos, como se ve en nuestra tabla, pero no sabemos si se trata de una coincidencia o de un fenómeno intencional:

el	la	lo	un	una	uno
moq	fey	fay	sa	suR	soR

El grupo de los sustantivos es la clase más misteriosa de una cifra compleja. Mientras el aparato de una cifra gramatical resulta predecible hasta un cierto punto, el inventario de los sustantivos sorprende cada vez, un apartado del vocabulario donde deja de funcionar la lógica. Un ejemplo de esta peculiar lógica se halla en la preponderancia de los sustantivos abstractos entre los nombres comunes de la cifra de virrey Lannoy. Podríamos presuponer que los sustantivos concretos de ámbitos específicos deberían constituir la mayor parte del vocabulario de la cifra por designar los términos vulnerables a la decodificación. En cambio, las palabras como *gracia* o *conyuntura* podrían cifrarse de modo alfabético por las peculiaridades de sus referentes y por las limitaciones contextuales de uso. La cifra de Lannoy por el contrario presenta una situación de la codificación léxica de un gran número de los términos abstractos frente a la ausencia de códigos seguros para nociones concretas. Esta peculiaridad no es la única de la cifra.

Los sustantivos constituyen una clase gramatical de inmensa importancia en la cifra de virrey Lannoy. Nos encontramos con el diccionario más completo de sustantivos. Se trata de las unidades con muy distintos referentes contextuales. La distribución tradicional de los sustantivos en los grupos divididos de acuerdo con los campos semánticos merece una revisión. El esquema del análisis basada en la distinción de los grupos de nombres comunes, las unidades con el referente

contextual relacionado con la guerra, los nombres de oficios y títulos, las denominaciones de nacionalidades, así como los nombres de las ciudades, países y personajes, no refleja la verdadera riqueza del vocabulario de los sustantivos. La cifra cuenta con 55 unidades que deberían ser etiquetadas como sustantivos comunes en el esquema tradicional. Es lógico hacer una suposición de que todas estas palabras tienen la naturaleza referencial bien distinta, por lo cual hace falta catalogar de algún modo estas numerosas unidades. Para hacerlo vamos a referirnos una vez más a la teoría de campos semánticos que partió de la idea ofrecida por Jost Trier en 1931¹²⁸. De acuerdo con esta teoría, el campo semántico se entiende como un conjunto de palabras de la misma categoría que poseen un núcleo de significación común. Es importante subrayar que el campo semántico representa una categoría paradigmática que permite estructurar el vocabulario de una lengua. Respecto al vocabulario hay que decir que no todas las palabras forman grupos semánticos, por lo tanto vamos a dedicar nuestra atención a las unidades que permiten su agrupación.

El primer grupo de sustantivos comunes que nos gustaría estudiar es el de las unidades con el campo semántico de correspondencia/transmisión de las noticias. Se trata de un grupo encontrado en muchas cifras, pero con menos unidades. A este grupo pertenece un léxico imprescindible para la transmisión de contenidos sobre todo tipo de las noticias y de los medios de correspondencia, como cartas, breves, misivas, etc. Es un léxico que merece una protección especial ya que la decodificación de estas unidades podría ayudar a ver los puntos claves de una carta cifrada. En esencia, el aparato de la cifra podría ser resumido a los términos genéricos, como *carta* y *noticia*, palabras claves entre todo este grupo. Sin embargo, la cifra de Carlos de Lannoy permite ver una ramificación mayor de este grupo, cuando se codifican los sinónimos y los tipos de correspondencia. Nuestra lista incluye 5 unidades, pero hay todas las razones para esperar la existencia de códigos para algunos términos más, como *noticia*:

nueva	aviso	breve	carta	respuesta
foe	zal	zaf	noy	tam

¹²⁸ Cfr. TRIER, Jost, *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes; die Geschichte eines Sprachlichen feldes*, Heidelberg, C.Winter, 1931.

El segundo grupo que no hemos visto en ninguna otra cifra con un aparato tan grande es el que etiquetamos con las palabras *labor/ servicio*. Incluimos en este grupo los términos abstractos y excluimos las denominaciones de profesiones concretas que veremos en otro apartado. La mayor parte de las palabras son términos abstractos que reflejan distintas dimensiones del término *labor* y están en relación de equidad, como las palabras: *trabajo, servicio, oficio, cargo y negocio*. Muchos de estos términos son sinónimos con referencia imprecisa, lo que nos hace cuestionar su importancia en la cifra. Es evidente que los creadores de la cifra veían estas unidades en perspectiva distinta, lo que explica su aparición entre el vocabulario dotado de códigos léxicos. Probablemente, la existencia de una lista tan extensa está relacionada con la importancia de la idea del servicio. Las cartas del virrey abundan con las menciones del cumplimiento/incumplimiento de los servicios de distintos personajes. La lista de unidades pertenecientes a dicho grupo es la siguiente:

cargo	obra	oficio	servicio	trabajo	negocio
					

El conjunto de palabras que veremos en este apartado es muy frecuente. Hablamos de las palabras con la semántica de mandatos y peticiones dentro del ámbito administrativo, que aparecen en las cartas tanto por las tareas administrativas, como por su obligación de transmitir y tratar las noticias de este tipo en sus cartas. Incluimos aquí los términos de jerarquía horizontal dentro del sistema de lenguaje que presentan distintos modos de nombrar dichas normativas y peticiones. La lista que tenemos se compone de las cinco palabras:

bula	convini3n	3rden	plática	poder
				

Mientras que las palabras de la lista anterior ocupaban la posición horizontal por sus relaciones semánticas, eran subtipos del mismo fenómeno, la lista jurídica incluirá palabras muy diversas agrupadas por su relación con un tema concreto.

Además de las palabras plenipotenciarias en este grupo, tales como *instancia*, *caso*, *juramento*, *justicia*, vemos también en este apartado la palabra *corte*:

caso	corte	instancia	juramento	justicia
noz	zab	gul	gee	gum

Siguiendo la misma línea lógica de analizar los grupos semánticos por su relación con un estrato específico del contenido de las cartas, sería oportuno ver aquí el grupo de los sustantivos especulativo-descriptivos. Bajo tal denominación agrupamos los términos abstractos que sirven como categorías descriptivas para caracterizar un fenómeno/acontecimiento en la carta. Es muy difícil dar un nombre exacto al grupo, por lo cual preferimos enumerarlos aquí: *causa*, *efecto*, *forma*, *manera*, *razón*, *cantidad* y *tiempo*. Queremos enfatizar que se trata de las unidades comunes en muchas cifras, siendo muy útiles para la descripción de un fenómeno, la reflexión y su valoración. También es preciso decir que se trata de sustantivos abstractos, lo que refleja la tendencia muy peculiar de la cifra de virrey Lannoy de incluir en el vocabulario con códigos léxicos las nociones abstractas. Las palabras que forman parte del grupo de “especulativo-descriptivos” son las siguientes:

cantidad	causa	efecto	forma	manera	razón	tiempo
tex	mux	man	mug	fep	tum	svr

Los siguientes dos grupos serán los más convencionales y los más frecuentes entre las cifras; los hemos visto incluso en los lenguajes cifrados con un aparato muy reducido, por ejemplo, como el de Marino Caracciolo. El primer grupo de estos dos es el de los términos financieros, constituido por dos unidades solamente: *dinero* y *ducado*. Consideramos como un fenómeno muy curioso la presencia de tan pocas palabras en este grupo. Hay que señalar que los códigos de estas dos palabras no guardan relación de serie, como fue observado en muchas otras cifras. El código de la palabras *ducado* entra en una serie distinta, a la que pertenecen el sustantivo *duque* y los nombres propios de ciertos duques. Veamos:

dinero	ducado
<i>nae</i>	<i>nuf</i>

El segundo tipo de sustantivos presenta los que denotan a los “seres humanos”. No es una agrupación numerosa pues incluye cuatro unidades, per sí que es muy frecuente en las cifras de diplomacia. Incluyimos en esta lista el término *gente de armas* perteneciente también al vocabulario guerrero, no solamente por su semántica, sino también por la presencia de rasgos de serie en el código de esta noción con el código de la unidad léxica *gente*. Las unidades que forman parte de la dicha agrupación son las siguientes:

gente	gente d’armas	hombre	persona
<i>g03</i>	<i>guz</i>	<i>gec</i>	<i>peg</i>

Estas son las agrupaciones más relevantes que se establecen entre los sustantivos comunes de la cifra del virrey Lannoy. Comprendemos que estas agrupaciones no abordan toda la riqueza del vocabulario de sustantivos comunes. Hemos dejado fuera de nuestra observación los grupos pequeños, tales como los términos territoriales, como *reino, tierra e imperio*, los sustantivos con el significado temporal, tales como *abril, tiempo y término*, numerosos nombres abstractos, entre los cuales vemos las palabras *gracia, verdad, voluntad* y muchas otras. Una gran parte de palabras son unidades sueltas, que nos hacen sospechar la existencia de otras palabras del mismo grupo en esta cifra. Los casos más sintomáticos de este fenómeno son las unidades, como *abril y hermano*. Sabiendo que la cifra contiene el código para un mes concreto, *abril*, podemos sospechar la existencia de un aparato de códigos para la designación de todos los meses del año. No hemos encontrado las otras unidades del grupo debido a los documentos de las cartas. La presencia de la palabra *hermano* en la cifra nos lleva a la idea de que otros términos de parentesco podrían tener códigos léxicos. Todo esto nos permite hacer la hipótesis de la existencia de otros grupos entre los sustantivos comunes, aún desconocidos, que llevará al incremento del vocabulario de estos sustantivos, ya muy numerosos, como podemos juzgar a partir de los datos de que disponemos por el momento.

Habiendo analizado el grupo más innovador del lenguaje cifrado del virrey, el de los sustantivos comunes, estudiaremos ahora las agrupaciones más convencionales que hemos tratado también en otras cifras de la diplomacia. Empezaremos el análisis con el grupo bastante amplio de las unidades cuya semántica se relaciona de algún modo con el tema de la guerra. En esencia, se trata de las palabras que pertenecen al estrato concreto del contenido de las cartas. El desarrollo del vocabulario en esta cifra permite hacer las agrupaciones locales entre las unidades de las que se compone el grupo. El subtipo más característico y más interesante es el que se obtiene mediante la ramificación del término *armada* y se compone de los tipos de barcos. Estudiamos este grupo como parte de los términos bélicos, porque en el contexto de las cartas las denominaciones de los barcos se emplean en relación con los avances de la flota, los éxitos y las pérdidas de la armada marina. Incluimos en el grupo el término genérico *armada* y las nociones específicas, como *galera*, *carraca* y *bergantín*. Probablemente, la especificación del tipo de barco tiene una importancia especial para la inteligencia imperial, lo que se manifiesta en la presencia de dichos términos en el diccionario. Presentamos este grupo en la tabla siguiente:

armada	bergantín	carraca	galera
315	308	316	803

El resto de los constituyentes del léxico bélico es más convencional entre las cifras de la diplomacia e incluyen las denominaciones de las tropas, como *infantería*, *gentes d'armas* y el término genérico, *ejército*; las nociones abstractas de sentido opuesto, tales como *guerra* y *paz*, y la denominación de la paz temporal, *tregua*, los términos *enemigo* y *liga*. Respecto a los códigos, nos gustaría hacer una observación sobre la ausencia de rasgos de serie entre los derivados *infante* e *infantería*, cuyo origen común no tiene expresión en los códigos. La cifra abunda de casos cuando los derivados tienen códigos con rasgos de serie, pero este principio no funciona en el caso de estas dos palabras. Ilustramos el grupo de los términos bélicos en la tabla siguiente:

ejército	enemigo	gente d'armas	guerra	infante*	infantería	liga	paz	tregua
----------	---------	------------------	--------	----------	------------	------	-----	--------

maq	meq	guz	gis	gam	gud	fex	poq	seh
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

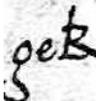
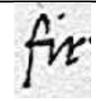
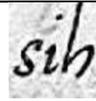
Las denominaciones de nacionalidades presentan una parte obligatoria de cualquier cifra gramatical de la época, pero en ningún caso tuvimos la oportunidad de ver esta clase semántica de modo tan ramificado. El rasgo más eminente de este grupo consiste en el predominio de palabras en forma plural, lo que quiere decir que el significado gramatical de número plural se encuentra de forma íntegra en los códigos de estas palabras, o, expresándolo en otros términos, se trata de la forma sintética de la expresión de una categoría gramatical. Precisamente los códigos de este tipo permiten ver con claridad el carácter gramatical de la cifra. Un código tiene el potencial dentro de la cifra de expresar ambos el significado léxico y el gramatical. Es curioso que no hayamos encontrado ningún código para la forma en singular de las mismas palabras. La única palabra con semántica de nacionalidad en singular dentro de nuestra lista es la palabra *turco*:

florentines	franceses	genoveses	seneses	suizos	turco	venecianos
mel	mim	gox	tab	tuc	sax	soh

En la mayoría de casos las denominaciones de nacionalidades y los nombres propios de las regiones habitadas por dichos grupos étnicos tienen rasgos de serie entre sus códigos, aunque esta regla no funciona en todos los casos, como puede verse en la tabla siguiente. No existe un modelo común de relación de códigos entre los nombres de las regiones y de las nacionalidades. La tabla que presenta este aspecto del vocabulario es la siguiente:

Florenia	Florentines	Génova	genoveses	Venecia	venecianos
mim	mel	gox	gox	sih	soh

Por lo general, la cifra del virrey Lannoy nos impresiona por la cantidad de los topónimos y la mejor manera de comprobarlo es ofreciendo la tabla siguiente:

Castilla		Génova		Roma	
Castillo de Sant Angelo		Italia		Saona	
España		Luca		Sicilia	
Ferrara		Mecina		Venecia	
Florenzia		Milán			

No vamos a analizar en este trabajo otras clases gramaticales de la cifra debido al hecho de que es muy tradicional en estos aspectos de su vocabulario y el estudio de las otras clases no nos aportaría información valiosa para la investigación. Pondremos aquí el punto final del estudio de la cifra de este personaje de tanta importancia política. Nos gustaría enfatizar como un rasgo relevante de su cifra el desarrollo del sistema de los sustantivos.

La cifra de Marino Caracciolo

Al trabajar con la cifra, resultan más atractivos los personajes históricos que han dejado muchos testimonios del lenguaje cifrado, como el Duque de Sessa, Alonso Sánchez o Juan Pérez, por su constante actividad que produjo un inmenso material en cifra, conservado en mayor parte, lo que favorece la investigación. Sin embargo, los remitentes ocasionales que han dejado una o varias cartas cifradas merecen, en muchos casos, no menos atención, tanto por la cifra hallada entre su correspondencia, como por sus personalidades, por su impacto histórico, por ser figuras de mucho interés. Marino Ascanio Caracciolo pertenece a este grupo de remitentes ocasionales, fácilmente ignorados por la escasez del material cifrado, pero que representan una rica fuente, precisamente por su carácter periférico, para la investigación. Una intersección de factores, tales como el carácter gramatical de su cifra, que atendía el español y el italiano en que se escribían las cartas, además de la influencia fundamental del lenguaje cifrado de Lope de Soria, junto con algunos

datos biográficos de mucho interés, convierte esta figura en un objeto de estudio muy valioso.

Este italiano ilustre tuvo una vida muy larga (1469-1538), llena de acontecimientos, de vaivenes, de viajes, de los triunfos propios y de unas caídas muy profundas. Más de una vez sufrió prisión, sirvió en contra y a favor del Carlos V, tuvo éxitos y cometió errores en el terreno diplomático, - todo esto lo convierte en un personaje muy interesante de la época de Renacimiento. Se sabe que Marino Ascanio Caracciolo nació en Nápoles en 1469 en la familia de un funcionario administrativo que desempeñaba cargos importantes en la administración de Aragón. En 1482 el niño entró como paje al servicio de protonotario Ascanio Sforza, ganando muy pronto la simpatía de su señor por sus cualidades personales y su lealdad, lo que jugó un papel fundamental en el futuro diplomático del joven Caracciolo. Los acontecimientos que ocurrieron en Italia en los siguientes dos años facilitaron el ascenso político de Sforza, que recibió en 1484 el título del cardenal y llegó a ser uno de los principales personajes de los pontificados de Inocencio VIII y Alejandro VI. Durante este tiempo Marino Caracciolo estuvo al lado de su patrón ocupando el cargo del secretario, compartiendo con él tanto los momentos de gloria como las penurias. De este modo, por ejemplo, Caracciolo compartió con Ascanio Sforza dos años de la prisión en la torre de Bourges de 1500 a 1502.

Después de la muerte de su patrón, Marino Caracciolo estuvo diez años en la corte romana, durante los cuales nuestro diplomático ejercía un cargo modesto. Por suerte para él, en 1511 sus antiguos servicios en los tiempos del cardenal Sforza fueron recordados y le ofrecieron el cargo del embajador de Milán en Roma con la tarea de presentar ante el papado el plan de una ofensiva contra el ducado de Francia. Sin embargo, el nuevo papa León X no mostraba la intención de frenar las hostilidades de Francia, lo que dio la posibilidad al nuevo Rey Francisco I de invadir el ducado de Milán y de destronar a los Sforza. Durante un tiempo Marino Caracciolo siguió prestando sus servicios al destronado duque Maximiliano defendiendo sus derechos sobre el Estado en el Concilio de Letrán en 1515. Sin embargo, su actividad diplomática cambió de rumbo desde el momento en que entró al servicio de la diplomacia papal y fue nombrado nuncio del Papa León X en 1517. Con una misión diplomática, fue destinado a Alemania ante el emperador Maximiliano con una serie de objetivos entre los cuales estaba, en primer lugar, la tarea de preparar una iniciativa militar contra el turco cuya amenaza se hacía cada

día más evidente sobre todo después del cerco de Belgrado. Por otro lado surgió la nueva amenaza luterana que requería la participación del emperador. Finalmente, el problema que preocupaba al papa por encima de todo fue la elección del nuevo emperador. La mayoría de los votantes estaban a favor de Carlos, el nieto de Maximiliano, el futuro Carlos V, cuya coronación imperial se veía por el papa León como el mayor desastre posible para el estado de la iglesia. Desde 1518 la tarea fundamental de la diplomacia de Marino Caracciolo fue disuadir a los votantes para evitar la elección de Carlos.

Dos asuntos llaman nuestra atención en la época del servicio de Marino Caracciolo al papa León X; son, en primer lugar, el carácter de la actividad diplomática del nuncio papal obviamente contraria a los intereses del futuro emperador. El segundo aspecto es el hecho de que el Rey de Francia, el rival principal de Carlos V, Francisco I confiaba tanto en la capacidad de Caracciolo de cambiar la situación electoral a su favor que le ofreció una suma de 300.000 coronas. Estos dos hechos, sin embargo, no impidieron a Carlos V a coger en su servicio una persona que había mostrado previamente una actividad contraria a la persona imperial.

La muerte del papa León X dio un nuevo cambio a la vida y la actividad de Marino Caracciolo, donde de nuevo jugó el papel fundamental el cambio del patrón. Con la elección del papa Adriano VI, el diplomático italiano siguió ocupando el cargo del nuncio papal, pero sus tareas empezaron a tener una orientación proimperial. Los estrechos vínculos personales entre Adriano VI y el emperador facilitaron el acercamiento de Marino Caracciolo a Carlos V. La misión con la que el diplomático fue destinado a Venecia en la primavera de 1523 era en seguimiento de los intereses imperiales: su objetivo consistía en persuadir a la República Veneciana para entrar en la Liga contra Francia. La misión fue cumplida con éxito, aunque ya en 1524 surgió nuevamente la necesidad de usar el talento diplomático de Marino Caracciolo para solventar el problema con la misma Venecia, una tarea mucho más difícil debido a la actitud contraria de los venecianos frente a la amenaza de la hegemonía de los Habsburgo en Italia. Las negociaciones seguían sin dar ningún resultado, Marino Caracciolo se encontraba en Venecia hasta el mayo de 1526 en vano intentando cambiar la situación, pero la ratificación de la Liga de Cognac por parte de Venecia hizo ver con claridad que era absolutamente inútil esperar el cambio de la política de la república. A partir de julio del mismo año el diplomático

se hallaba en Milán cuya situación se empeoraba cada día. Es sabido que Marino Caracciolo fue el Gobernador de Milán diez años después de los que estudiamos en este trabajo, pero los comienzos de su actividad administrativa hay que buscarlos precisamente en el período de 1526 a 1529 cuando el diplomático se quedó en la ciudad de Milán en plena guerra y tuvo que gobernarla en colaboración con Antonio de Leyva.

Todo esto permite comprender cómo, a pesar de la actitud contraria a Carlos V durante la juventud del emperador, Marino Caracciolo consiguió ganar la confianza de Carlos de Habsburgo, como demuestran las misiones de importancia estatal que fueron dadas al diplomático italiano. La nota biográfica también explica la razón por la que Marino Caracciolo tenía acceso a la cifra. Todo esto permite pasar al estudio de la cifra, que forma el objeto de nuestro análisis en este capítulo.

Lo más importante que hay que tener en cuenta trabajando con la dicha cifra es la profunda influencia del lenguaje cifrado de Lope de Soria sobre todos los niveles de esta cifra gramatical. La influencia no se limita a nivel alfabético donde encontramos una base común de los mismos signos sino se extiende a nivel de vocabulario, donde encontramos una similitud de códigos. Lo evidente es que los creadores de la cifra usaron una de ellas para la creación de la otra; lo más probable es que la cifra de Lope de Soria sirvió como el modelo de la cifra de Marino Caracciolo. El aspecto de coincidencia entre las dos cifras fue investigado muy detalladamente en el capítulo dedicado a la cifra de Lope de Soria. Por lo tanto intentaremos evitar las repeticiones y vamos a enfatizar solamente los aspectos de los que no hemos hablado en el capítulo de la cifra de Lope de Soria.

La cifra que encontramos en las cartas de Marino Caracciolo al emperador es una cifra mixta compuesta de tres niveles: alfabético, morfológico y de vocabulario empleada por un solo emisor. No contamos con muchos testimonios de material cifrado, por lo tanto podemos sacar solo conclusiones bastante precisas sobre la parte alfabética de la cifra, pero no tenemos suficientes datos sobre el nivel de vocabulario, y solo podremos analizar lo que encontramos en estas tres cartas, que en absoluto abordan todo el vocabulario.

Hablaremos de sus características empezando por el nivel alfabético. Como vemos en la tabla siguiente, que presenta de modo resumido nuestros conocimientos sobre ese nivel en la cifra de Marino Caracciolo, a cada letra del alfabeto italiano le corresponde una serie de variantes (de una a cinco variantes) de carácter alfabético,

numérico o esteganográfico. El número de variantes es relativamente grande, por lo menos en comparación con las cifras estudiadas, que muestran la tendencia de usar uno o, como máximo, dos signos para cada letra del alfabeto. Las variantes de una letra no guardan ninguna relación entre sí, según vemos en la tabla. Tampoco fue identificada ninguna previsión en la elección de los signos para cada letra concreta. Entre los datos estadísticos hace falta mencionar que la cifra tiene un aparato de 68 variantes y permite distinguir entre 24 letras, un número sumamente grande por la distinción entre *b* y *u/v* y la presencia de las letras dobles a las cuales pertenece *ll*, *rr* y *ss*. La tabla de la cifra es la siguiente:

A	b	c	d	E	F	g	h
i/j/y	l	ll	m	n	o	p	q
r	rr	s	ss	T	u/v	x	z

En cuanto a las letras del alfabeto que se expresan por medio de los símbolos de la cifra, conviene describir la expresión de las letras dobles, lo cual representa una peculiaridad de dicha cifra. Además de las letras clásicas del alfabeto encontramos la expresión de las siguientes letras dobles:

ll	rr	ss

Ninguno de los signos empleados para cada letra doble guarda relación de expresión con cualquier de los variantes de la letra simple. El carácter doble de la letra tampoco se expresa de modo evidente en el signo que la representa. No podemos considerar los dos círculos que están en la base de los símbolos usados para *ss* y *rr* como un rasgo de una letra doble debido al hecho de que encontramos los símbolos compuestos de dos círculos en la expresión de letras simples, tales como *e* -

o n -

Ya hemos dicho que los símbolos se asocian con las letras en la cifra de Marino Caracciolo sin lógica, como si fuesen escogidos de modo aleatorio. La única letra cuyas variantes tienen un rasgo común entre sí es la letra *p* que tiene variantes de carácter alfabético caracterizados por haber sufrido una intersección de una o dos rayas:

; ; ;

El hecho de que todos los elementos sean alfabéticos y con la intersección de una raya es más bien una coincidencia y no una regla en esta cifra. Tampoco esta intersección presenta un rasgo propio de los símbolos usados para expresar la letra *p*, ya que encontramos los símbolos con intersección

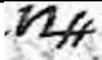
empleados para otras letras: por ejemplo: *o* - ; *f* -

Aunque el número de variantes alfabéticas es muy grande, no hay muchas que tengan una similitud visual o mejor dicho rasgos de serie. Son más bien

elementos heterogéneos de forma distinta. Probablemente el aumento del número de variantes disminuye la necesidad de emplear otros recursos de confusión, como la similitud, como protección de la cifra. Otra observación interesante es que, en los pocos casos de elementos que hay con rasgos de serie, prácticamente no encontramos cadenas de elementos. En la mayoría de los casos son dos símbolos creados sobre la misma base o parecidos entre sí en su forma.

Los mecanismos para crear nuevos símbolos a partir de la misma base que encontramos en esta cifra son los tradicionales. En primer lugar se trata del recurso de una raya (o dos rayas). Este mecanismo encontramos en los siguientes ejemplos:

- 1) El clásico ejemplo de los símbolos que se distinguen por una y dos rayas lo hallamos en los símbolos empleados para la letra "p":

	
---	---

El empleo de dos modificaciones del mismo signo como variantes de la misma letra dentro de una cifra, en la que las variantes de una letra no guardan una relación entre sí, puede considerarse como un mecanismo protector de la cifra con el fin de romper las expectativas del lector no deseado.

- 2) Los símbolos usados para *c* y *s* se distinguen por una raya horizontal:

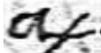
c	S
	

- 3) Los signos usados para *c* y *n* se distinguen por una raya horizontal intermedia:

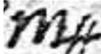
c	N
	

- 4) Los símbolos que cifran letras *h* y *p* están formados sobre la base del signo alfabético *a*. Para representar la letra *h* en el lenguaje cifrado se emplea el

símbolo alfabético en su forma pura, mientras que para la *p* el símbolo alfabético experimenta una pequeña modificación y una raya atraviesa el elemento:

h	p
	

5) Los símbolos empleados para *e* y *o* tienen en su base el mismo elemento alfabético *m*, pero se distinguen por la posición y el número de rayas:

e	O
	

6) Un caso menos evidente a primera vista es el caso de los símbolos usados para las letras *b* y *l* que se distinguen visualmente por una raya horizontal que atraviesa el símbolo empleado para la letra *b* en su punto medio:

b	L
	

No lo notamos a primera vista porque asociamos el símbolo usado para *b* con una letra alfabética *f*, por eso no podemos considerarlo como un recurso de la protección de la cifra aunque la distinción de estos dos símbolos es de una raya.

7) Aún menos evidente es la similitud de los símbolos utilizados para *a* y *l*. En caso de *a* dos rayas verticales modifican el símbolo empleado para *l*:

l	A
	

Otro mecanismo muy interesante para crear los elementos que componen el aparato alfabético de la cifra a partir de los elementos ya existentes es hacerlo por medio de formas que son como un *reflejo en espejo* de otras formas. Se distinguen reflejos verticales y horizontales. Como reflejos verticales consideramos los

símbolos cuyas parejas forman copias exactas reflejadas en una superficie perpendicular a la longitud del elemento base. Los ejemplos de reflejos verticales en la cifra de Marino Caracciolo son formas de *n* y *t*:

n	T
	

También hay el fenómeno de reflejo horizontal en la cifra del protonotario. En este caso los elementos de una pareja son copias exactas obtenidas por medio del reflejo del elemento base en una superficie paralela a la longitud del elemento. Tenemos dos ejemplos de este fenómeno. El primero es de las letras *a* y *t*:

a	t
	

Otro ejemplo aún más significativo es de símbolos usados para *g* y *i/j/y*:

g	i/j/y
	

No vamos a estudiar en este capítulo los rasgos cualitativos de los signos alfabéticos, numéricos y esteganográficos debido a la similitud de los niveles alfabéticos en las cifras de Lope de Soria y Marino Caracciolo. Consideramos que este asunto fue estudiado a fondo en el capítulo dedicado a la cifra de Lope de Soria. Por eso vamos a cerrar aquí la descripción del alfabeto que hemos encontrado en la cifra de la correspondencia del italiano Marino Caracciolo. Seguiremos el análisis con el estudio de los otros niveles.

El nivel léxico de la cifra, al igual que el morfológico, puede ser estudiado solamente de modo aproximado debido a las limitaciones del material cifrado de que disponemos. No podemos estimar la verdadera riqueza del diccionario de la cifra ni tampoco sacar conclusiones sobre el número de elementos de que este diccionario se

compone por conocer solo una parte, probablemente muy pequeña, del vocabulario. Lo que sabemos es que el vocabulario sufre una gran influencia del lenguaje cifrado de Lope de Soria, lo que se manifiesta en la presencia de los mismos códigos asignados a las mismas palabras con una diferencia del primer signo del código. Sin embargo, la presencia de estos códigos parecidos no nos da la posibilidad de pensar que el aparato de la cifra sea idéntico al aparato del lenguaje cifrado de Lope de Soria, precisamente por contener códigos propios y por tener ciertas divergencias con la cifra del diplomático español. Lo que podemos analizar en la cifra de Marino Caracciolo son los elementos fundamentales de una cifra gramatical, las clases más comunes presentes en el vocabulario de esta cifra.

A nivel morfológico, hay que constatar la ausencia de morfemas propios (aunque hay que tener en cuenta la posibilidad de que estos elementos existan, pero no hayan sido encontrados en el fragmento cifrado). Respecto al morfema *da* (que coincide con la forma verbal), hemos observado la similitud de códigos con la preposición *de*. Tenemos una secuencia a la cual puede ser atribuido el término “rudimento del nivel silábico” en la cifra. Es una serie muy corta constituida de dos elementos. La misma serie está presente en la cifra de Lope de Soria, estando constituida de códigos similares a los de la cifra de este diplomático:

	da	de
Cifra de Marino Caracciolo		
Cifra de Lope de Soria		

El estudio del vocabulario distribuido por las clases gramaticales está dificultado por la escasez de las unidades pertinentes a cada clase en concreto. La clase gramatical cuyos elementos aparecen en el texto cifrado con mayor frecuencia es la de las preposiciones. Hemos identificado solamente cuatro unidades y se trata de las preposiciones más habituales en la lengua. Las cuatro comparten los códigos con la cifra de Lope de Soria, siendo distinto primer signo:

con	de	En	para
-----	----	----	------

yof	yog	xed	pa
-----	-----	-----	----

Las conjunciones están ausentes, por lo menos no hemos visto ninguna con un código léxico, en cambio hemos detectado dos pronombres relativos “che” y “cual” cuyos códigos tienen rasgos de serie:

che	cual
pub	peb.

La mayor dificultad a la hora de trabajar y describir el vocabulario de la cifra usada por Marino Caracciolo consiste en la ausencia de secuencias, en el carácter fragmentario de los conocimientos sobre el vocabulario de que nos disponemos. Muchos grupos de palabras están representados en la cifra por una sola palabra, lo que no nos deja muchas posibilidades para sacar conclusiones. No nos queda otra opción que hacer las suposiciones partiendo de las peculiaridades de la cifra de Lope de Soria en aquellos casos en que hay una similitud evidente entre las dos cifras. Así, por ejemplo, observamos la presencia de una secuencia con rasgos de serie entre los códigos de los pronombres demostrativos, aunque tengamos los datos del código de un pronombre solamente - de la palabra *esta*. La secuencia entre los códigos de este pronombre y de la forma verbal *es*, igual en la cifra de Soria, junto con la coincidencia de estos códigos en las dos cifras para estas palabras (a excepción del primer signo) nos lleva a creer que hay una serie completa entre los pronombres demostrativos. Presentamos a continuación los códigos de las unidades *esta* y *es*:

esta	es*
xuf	xef

Sin embargo, la coincidencia de códigos en las cifras de Marino Caracciolo y Lope de Soria no tiene un carácter universal, dejando mucho espacio a la originalidad de la cifra de este italiano. De este modo, los pronombres *la* y *lo* tienen

un carácter propio y no forman una serie con el pronombre *él* cuyo código coincide en ambas cifras (a excepción del primer signo). Tenemos tres códigos muy distintos:

la	Lo	el

Las carencias del material cifrado dejan sin ejemplos algunas clases gramaticales de la cifra, tales como, la clase de los adjetivos, adverbios y de los numerales. Las formas de negación están presentadas por el adverbio *no*, una forma aislada con código propio:

No

El único grupo bien representado en la cifra es la clase de los sustantivos cuyo aspecto semántico sumado a la importancia de estas unidades en el flujo de información creaba la necesidad de proteger los conceptos expresados por ellos. Es el único grupo en la cifra de Caracciolo que permite la clasificación semántica, la subdivisión en grupos.

Teniendo un aparato de la cifra muy reducido podemos decir que las unidades que encontramos presentan la quintaescencia del vocabulario de una cifra gramatical y entre ellos los sustantivos forman la quintaescencia de la quintaescencia. Mientras que otras clases gramaticales quedaban reducidas al mínimo, o incluso eran eliminados por completo, la clase de los sustantivos sigue siendo numerosa y permite ver de forma aproximada la estructura semántica de esta clase en cualquier cifra gramatical de la diplomacia de Carlos V. La cifra sigue haciendo una clara distinción entre los nombres propios y los sustantivos comunes. La presencia de un amplio grupo de nombres propios es curiosa y refleja la tendencia de una cifra a la protección de la información peligrosa de alta concreción. Los personajes implicados y los nombres de los lugares en torno a los que se realizan las acciones bélicas deben ser doblemente protegidos. Por lo tanto encontramos en la cifra un número de códigos con el significado de: nombres de países, nombres de

ciudades y los de referencia a personajes concretos. Presentamos todos los códigos de la cifra con los nombres propios en la tabla siguiente:

Nápoles	Roma	Italia	Su Santidad	Vuestra Magestad

Haremos una observación respecto a uno de los códigos de esos nombres propios: es curioso que el código asignado a la referencia *Vuestra Magestad* tenga rasgos de serie con el código del pronombre posesivo *vuestra*. Veamos este ejemplo a continuación:

Vuestra Magestad	vuestra

En cuanto a los sustantivos comunes, el grupo más representado en la cifra es el de las palabras relacionadas semánticamente con el tema de la guerra con Francia. Tenemos cinco unidades que reflejan las realidades bélicas, tales como: *ejército*, *guerra*, *liga*, *paz* y *tregua*. Curiosamente, estas palabras no son las más recurrentes estadísticamente en el habla, por lo cual el criterio de recurrencia no puede ser aplicado aquí, a pesar del conocido fenómeno de que una gran parte del vocabulario de una cifra gramatical está constituido por las palabras más frecuentes en un texto, tales como las preposiciones, las conjunciones, los pronombres, etc. El criterio de recurrencia no se aplica a los sustantivos para los cuales la importancia de información, su carácter peligroso, ocupa el primer lugar. Las cinco palabras de la lista de arriba pueden ser consideradas como “de riesgo”, porque con estas palabras se expresan los planes bélicos. Esto explica que este grupo sea ampliamente representado en una cifra de extensión reducida. Véase a continuación la información sobre los códigos de estas palabras:

ejército	guerra	liga	paz	tregua
----------	--------	------	-----	--------

zal	td	ten	swm	f
-----	----	-----	-----	---

Finalmente agrupamos el resto de los sustantivos comunes en una última tabla. Estos sustantivos incluyen los términos financieros, como *ducati* y *dinero*, que reflejan la preocupación constante de los diplomáticos ante la escasez de las finanzas en el ejército. Entre ellos encontramos también un término genérico como *gente*, un término abstracto *tiempo* y la denominación de la nacionalidad *francés*. Todo este "cajón de sastre" puede ser visto en la tabla siguiente:

dinero	ducati	gente	tiempo	francés
xub	xec	tdc	pour	teb

Hablar del sistema verbal en la cifra de Marino Caracciolo teniendo solamente dos códigos no nos llevaría a ningún resultado ni nos permitiría ver las peculiaridades de la flexión. Lo único que podemos hacer es presentar estos dos códigos cerrando de este modo el estudio del sistema léxico en la cifra de Marino Caracciolo. Hemos encontrado dos códigos verbales correspondientes a las formas *pasa* y *havía*:

pasa	havía
svp	tef

En conclusión podemos decir que la cifra de Marino Caracciolo, siendo una construcción compleja de tres niveles, presenta un ejemplo de la cifra fuertemente influenciada probablemente por el lenguaje cifrado encontrado en las cartas de Lope de Soria. Hasta ahora hemos visto el caso de coincidencia del aparato alfabético o, más bien, de una parte de este aparato, pero es la única cifra en la que la influencia se observa en todos los niveles. Esto es algo que distingue la cifra de Marino Caracciolo de todas las demás. La carencia del material cifrado no nos dejó hacer el estudio el estudio del nivel léxico más a fondo, lo que se podrá hacer en el futuro con el descubrimiento de nuevas cartas en cifra de este personaje a Carlos V.

Cifra de los hermanos Jerónimo y Antoniotto Adorno

A diferencia de personajes como Alonso Sánchez o Lope de Soria, Jerónimo y Antoniotto Adorno no han dejado muchas cartas cifradas o, si lo hubiesen hecho, no hemos tenido acceso a ellas. No eran informadores constantes responsables de una línea particular de la diplomacia de Carlos V como eran los dos personajes anteriormente mencionados. Pero sí que fueron filoimperiales que ayudaron en un momento histórico a defender la política imperial en la península italiana. A pesar de tener una vida corta y ocupar un cargo menos importante que su hermano (Antoniotto Adorno llegó a ser dogo de Génova gracias a la ayuda imperial) podemos presumir que el papel de Jerónimo Adorno en la diplomacia imperial era muy importante. Llegamos a esta conclusión tras analizar su cifra, muy desarrollada y muy compleja. Es poco probable que Carlos V compartiera una cifra morfológica compleja con alguien de poca importancia para su política. En este caso él usaría una cifra simple de carácter alfabético, como hemos visto en caso de Rafaello de Medicis o Ludovico de Montalto. En cambio, Jerónimo Adorno tiene a su disposición una cifra desarrollada a todos los niveles, con un inmenso vocabulario, con mucha variación alfabética, lo que se ve con claridad a pesar de poseer a nuestra disposición solamente 3 cartas suyas. Todo esto nos hace pensar que Carlos V tenía planes para este personaje italiano. Probablemente su muerte fue la causa de que estos planes no llegaron a realizarse.

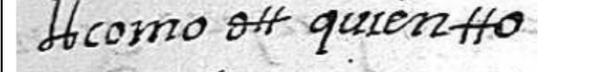
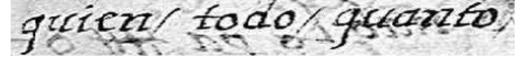
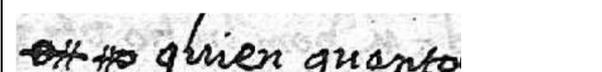
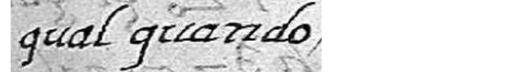
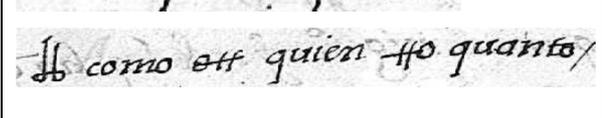
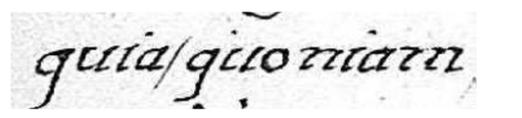
Para comprender el papel que jugaron los Adorno en la política imperial hace falta tener en consideración el panorama histórico, es decir, el contexto de la lucha entre los Adorno y los Fregoso que deseaban dominar la república de Génova. Comprendiendo que los recursos internos no eran suficientes para su ascenso al poder, los dos grupos buscaban la ayuda en el exterior desde el inicio del siglo XVI. Haremos un breve descripción de la situación política en Génova. En 1499 los Adorno llegaron a dominar Génova en el transcurso de la ocupación de Milán por parte de los franceses, pero se convirtieron en los vasallos de Luis XII. Los sentimientos negativos por parte de la población de Génova crecieron frente a las acciones de Francia, lo que condujo a la rebelión popular en 1506. En 1511 Giano Fregoso llegó a ocupar Génova y consiguió tomar el poder sobre la República pero esta situación no duró mucho: en 1513 los Adorno se apoderaron de Génova, volviéndola al dominio de Francia. Fue en aquel momento cuando Antoniotto

Adorno empezó a gobernar la república en el cargo del dogo. Frente a esta situación Ottaviano Fregoso pidió ayuda de las tropas hispanas, le apoyaron las figuras tan eminentes como la de Ramón de Cardona y el marqués de Pescara, lo que llevó a la expulsión de los Adorno y al ascenso de los Fregoso. El cambio de coyuntura obligó a los Fregoso a olvidar a sus antiguos patrones y buscar nuevamente los contactos con Francia que garantizaban a Ottaviano perpetuidad en el cargo, lo que puso a Génova bajo la influencia francesa hasta 1521. Desde el principio de su reinado Carlos V, apoyado por el papa León X, veía la necesidad de expandir su influencia en Génova liberándola de los franceses y el modo más oportuno de hacerlo consistía en apoyarse en la familia Adorno. Tras la victoria de Bicoca, el ejército de la Liga ocupó Génova; las tropas aliadas entraron en la ciudad el 30 de mayo de 1522, en el transcurso de los acontecimientos Antoniotto Adorno asumía el título de dogo que deseaba tener desde su expulsión por los Fregoso en 1513.

Tomando en consideración la importancia de la línea genovesa en la política italiana de Carlos V (el emperador veía a Génova como un baluarte de su poder en Italia y al mismo tiempo sabía determinante el poder de la flota), comprendemos la importancia que se daba a la comunicación con los Adorno, lo que explica la presencia de una cifra compleja en la interacción entre estas dos partes. Carlos V recibía una gran parte de información de su embajada en Génova, precisamente de Lope de Soria, sin embargo, fue preciso mantener el contacto personal con Antoniotto y Jerónimo Adorno, cuyo testimonio vemos en las cartas cifradas de estos dos personajes. Es curioso observar que la elección de los Adorno para la realización de sus planes de expansión en Italia por parte de Carlos V fue una mera coincidencia histórica, ya que tanto los Adorno como los Fregoso mostraron en el transcurso de la historia su simpatía hacia Francia. El emperador manipuló el deseo de los Adorno de volver al poder en la República, lo que permitió sacar un provecho por las dos partes: Carlos V consiguió un aliado en Italia, mientras que Antoniotto Adorno tuvo acceso al poder en Génova. Sabiendo todos estos datos sobre el contexto político, prestaremos atención ahora a la cifra que hemos encontrado en las cartas de Jerónimo y Antoniotto Adorno.

Como hemos dicho en el párrafo anterior, la cifra de Jerónimo Adorno es una cifra morfológica compuesta de elementos de los tres niveles: alfabético, morfológico y léxico. A continuación hablaremos de las características de cada nivel.

En cuanto a los marcadores de la cifra, hemos observado un fenómeno muy interesante. En las dos cartas que Jerónimo Adorno escribe no hay marcadores, lo que quiere decir que el texto cifrado comienza sin ningún aviso. La ausencia de marcadores por si solo es un fenómeno poco frecuente en las cifras de aquel periodo, pero no es esto lo que llama nuestra atención. Lo interesante es que la única carta de que disponemos escrita por Jeronimo Adorno con Alonso Sanchez muestra la presencia de marcadores muy similares a los que aparecen en la cifra de Alonso Sanchez. Aunque las dos cifras son totalmente distintas, parece que la cifra empleada por Jerónimo Adorno sufre una influencia de la cifra del embajador veneciano, por lo menos a nivel de los marcadores. En ambos casos, en función de los marcadores, aparecen elementos del vocabulario español (incluso los mismos elementos) que pierden su significado inicial y juegan exclusivamente su papel funcional de introductores/elementos intermedios/elementos finales. Se trata de elementos muy parecidos:

Elementos funcionales en la cifra de Alonso Sánchez	Elementos funcionales en la carta de Jerónimo Adorno
	
	
	

Esta única carta de Jerónimo Adorno está escrita por el mismo secretario de Alonso Sánchez. Probablemente, este secretario de cifra usaba plantillas distintas para cifrar las cartas de estos dos personajes, pero, a la hora de introducir el texto cifrado usó los códigos introductorios de la cifra del embajador veneciano. Por lo menos esto explicaría la presencia de dos formas distintas para presentar el texto cifrado en la correspondencia de Jerónimo Adorno.

Hablando del nivel alfabético de la cifra de los Adorno, destacaremos el rasgo más llamativo de este lenguaje cifrado: su cifra nos impresiona por el número de variantes que encontramos para cada letra del alfabeto español. En comparación con la cifra de Alonso Sánchez, ya mencionada, que contenía en muchos casos un

símbolo para cada letra, la cifra de este personaje cuenta con hasta seis variantes para una letra alfabética. Incluso las letras que suelen caracterizarse en la mayoría de las cifras de aquel tiempo por un escaso número de variantes, como las infrecuentes letras *ll* o *x*, tienen aquí bastantes variantes, por ejemplo, la letra *ll* posee tres variantes. Es cierto que al igual que en las cifras de esta época, la cifra incluye elementos de carácter alfabético, numérico y estenográfico. Pero no es esto lo que proporciona la variación.

A continuación describiremos los recursos de variación empleados en dicha cifra. Se puede juzgar sobre el potencial de variación de la cifra a partir de la tabla siguiente:

a	b	c	d	e	f	g	h
i/y	j	l	ll	m	n	o	p
q	r	rr	s	t	u/v	x	z

Como fenómeno interesante, observamos la alta recurrencia del uso de mayúsculas y minúsculas alfabéticas como símbolos para cifrar letras distintas. Se trata de la cifra con mayor número de mayúsculas empleadas para cifrar el aparato alfabético entre todas las analizadas. Hemos encontrado 7 parejas de mayúsculas y minúsculas no modificadas, cuyo uso podría ser considerado como uno de los recursos de variación:

	
c	a
	
f	c
	
d	p
	
o	e
	
g	t
	
d	u/v
	
r	r

En todos los casos, menos el último, la mayúscula se usaba para cifrar una letra distinta de la minúscula. En caso de la letra *r*, dos de sus variantes constituyen la mayúscula y la minúscula de la misma letra, lo que rompe la regla general observada en los otros casos. Es sabido que los creadores de cifra intentaban a propósito romper una secuencia para proteger la cifra. Podemos considerar que este fenómeno es uno de los mecanismos protectores de la cifra.

También hemos descubierto que las mayúsculas no muestran mucha tendencia a ser modificadas para formar nuevas variantes, mientras que entre las minúsculas la formación de variantes a través de modificación es muy común. Esta tendencia aparece en todas las cifras que hemos visto hasta ahora y en el lenguaje cifrado de los Adorno se ve con mayor claridad gracias a la alta frecuencia del uso de las mayúsculas. Las únicas mayúsculas modificadas que hemos encontrado en las cartas son  que aparece como variante de *s* (modificación de *L*) y  con valor de *r* (modificación de *Y*). La lista de letras minúsculas modificadas sería mayor entre todas las cifras empleadas en los tiempos de Carlos V, aunque, hablando de la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno en particular, las modificaciones alfabéticas son menos frecuentes que en otras cifras y mucho menos frecuentes de lo que podríamos sugerir. Las únicas modificaciones que vemos entre los variantes son las convencionales modificaciones de letras *b*, *p*, *q*, *g* y, probablemente, a este grupo pertenece la modificación de letra *v*.

La modificación de la letra *b* es la tradicional, por medio de una raya horizontal:

	
a	f

El mismo principio se emplea para la creación de variantes a base de la letra *p*, pero en este caso tenemos dos rayas en vez de una:

	
r	n

Las variantes creadas a base de la letra *q* son también los típicos que hemos visto en otras cifras. Una peculiaridad consiste en que la letra en su forma no modificada no aparece entre las variantes. Otro rasgo interesante es que las dos últimas variantes son en realidad una combinación de letras y no una letra sola:

		
r	l	u/v

El caso de modificación a base de la letra *g* es el siguiente:

		
p	q	t

El caso más interesante y más ambiguo es la modificación de la letra *v* para crear variantes alfabéticas. La ambigüedad afecta exclusivamente el último elemento de serie, que se distancia mucho de la forma original, por lo tanto surge la pregunta si es adecuado considerar este elemento como parte de serie o si se trata de un elemento estenográfico. Independiente de nuestra opinión, este elemento se parece mucho a los otros tres, sobre todo al penúltimo, y puede ser confundido con el mencionado, por lo tanto lo incluimos en esta serie. Esta serie de símbolos es poco frecuente entre las cifras de aquel período, por eso llama nuestra atención:

			
l	j	s	l

Los datos analizados anteriormente descubren que la presencia de los elementos alfabéticos en la cifra es bien eminente, contándose entre ellos los símbolos constituidos por las mayúsculas de las letras, las minúsculas y las letras modificadas. Los elementos numéricos tampoco podrían caracterizarse por su escasez, aunque su presencia parece ser subestimada, porque estos se confunden con otros símbolos. A pesar de esta falsa sensación de escasez, la cifra de Jerónimo Adorno cuenta con una serie completa de los elementos numéricos simples de 1 a 9, incluyendo aquí tres elementos ambiguos sobre los cuales tenemos dudas. Podrían ser considerados como elementos numéricos o alfabéticos debido a la similitud de forma de estos elementos. Encontramos los siguientes elementos numéricos:

								
e	c	d	x	e	a	z	a	i/y

Como vemos, la distribución de estos símbolos es aleatoria, carece de una lógica tanto en la relación entre una letra y el número que se utiliza para cifrar, como en la ausencia de una regla que determine el número de los elementos numéricos por cada letra alfabética: hay letras sin ninguna variante numérica, letras con una variante y letras con dos. Los elementos ambiguos en esta lista son ,  y , debido a su similitud con los elementos alfabéticos *l*, *z* y con el elemento esteganográfico \gt . Independiente de la conclusión que se puede tomar en cuanto a estos elementos, el número de los elementos numéricos no es tan escaso.

Finalmente presentaremos nuestras conclusiones sobre los elementos esteganográficos, lo que es muy importante por el gran número de estos símbolos en la cifra. Son muy abundantes. Algunos de ellos forman series con rasgos comunes entre sí, los otros tienen alguna similitud con los elementos alfabéticos o numéricos. Primeramente veremos las series de estos símbolos.

Por muy desarrollado que esté el nivel alfabético de una cifra compleja, las funciones de este nivel no traspasan los bordes del carácter suplementario; se trata de instrumentos diseñados para cumplir las carencias de otros niveles, para rellenar los huecos en el sistema de vocabulario, por lo tanto no hay que llegar a una glorificación excesiva del sistema alfabético. Los verdaderos actores de una cifra gramatical son los códigos léxicos y morfológicos cuyo estudio es muy importante para completar la investigación. La primera impresión que tenemos de los códigos viendo un texto cifrado es la impresión visual, nos impacta su forma, su organización, y solamente más tarde, después de haber recopilado suficientes datos del vocabulario somos capaces de juzgar sobre el contenido del vocabulario de una cifra. En nuestro estudio empezaremos también con el análisis de la forma visual o más bien del aspecto formal de la organización de códigos.

El sistema de códigos constituye una huella individual de una cifra, no hay dos cifras idénticas que se fundamentan en las mismas bases de asignación de códigos (esta declaración tiene una excepción), a pesar de la existencia de los principios comunes propios de la diplomacia de Carlos V. Sin embargo, hay cifras

parecidas entre sí en el aspecto formal de los códigos que, probablemente, estaban creadas simultáneamente por el mismo círculo de personas lo que llevó al alto grado de similitud entre los dos lenguajes cifrados. Hemos hablado de las similitudes/copias de sistemas en dos cifras distintas a nivel alfabético (el caso de las cifras de Alonso Sánchez y Lope Hurtado - cifra 2), hemos visto un caso de la coincidencia de sistemas de códigos en dos cifras donde estaban sustituidos los signos iniciales para enmascarar la coincidencia de sistemas (las cifras de Lope de Soria y Marino Caracciolo), pero también tenemos un caso de la coincidencia de principios de asignación de códigos en dos cifras que no lleva a la coincidencia absoluta de códigos con sus propios significados. Este último caso constituyen las cifras de Alonso Sánchez y de los hermanos Adorno. Precisamente este caso va a ser tratado en este capítulo.

En el capítulo dedicado al estudio de la cifra de Alonso Sánchez hemos hecho una descripción muy detallada del principio de asignación de códigos propio para este sistema, así como hemos tratado la cuestión de la relación de este sistema con el modelo clásico. Vamos a evitar las repeticiones no deseadas, por lo tanto vamos a omitir el análisis de los puntos que fueron investigados previamente.

Empezaremos con la proclamación de que el sistema de cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno constituye una copia modificada del sistema de Sánchez, lo que se observa en todos los aspectos, incluso por la coincidencia de algunos códigos con sus significados, por mucho que los creadores de la cifra quieran evitarlo. La presencia de los mismos principios constructores supone lógicamente que el sistema de cifra de los Adorno sigue el modelo clásico. Intentaremos ver los puntos de coincidencia y de divergencia entre los sistemas de Alonso Sánchez y de los hermanos Adorno. Básicamente se puede decir que en el sistema de los Adorno se repite la estructura del código y los fundamentes de la organización de estos códigos en un conjunto que fueron observados en la cifra de Alonso Sánchez. El código tiene la misma organización en ambos lenguajes, se compone de tres/dos componentes con los mismos signos en función del primer, segundo y, en caso, cuando un código tiene la estructura ternaria, tercer elemento del código. La organización de estos códigos dentro del sistema es hasta tal punto similar que, viendo las dos tablas conjuntas que ilustran los principios de asignación de códigos en las cifras de Alonso Sánchez y de los Adorno respectivamente, se puede tener una falsa impresión de que se trata del mismo lenguaje. Vemos en la mayoría de casos no solamente la coincidencia de los

signos iniciales en los códigos asignados a las palabras que empiezan por la misma letra, sino también nos encontramos con la coincidencia de las fronteras entre estos signos cuando se acaban los códigos con un signo inicial y empiezan los códigos con el siguiente símbolo inicial. Este grado de similitud puede ser alcanzarse solamente cuando se cumplen los siguientes requisitos: se realiza en ambas cifras la lectura de la izquierda a la derecha y funciona el principio alfabético, lo que es evidente; coincide el aparato de los signos iniciales; se observa en la mayoría de casos el mismo cifrario de signos finales.

Analizaremos ahora el cumplimiento de estos tres requisitos en ambas cifras, lo que nos llevará a ver las divergencias entre los sistemas así como también nos permitirá evaluar el grado de semejanza. El primer punto se cumple sin ninguna excepción, se observa la presencia del principio alfabético, los códigos de dos componentes preceden a los códigos de tres signos con el mismo signo inicial en ambos lenguajes. Se mantiene el mismo orden de los signos iniciales y de los signos finales. En cuanto al segundo requisito, hay que hacer algunas observaciones. La mayor parte del inventario de los signos iniciales con su orden inverso al orden alfabético coincide en las dos cifras. Sin embargo, la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno contiene dos signos iniciales menos que la cifra de Alonso Sánchez: están excluidos los signos *h* y *c*, lo que altera las fronteras entre los signos iniciales. La pérdida no es tan notable, porque el signo alfabético *c* fue usado en el sistema de Alonso Sánchez principalmente para los códigos de los numerales. Así que la cifra de los Adorno cuenta con un sistema de 14 signos iniciales de los códigos léxicos, mientras que el lenguaje cifrado del embajador en Venecia contiene 16 signos iniciales. Los signos omitidos en el sistema de los Adorno ocuparían su posición en la parte final del vocabulario de la cifra, debido al orden inverso al alfabético de los elementos iniciales (las letras *c* y *h* se hallan en la parte inicial del alfabeto español, lo que supone que los códigos que comienzan por estos signos deben ir al final de la lista). Esto significa que el desplazamiento provocado por la reducción del inventario de los signos iniciales en una de las cifras tratadas no debe afectar a la mayor parte de la lista de código, precisamente al comienzo y a la parte media de esta lista, como vemos en la práctica comparando las dos tablas. Los signos adicionales en la cifra de Alonso Sánchez no alteran considerablemente el sistema, las fronteras de códigos se modifican muy poco.

Veremos los puntos en los que los límites entre los códigos y las palabras expresadas no coinciden en las dos cifras. La primera diferencia considerable se observa entre los códigos de las palabras que comienzan por *e*. En la cifra de Alonso Sánchez está presente un grupo de códigos con la siguiente estructura: *v* + vocal + *g/l/m*, mientras que en la cifra de los Adorno las palabras que empiezan por *e* no tienen estos códigos. El siguiente punto de divergencia se halla en los códigos de las palabras que empiezan por *m* y *n*. En la cifra de Alonso Sánchez los códigos con el signo inicial *n* aparecen con las palabras que comienzan por *m*, mientras que en el lenguaje cifrado de Jerónimo y Antoniotto Adorno vemos estos códigos a partir de las palabras que empiezan por *n*. En consecuencia ocurre un desplazamiento que da lugar a la aparición de códigos con el elemento *h* en la posición inicial de códigos en el sistema empleado por el embajador de Venecia. En la cifra de los Adorno vemos que los códigos con el signo inicial *m* corresponden a las palabras con la letra inicial *p*, luego el signo inicial *l* aparece en los códigos de las palabras que comienzan por *q* y, finalmente, el siguiente signo inicial *g* se observa en los códigos de las palabras que empiezan por *s*. En el lenguaje cifrado del embajador imperial en Venecia, debido a la aparición anterior de los códigos que empiezan por *n*, observamos el cuadro siguiente: los códigos que empiezan por *m* corresponden a las palabras a partir de la letra *o* y no a partir de la letra *p*, como sucedió en el caso de la cifra de los Adorno; los códigos que comienzan por *l* están asignados a las palabras que tienen la letra inicial *p* y no la letra *q*, como vemos en la cifra de los Adorno; las palabras que comienzan por *q* y las primeras palabras que comienzan por *r* tienen códigos que empiezan por *h* (un rasgo individual de la cifra de Alonso Sánchez!); y, por último, los códigos con el signo inicial *g* fueron detectados entre las palabras que empiezan por *r* y *s*, lo que no se diferencia mucho de la cifra de los Adorno. Toda la parte final de la lista está afectada por el desplazamiento, ya mencionado.

Hablando de los signos finales, los sistemas de los Adorno y de Alonso Sánchez no muestran muchas diferencias. En función de los signos finales aparecen en ambos casos las primeras consonantes del alfabeto, que siguen un orden alfabético con pequeñas alteraciones. En la cifra de Alonso Sánchez el inventario de los signos finales se extendía hasta la letra *p*, mientras que las muestras de la cifra usada por los hermanos Adorno apuntan a la letra *h* como la última letra de los códigos. Es muy probable que el vocabulario de la cifra de los Adorno tuviera unas dimensiones sumamente inferiores al vocabulario del que disponía la cifra de Alonso

Sánchez. Esto no afecta a la lista de los signos iniciales de los códigos, pero se manifiesta en la reducción del número de los signos finales.

La comparación que hemos hecho demuestra la presencia de muchos principios comunes de asignación de códigos en las cifras de Alonso Sánchez y de los hermanos Adorno. Sin embargo, no podemos hablar de una copia exacta del modelo de codificación, como señalan las diferencias observadas. Cada sistema tiene sus rasgos individuales. También es cierto que entre todas las cifras de la diplomacia, la cifra de los Adorno se parece más a la cifra usada por Alonso Sánchez en el aspecto de codificación de las unidades léxicas. Para concluir este punto de estudio ofrecemos la tabla que refleja el sistema de asignación de códigos en la cifra de los hermanos Adorno:

A	b	c	d	e	f	G
1) 3+vocal: <i>3a</i> - (acá)	1) y + vocal: (<i>ya</i> - batalla)	1) y+ vocal+ c/f: (<i>yif</i> - causa)	1) x + vocal + f (<i>xif</i> - dado)	1) t + vocal (<i>ti</i> - el)	1) t + vocal + f/ h (<i>tuf</i> - falta)	1) s + vocal (<i>su</i> - gana)
2) 3+vocal+ b/ c/ f/ g/ h <i>3uc</i> - (antes)	2) y + vocal + b: (<i>yeb</i> - buen)	2) x + vocal: (<i>xo</i> - cierto)	2) v + vocal (<i>ve</i> - de)	2) t + vocal + b/ c/ d/ f (<i>tec</i> - esto)	2) s + vocal (<i>so</i> - fue)	2) s + vocal + b/ c/ d (<i>sob</i> - Génova)
3) x + vocal + c/ d/ f (<i>xib</i> - como)		3) x + vocal + c/ d/ f (<i>xib</i> - como)	3) v + vocal + b/ c/ d/ f (<i>vob</i> - después)			
h	i/j	l	m	n	o	P
1) s + vocal + d/ f/ g <i>seq</i> - (s)	r + vocal + b/ c/ d (<i>zob</i> - Inglaterra)	1) r + vocal + f /g (<i>ref</i> -)	p + vocal + b/ c/ d/ f (<i>pif</i> - muy)	1) p + vocal + h/ g (<i>piq</i> - Nápoles)	n + vocal + c/f (<i>nif</i> -)	1) n + vocal + g/ h (<i>neg</i> - parte)

harto) 2) r + vocal (re - hombre) 3) r + vocal + b (rab - hora)		la) 2) p + vocal (pi - luego)		2) n + vocal (no - ni) 3) n + vocal + b (nab - - no)	- otro) 2) m + vocal: (mo - peligro) 3) m + vocal + b/ c/ d/ f (mud - provisión)
q	r	s	t	u/v	y
1) m + vocal + h (meh - - que) 2) l + vocal (lo - quiere)	l + vocal + bl/ dl/ f (lob - Rey)	1) l + vocal + f/ gl/ h (log - se) 2) g + vocal (gu - su) 3) g + vocal + b (gu - - suyo)	g + vocal + c/ dl/ f/ h (gab - - tregua)	1) g + vocal + l (gel - veni) 2) f + vocal (fa - ver) 3) f + vocal + b/ d (fad - voluntad)	d + vocal + bl/ c (dab - - ya)

El estudio de una cifra gramatical supone el análisis detallado de su vocabulario. Este estudio puede ser investigado de modo más profundo si lo dividimos en clases gramaticales. Esta división facilita metodológicamente el estudio, nos referimos a la variabilidad/invariabilidad de las unidades. Las unidades invariables suelen cifrarse de modo completo, mientras que las variables se cifran tanto en su forma íntegra como dividiéndolas en la raíz y la parte restante de las palabras. Las clases variables suponen la existencia de flexión, expresan diversas

categorías gramaticales, pero hay que decir que el mecanismo de la expresión de las categorías gramaticales puede variar de una clase a otra, lo que comprueba la vitalidad de este modelo de análisis.

Realizaremos el estudio de las clases gramaticales en el vocabulario de la cifra de los Adorno siguiendo el modelo habitual. Vamos a empezar el análisis con la clase de las preposiciones cuyo inventario en la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno es muy extenso, ya que incluye ocho unidades, sin contar las formas contractas. Basándonos en la definición que nos ofrece la *Nueva Gramática de la lengua española*, consideramos las preposiciones como "palabras invariables y casi siempre átonas que se caracterizan por introducir un complemento, que en la tradición gramatical hispánica se denomina término"¹²⁹. Como término de la preposición puede aparecer el grupo nominal; es preciso observar que la preposición impone restricciones formales a su término, por ejemplo el requisito que el término ocupe la posición contigua a la preposición, etc. Las preposiciones, que forman una clase gramatical, poseen las siguientes características: 1) están privados de autonomía sintáctica, lo que supone que estos elementos no son capaces de aparecer aislados en un texto; 2) no van nunca en acompañamiento de verbos finitos; 3) tienen exclusivamente una función preposicional; 4) no poseen el potencial para juntarse con la forma sujeto¹³⁰.

Habiendo hecho estas observaciones gramaticales, nos centraremos en la lista de las preposiciones que hemos reconstruido a partir del texto cifrado de las cartas de los Adorno. Ya hemos dicho que la cifra cuenta con ocho códigos de preposiciones, entre las cuales hay solamente una pareja de códigos con rasgos de serie: las preposiciones *en* y *entre*. La cuestión de las secuencias con rasgos de serie en esta cifra constituye un asunto muy interesante, debido al desarrollo del sistema de códigos, que se manifiesta en la presencia de un alto número de los signos iniciales. Es muy lógico suponer que el aumento de número de códigos debería llevar a la reducción de las secuencias significativas de códigos con rasgos de serie, pero en la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno esta suposición no tiene validez. Resulta que independiente del número total de códigos en el sistema, los creadores de la cifra

¹²⁹ Cfr. *Nueva Gramática de la lengua española*, *op.cit.*, p. 557.

¹³⁰ Cfr. TRUJILLO, R., "Notas para el estudio de las preposiciones españolas", *BICC*, XXVI, 1972, pp. 234- 279; LAGUNA CAMPOS, J., "Contribución al estudio histórico de las llamadas preposiciones imperfectas", *Atti del XXI Congresso Internazionale di Lingüistica e Filología Romanza* (a cura de Giovanni Ruffino), Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. I, 1998, pp. 133-144.

pretenden mostrar las relaciones entre ciertas unidades léxicas. Sin embargo, el grupo de las preposiciones no puede ser considerado como el más ilustrativo de dicho fenómeno, porque entre las preposiciones de la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno están ausentes las secuencias convencionales, que solíamos ver entre los códigos de las preposiciones *para* y *por*, *como* (adv.) y *con*. También nos gustaría observar que a pesar de la existencia de un código léxico, una palabra puede ser cifrada de modo alfabético, lo que constituye un modelo alternativo de codificación. Para tener la idea del sistema de preposiciones en la cifra se puede ver la tabla siguiente:

con	de	en	entre	hasta	para	por	Sobre

Un asunto de mucho interés que debería ser tratado en relación con las preposiciones lo constituyen las formas contraídas de la preposición y el artículo/pronombre, tales como *del*, *della*, *dello*. Ya hemos hablado en otras cifras del predominio de la codificación léxica de estas formas en las cifras complejas de la diplomacia, así como de la presencia de rasgos de serie entre sus códigos, que fue observada en prácticamente todas las cifras dotadas de códigos para estas unidades. La cifra de los Adorno no es una excepción de la tendencia general, pues dispone de los códigos para las formas, entre los cuales se observan los rasgos de serie. La serie de la cifra está compuesta de las unidades *del*, *della*, *dello*, mientras que la preposición *de* tiene un código fuera de la secuencia. Es importante decir que los códigos de estas formas presentan un sistema cerrado que no posee ninguna relación con el sistema de los pronombres personales *él*, *ella* y *ello*, cuyos códigos también forman una secuencia en la cifra investigada en este capítulo. Podríamos esperar la coincidencia de la vocal en los códigos para las unidades *del* y *él* o *della* y *ella*, pero nuestras expectativas no se cumplen. Esto significa que el sistema de las formas contraídas y el sistema de los pronombres personales constituyen dos sistemas independientes. Para comprobarlo ofrecemos la tabla con los códigos de las unidades de ambos tipos:

de	del	della	dello	él	ella	Ello
<i>ve</i>	<i>vab</i>	<i>vib</i>	<i>veb</i>	<i>ti</i>	<i>tu</i>	<i>to</i>

Entre las unidades de la clase gramatical de los pronombres, ya mencionada en el párrafo anterior, nos gustaría dedicar algunas palabras para caracterizar los pronombres demostrativos. En la perspectiva gramatical los pronombres demostrativos constituyen las unidades que "identifican a algo o alguien por la distancia a la que se encuentra en relación con el hablante o el oyente". Se trata de las unidades deícticas como "la propiedad que poseen muchas expresiones gramaticales para expresar significados que dependen de la posición que ocupen en el espacio o en el tiempo el hablante y el oyente"¹³¹. Respecto a la cifra de los hermanos Adorno, nos interesan las unidades *esto* y *esta*, cuyos códigos poseen los rasgos de serie de acuerdo con la tendencia general observada en las cifras gramaticales en el entorno de Carlos V. A la misma secuencia pertenece también el código de la forma verbal *es*, lo que fue observado en muchas cifras. Contando con los códigos individuales para estas tres unidades, la cifra usada por los genoveses sigue el modelo convencional, como vemos en la codificación de las siguientes unidades:

esto	esta	es*
<i>tec</i>	<i>tic</i>	<i>tuc</i>

Los adverbios de negación, componentes obligatorios de una cifra gramatical, fueron tratadas en muchas cifras de la diplomacia. El inventario de estas unidades en la cifra de los Adorno tiene las dimensiones intermedias, incluyendo cuatro palabras entre las cuales encontramos las unidades *no*, *ni*, *nada* y *nunca*. En la forma observamos la presencia de rasgos de serie entre los códigos de las dos unidades de la lista: *no* y *nunca*. El resto de las palabras tiene sus códigos individuales, lo que se ve con claridad en la tabla:

¹³¹ Cfr. *Nueva Gramática de la lengua española.*, op.cit., p.327

no	ni	nada	nunca
<i>nab</i>	<i>no</i>	<i>pah</i>	<i>neb</i>

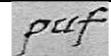
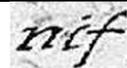
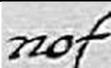
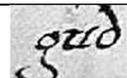
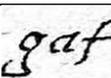
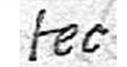
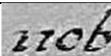
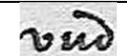
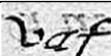
La siguiente clase gramatical que merece nuestra atención la constituye la clase de los adjetivos, que presenta "una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportándole muy variados significados"¹³². Más que el inventario de estas unidades, un inventario clásico para una cifra de la diplomacia de Carlos V, nos interesa la cuestión de la expresión de la categoría gramatical de género, o, más bien, los casos de la expresión sintética de género que abundan en esta cifra. Es sabido que no todos los adjetivos tienen el potencial para distinguir entre las formas de femenino y de masculino que presenta un privilegio de un reducido grupo de los adjetivos. Para los adjetivos que permiten dicha distinción existen varias formas de codificación, incluyendo entre ellas la codificación alfabética. Vamos a considerar la codificación alfabética como la primera variante para la expresión de la categoría de género. La variante número dos sería la codificación analítica, que tiene los rasgos de similitud entre la expresión de la categoría de género, número, persona, o de cualquier otra categoría gramatical de la lengua española que se expresa de este modo en la cifra. En todos los casos se usa como base el código para una forma concreta, mientras que la construcción de otras formas se da por medio de la adición de los signos de carácter alfabético. En cierto modo, es el modelo más práctico que permite combinar la complejidad de una cifra gramatical, cuyos códigos poseen un alto grado de dificultad para la decodificación, con la facilidad de la aplicación de una cifra alfabética. La cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno contiene una serie de códigos para las formas de los adjetivos en masculino sin poseer la equivalencia en femenina. Se trata de las formas de tales adjetivos como cierto, harto, mismo. Podemos presuponer que la forma de femenino de estos adjetivos se expresa de modo analítico por medio de la adición del signo alfabético que corresponde a la letra *a* del alfabeto español. En este caso los códigos de dichos adjetivos permiten dos lecturas dependiendo del contexto en el que aparecen (las pruebas de este fenómeno las tenemos en las cartas cifradas): la lectura de la forma completa en masculino y la lectura de la forma sin la terminación *o* en casos en que esos mismos códigos se usan para formar el femenino.

¹³² Cfr. *Nueva Gramática de la lengua española.*, op.cit., p.237

La tercera forma de expresión de la categoría gramatical de género se observa entre los adjetivos en los que la palabra se divide en dos partes. Esta fragmentación de la palabra no es muy habitual en la codificación de los adjetivos y fue observada en la cifra de los Adorno en un solo caso: para codificar el adjetivo *necesario*, para el que existe un código equivalente a *necesari-*. La forma es más común entre los verbos y los sustantivos con muchos derivados, sin embargo consideramos necesario mencionarla aquí.

Finalmente, el cuarto tipo lo constituye la expresión sintética de la categoría de género para la que es propia la formación de códigos correspondientes a todas las formas de un grupo de palabras respecto a la categoría de género. Se trata de un mecanismo muy costoso de la expresión de categorías gramaticales que supone un gasto excesivo de los recursos de la cifra, por lo tanto la expresión sintética se observa en un número muy reducido de palabras. Tenemos las unidades con una frecuencia mayor del uso de ambas formas, tanto de la masculina como de la femenina, que merecen la protección adicional garantizada por la existencia de códigos léxicos. En la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno la expresión sintética de la categoría de género se observa en respecto a únicamente tres adjetivos: *mucho*, *otro* y *todo*. Los códigos asignados a los dos primeros adjetivos muestran rasgos de serie, como es habitual en casos de la expresión sintética de la dicha categoría, pero notamos que el código usado para la forma *todo* es totalmente distinto del código empleado para la forma *toda*. Ambos códigos obedecen a las reglas generales de asignación de códigos que rigen en la cifra investigada. Nos hemos encontrado hasta ahora con una cifra únicamente que contenía códigos sin rasgos de serie para las formas de adjetivos: se trata de la cifra de Alonso Sánchez. Es evidente que el lenguaje cifrado empleado por los Adorno sigue la misma tendencia que se observa en la expresión sintética de la categoría gramatical de género no solamente de los adjetivos, sino también de las palabras pertinentes a otras clases gramaticales capaces de expresar el género. Hemos creado la tabla que incluye todas las palabras con la expresión sintética de género a partir de la cual se ve con claridad que en la mayoría de casos los códigos escogidos para ambas formas de una palabra muestran rasgos de serie. Sin embargo, tenemos un ejemplo más del participio *dicho*, en cuyo caso los códigos no muestran rasgos de serie y siguen el mismo modelo de codificación observado en los códigos *todo/toda*. Nos encontramos con la coincidencia de las consonantes finales de códigos. En continuación ofrecemos una

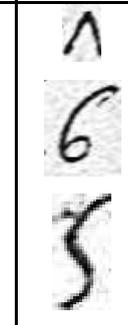
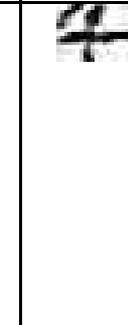
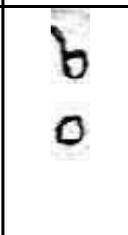
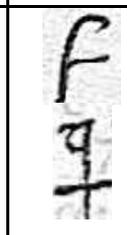
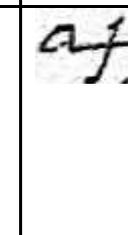
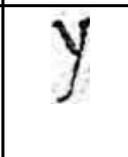
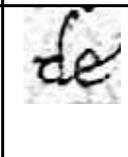
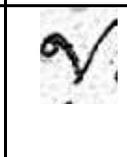
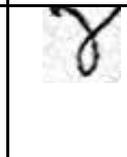
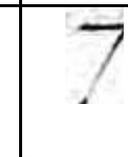
tabla que reúne nuestros conocimientos sobre la expresión sintética de la categoría de género en la cifra de Jerónimo y Antoniotto Adorno:

Palabra en castellano:	Código del masculino:	Código de femenino:
mucho/mucha		
otro/otra		
todo/toda		
esto/esta		
nuestro/nuestra		
dicho/dicha		

Respecto a otras clases gramaticales la cifra resulta bastante tradicional, por lo tanto concluimos aquí el estudio del nivel de vocabulario en el lenguaje que investigamos en este capítulo.

Como vemos, los italianos, Jerónimo y Antoniotto Adorno, tenían acceso a una cifra sumamente compleja en nada inferiores a otras cifras de la diplomacia secreta, lo que comprueba la importancia de la línea genovesa en la política de Carlos V. De hecho en muchos puntos hemos observado un desarrollo muy especial de esta cifra, por ejemplo, en la variación a nivel alfabético, en el potencial de codificación léxica que tiene esta cifra según el número total de los signos iniciales de los códigos léxicos. Entre las demás cifras, este lenguaje cifrado se parece sobre todo al lenguaje que hemos visto en las cartas de Alonso Sánchez, por lo cual podemos hacer una hipótesis de que ambas cifras estaban creadas simultáneamente por los mismos secretarios de cifra.

Cifra alfabética estudiada a base de la carta de Ludovico de Montalto

A	b/u/v	c	d	e	f	ff	g
							
h	i/j/y	l	ll	m	n	o	p
							
q	r	rr	s	ss	t	x	z
							

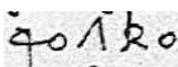
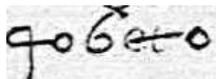
A diferencia de muchos personajes que mantenían una comunicación no interrumpida con el emperador, el Barón de Prato y Milocca, más conocido como Ludovico de Montalto, fue, probablemente, un comunicador infrecuente. A favor de esta hipótesis está el hecho de que hemos encontrado solamente una carta en cifra de este personaje, frente a numerosas cartas de personajes como Alonso Sánchez, duque de Sessa, Lope de Soria, etc. La biografía de este personaje italiano tiene muchas lagunas, debido al hecho de que muchos datos sobre él y sus actos se han perdido. Se sabe que este personaje fue promovido gracias al Virrey de Sicilia, Fernando de Gonzaga, y que él nació en Siracusa en el seno de la familia de un abogado fiscal, siendo el mayor de los siete hermanos. Se cree que él estudió en Padua. El día 28 de abril de 1500 Fernando el Católico le ofreció el puesto del abogado fiscal en el Reino de Sicilia a petición de su padre. En 1508 Ludovico de Montalto se trasladó con su familia a Nápoles donde se encontraba hasta la fecha de la escritura de la carta con la que trabajamos. Los historiadores tienen dos hipótesis sobre el nombramiento de este

personaje: algunos expresan la opinión de que él fue nombrado regente del vicario; otros creen que él entró en la Cancillería de Nápoles. De todos modos el verdadero ascenso de este italiano se produjo con el nombramiento de Carlos de Lannoy como virrey de Nápoles. Debido a la ausencia del virrey en el reino a causa de la guerra, Ludovico de Montalto obtuvo poderes adicionales, lo que explica el hecho de que este personaje escriba cartas al emperador en cifra.

La cifra de Ludovico de Montalto es una cifra alfabética usada para cifrar un texto italiano que encontramos solamente en una carta (de 17 de marzo de 1522 escrita desde Nápoles). El principio alfabético de la composición de la cifra se manifiesta en que a cada letra del alfabeto latino le corresponde un signo o varios signos de carácter esteganográfico, alfabético o numérico. La peculiaridad principal de la cifra de Ludovico de Montalto consiste en la reducción o la falta de variantes correspondientes a las letras del alfabeto. Debido al hecho de que una cifra alfabética dispone exclusivamente de los medios alfabéticos para cifrar la información (no tomamos en consideración la expresión de algunas palabras por medio de un conjunto fijo de signos o por medio de un solo signo por su presencia muy poco significativa en la cifra), una cifra alfabética suele distinguirse por un elevado número de variantes para cada letra. En la cifra de Ludovico de Montalto a muchas letras corresponde solamente un signo. Las únicas letras con variantes son las vocales que tienen dos o tres variantes, como vemos en la siguiente tabla:

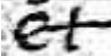
a	e	i	o	u
3: 20 b	^ 6 5	bo	f 7	90. 2 h

La presencia de variantes para estas letras es muy lógica debido a su alta recurrencia en las palabras. A este argumento hay que sumar que los signos usados para las dos de estas letras se utilizan también para cifrar algunas otras letras del alfabeto actual. Igual que en muchas otras cifras vistas hasta ahora para cifrar *i*, *y*, *j*, se utilizan los mismos signos lo que aumenta el ámbito de uso de dichos signos, eleva su recurrencia y, por tanto, causa la necesidad del uso de variantes para proteger la cifra. El caso de *u* es aún más interesante, porque los mismos signos se usan también para *b* y *v*, lo que significa que la distinción entre *b* y *v* no existe. Sin

embargo, observamos una tendencia del empleo del signo  para cifrar *b*:  (*beni*),  (*belli*). El uso del mismo signo para *v* desvela la posibilidad de la distinción de los signos.

En cuanto al resto de las letras, todas ellas se cifran por medio de un signo lo que en cierto modo hace que la cifra sea vulnerable frente a una decodificación no deseada.

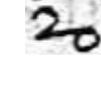
El número total de las letras/grupos de letras que se distinguen en la cifra es 24. Viendo el cuerpo de las letras que se cifran, llama la atención la abundancia de las letras dobles, a partir de la repetición de una letra. En la cifra de Ludovico de Montalto están presentes no solamente las letras dobles clásicas del alfabeto, como *rr* y *ll*, sino también se expresan los conjuntos *ss* y *ff*. En comparación con las otras cifras este sistema contiene la expresión más completa de las letras dobles, como corresponde al sistema gráfico-fonético del italiano:

ff	ll	rr	ss
			

Lo que podemos observar es que los signos usados para las letras dobles no guardan ninguna relación con las letras simples, por ejemplo:  usado para *f* no se relaciona con  de *ff*. La única excepción la constituye el caso de *l* y *ll* donde podemos ver una similitud lejana entre  de *l* y  de *ll*. Podemos ver que la *ll* está formada a partir de la *l* por medio de la adición de una cruz y añadiendo un elemento redondo. La característica que une todos los signos que expresan las letras dobles es lo que todos estos signos están formados a base de dos elementos. Se ve con mayor claridad en casos de *ff* y *rr* y esto puede confundir a un descifrador que desconozca la clave, haciéndole pensar que no se trata de una letra sino de una *cifrema* para una palabra entera. En caso de *ss* dicho fenómeno es menos evidente.

Ahora observaremos la forma de los signos que se emplean para cifrar las letras. Se nota la presencia muy evidente de los elementos numéricos que

corresponden sin algún principio lógico a las letras del alfabeto. Están presentes los números de 2 a 9, siendo el número 4 excluido:

2	2o (20?)	3	5	6	7	8	9	9o (90?)
								
b/u/v	a	a	e	e	z	f	c	b/u/v

Como hemos dicho, la presencia de signos numéricos es muy notable, superando la proporción tradicional en las cifras de la diplomacia de Carlos V caracterizadas por un número más alto de elementos alfabéticos. En la cifra de Ludovico de Montalto, 9 variantes de 32, pertenecen al tipo numérico. Observamos el fenómeno de modificación entre los tres signos numéricos, un fenómeno poco

común entre las cifras de nuestro estudio. Los elementos  y , que encontramos por primera vez entre las cifras de la diplomacia, dejan poco lugar a dudas en cuanto a su interpretación. Por un lado, pueden ser vistos como productos de modificación del signo base por medio de un círculo. Por otro lado, se parecen mucho a los números 20 y 90, en cuyo caso se trata de los elementos muy interesantes. Hasta ahora hemos encontrado los números de 1 a 9 empleados para cifrar las letras del alfabeto en cifras distintas. Hemos observado una vez el número diez en la cifra del Abad de Nájera. El uso de las docenas a nivel alfabético presenta algo novedoso y hace estos elementos se parecen mucho a las combinaciones utilizadas para cifrar palabras enteras. Por ejemplo, el número 11 en la misma cifra se usa para cifrar la palabra *Vicerrey* - . Probablemente la introducción de estos elementos en la cifra a nivel alfabético tiene el objetivo de confundir al lector no deseado o, en otras palabras, tenemos un caso más del mecanismo de protección de la cifra.

Un asunto no menos interesante en relación con los elementos numéricos es su asignación a las letras del alfabeto o mejor dicho la distribución de estos elementos en el alfabeto. La tabla demuestra que las primeras letras del alfabeto suelen cifrarse por medio de los signos numéricos, por lo menos estos signos aparecen entre las variantes; la única excepción la presenta la letra *z* que cierra el

alfabeto. Lo interesante es que en algunos casos las dos variantes de la letra tienen carácter numérico, por ejemplo, *e* tiene dos variantes:  y . Es posible que de este modo se dificulte el proceso de descifrar para un lector no deseado, porque lo más lógico sería suponer que distintos signos numéricos se usen para distintas letras del alfabeto.

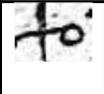
En cuanto a los signos alfabéticos a los que pertenece la mayoría de las variantes en las cifras de la diplomacia que estudiamos, hay diferencias significativas de empleo en comparación con las demás cifras. Están ausentes las mayúsculas de letras; las minúsculas modificadas son infrecuentes y no forman parejas con los signos no modificados, como hemos visto en otras cifras. En cambio, se usan las secuencias de dos signos alfabéticos para cifrar una letra, lo que hemos observado en relación con las letras dobles. La mayoría de los signos alfabéticos son las letras en su forma no modificada, lo que señalamos en la tabla:

b/u/v	h	i/j/y	i/j/y	l	n	o	r	s
								

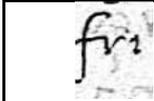
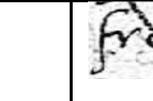
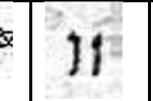
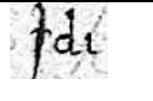
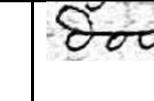
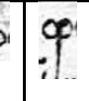
De las 32 variantes de que se compone el aparato alfabético de la cifra, las nueve variantes son letras alfabéticas no modificadas expuestas en la tabla de arriba. Parece que no hay ninguna lógica secreta en la asignación de un signo alfabético a una letra. Las variantes alfabéticas modificadas son en número mucho menor. El principal recurso de modificación es el de adición de una o dos rayas, lo que podemos comprobar presentando los siguientes ejemplos:

a	o	p	q
			

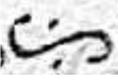
Finalmente, los elementos esteganográficos son poco frecuentes y, al igual que los símbolos alfabéticos, no forman series de ningún tipo. Podemos ilustrar los signos de este tipo por medio de los siguientes ejemplos:

d	e	g	m	x
				

Habiendo caracterizado los signos a tres tipos distintos en la cifra, sería apropiado cerrar el estudio del nivel alfabético, que constituye el nivel principal de la cifra. Sin embargo, los elementos significativos de la cifra no se limitan a los alfabéticos, aunque estos son predominantes. La cifra presenta algunas inclusiones muy infrecuentes de elementos léxicos. Hemos encontrados seis palabras con códigos léxicos asignados a cada uno de ellos, que forman una excepción en el carácter alfabético de la cifra. En la mayoría de casos sus códigos son tradicionales para la diplomacia de Carlos V, compuestos de tres signos alfabéticos. Nos parece interesante presentar la lista completa de las unidades de este tipo:

					
Vuestra Alteza	Alteza	vicerre	quisto regno	servicio	un

Como vemos, la mitad de estos códigos indican a personas concretas o a cargos de personas concretas, lo que es habitual entre las cifras alfabéticas, debido a la referencia estrictamente confidencial sobre los personajes históricos. Los conceptos *quisto regno* y *servicio* se expresan en otras cifras alfabéticamente, pero, probablemente, los creadores de la cifra tenían razones para cifrar precisamente estas unidades de forma léxica. El caso de la expresión léxica del artículo indeterminado *un* es un caso único entre las cifras alfabéticas. Lo que nos parece más interesante todavía es la forma de cifrar esta palabra: en vez de la secuencia alfabética tradicional compuesta de tres signos, tenemos un solo símbolo asignado a una palabra. Esto, lógicamente, provocaría su confusión con un elemento de significado alfabético. Esto nos permite comprender que a pesar de la similitud de esta cifra, incluye elementos que dan lugar a una interpretación falsa por parte de la persona que desconoce la cifra.

Para finalizar, es necesario dedicar nuestra atención a la cuestión de los marcadores. A diferencia de muchas cifras que contienen un elemento introductor y un elemento final que marcan el inicio y el fin del texto cifrado, sin expresar ningún significado, la cifra de Ludovico de Montalto carece de tales elementos. El texto no cifrado sigue inmediatamente al texto cifrado, con un elemento separador .

Después de haber analizado la cifra de Ludovico de Montalto, podemos concluir que se trata de una cifra alfabética sumamente simple, lo que revela el carácter de relación no muy comprometida entre el emperador y este italiano, por el hecho de que Ludovico de Montalto no fue un personaje muy cercano a Carlos V, a pesar de que él desempeñaba el papel del informador y gozaba de cierta confianza. Esto se ve por la característica del lenguaje cifrado para comunicarse con el emperador. Su papel en la diplomacia imperial parece carecer de una importancia destacada, a diferencia del papel de los embajadores imperiales, lo que explica la “vulnerabilidad” de la cifra compartida y usada por este personaje.

Conclusiones

Siendo híbrido en su carácter, nuestro trabajo puede interesar a los estudiosos en diversos ámbitos del conocimiento humano: por ejemplo, contiene datos interesantes para los historiadores, para los estudios del espionaje, para los que estudian criptoanálisis histórico. Sin embargo nuestra contribución principal se ubica básicamente en tres áreas: en el ámbito de edición de textos, en el marco de la criptografía histórica en cuanto a los estudios de la cifra y en el terreno de la lingüística histórica. Esta observación la vamos a especificar.

La contribución en la criptografía histórica es evidente y se halla tanto en la decodificación de los lenguajes cifrados que hasta ahora nunca han sido decodificados como en el profundo estudio comparativo de los lenguajes cifrados en la diplomacia de Carlos V. La decodificación de los lenguajes sueltos es valiosa porque por un lado a partir de la clave se puede decodificar otras cartas cifradas transcritas con uno de los lenguajes que hemos estudiado. Por otro lado, los datos de decodificación pueden ser usados en adelante para cualquier tipo de análisis científico o de comparación con los lenguajes más tardíos o de otros países. Las conclusiones sobre estas cifras pueden tener una validez general para el resto de las cifras imperiales, ya que es material suficiente para determinar el modelo del lenguaje más común y sus esferas de uso.

En cuanto a la contribución a la lingüística histórica, es muy importante porque en la construcción de las cifras complejas los secretarios de cifra reflejaron su percepción lingüística de la lengua (en primer lugar del español, pero también del italiano): Como la visión del alfabeto, la distinción de las letras, la percepción de

gramática, la estructura de la palabra. Estos datos son especialmente interesantes porque suponen una reflexión lingüística hasta ahora desconocida.

En conclusión quiero decir que hemos hecho en el trabajo no solamente el estudio de los lenguajes cifrados, junto con sus aspectos lingüísticos, sino también hemos retratado muy bien panorama sobre el que surgieron y se usaron los lenguajes cifrados. Hemos relacionado el panorama histórico de las cartas cifradas, los mapas de uso (Carlos V estaba en España) para comprender la necesidad de construir una cifra que protegiera las comunicaciones no deseadas. Hemos hecho la localización geográfica del empleo de cifras y origen institucional de las mismas. Todos estos datos pretenden dar una visión más completa de la diplomacia secreta de Carlos V.

Diremos algunas palabras sobre los rasgos fundamentales de los lenguajes cifrados encontrados en las cartas.

En primer lugar hay que prestar atención a los marcadores.

Los marcadores en las cifras encontradas en las cartas

Todo lenguaje cifrado tiene una marca para indicar la inclusión del texto/secuencia cifrada en el texto sin cifrar. Hay tres tipos de los marcadores según su posición en el texto cifrado: los marcadores iniciales, que introducen la secuencia en cifra, marcan el inicio del texto cifrado; los marcadores finales que señalan el límite entre el texto cifrado y el que está sin cifrar; los marcadores intermedios que delimitan las unidades sintácticas y las proposiciones lógicas adquiriendo un papel similar al de los signos de puntuación dentro del texto cifrado o marcando las palabras sin cifrar dentro de un texto cifrado. Como vemos, todos estos tipos se diferencian por la posición del marcador en un texto, a pesar de que por su naturaleza

el mismo signo/código/palabra puede ser empleada en las tres funciones, igual que existe la posibilidad del empleo de diversos marcadores con funciones distintas.

Una carta cifrada, o con fragmentos en cifra, puede tener dos posibilidades: la presencia o ausencia de marcadores. La presencia puede ser parcial: el texto cifrado puede, por ejemplo, contener marcadores iniciales y finales, y carecer de los marcadores intermedios. No se dan necesariamente. Solo dos cifras de las estudiadas carecen de marcadores: de Ludovico de Montalto y Raffaello di Medici. Esto revela que la marca era un instrumento de protección de la cifra, dado que las personas que desconocen la clave no saben precisamente desde qué momento comienza en texto cifrado y por lo tanto tienen una dificultad adicional para romper la cifra, ya que las partes iniciales y finales del texto cifrado son las más vulnerables a la decodificación no deseada.

Hemos observado que los elementos funcionales marcadores tienden parecerse a los fragmentos del texto cifrado o sin cifrar con el fin de sean percibidos por el decodificador no deseado como elementos del texto precedente o del texto cifrado. Este mimetismo de los marcadores tiene una importancia especial en la cifra, una función protectora. Los marcadores vistos en las cifras de la diplomacia imperial pueden ser clasificados en tres tipos principales según sus apariencias: 1) los marcadores constituidos por las palabras en una lengua viva, que se parecen al texto sin cifrar y son vistos por un decodificador no deseado como el inicio del texto cifrado; 2) los marcadores que imitan los signos de la cifra; 3) los marcadores que imitan a los códigos de las cifras. Todas las cifras inventadas por los secretarios de Carlos V se componen de los dos tipos de unidades: signos y códigos que adquieren su significado particular dependiendo del tipo de la cifra. En las cifras alfabética el número de códigos es muy pequeño, mientras que en la cifra silábica las unidades de

este tipo están ausentes por completo. Dado que una gran parte de los marcadores imitan a los componentes del texto cifrado, no es nada extraño observar entre ellos elementos que representan por su naturaleza los signos y códigos que aparecen habitualmente. Hemos observado la presencia de los tipos mixtos de marcadores en las cartas entre los cuales destacamos dos tipos: 1) los marcadores constituidos por las palabras y códigos; 2) los marcadores compuestos de los signos y códigos.

En la tabla anterior se puede observar la distribución de los marcadores. En respecto a la tabla es necesario hacer dos observaciones. Primero, la presencia de palabras en función de los marcadores es muy infrecuente y fue observada únicamente en dos cifras. Lo curioso es que las palabras que marcan son las mismas en todas las cifras: quien, todo, quanto y como, y aparecen tanto en las mixtas, como en las puras. La segunda observación es que el tipo predominante de marcadores es un signo o una secuencia de signos. Este último fue observado en diez cifras su frecuencia puede ser explicada tanto por la facilidad de manejar este tipo de marcadores, ya que se puede usar solamente un signo, no hace falta tener siempre un código largo.

Los signos empleados en las cifras de la diplomacia imperial

Al describir el lenguaje cifrado hemos analizado las unidades de codificación por niveles, distinguiendo el nivel alfabético, silábico, gramatical y léxico, según el significado que pueden adquirir los elementos constructores de la cifra.

Los textos cifrados se construyen con unidades de dos tipos: signos y códigos. Los signos pueden aparecer en las cifras como elementos funcionales para desempeñar el papel de marcadores, como hemos visto en el apartado anterior. En el último caso aparecen con el significado alfabético expresando una letra o un grupo

de letras del alfabeto, o representando una sílaba abierta. Estos son los empleos principales. Solo hemos visto en una cifra el empleo de los signos con valor silábico. Nos centraremos aquí en los resultados del análisis comparado de los signos con el significado alfabético en todas las cifras reconstruidas, un asunto de mucha importancia dado que en todas las cifras hemos observado la presencia de signos con significado alfabético. Las similitudes son muy evidentes y se entiende que todos los sistemas estaban creados por el mismo círculo de personas. En las cifras alfabéticas la protección del sistema alfabético de la decodificación no deseada es de mayor importancia, dado que se trata del único nivel de la cifra; una vez roto el sistema de alfabeto, todo el texto cifrado estará expuesto a la decodificación, lo que los secretarios de cifra intentaban evitar. Para mostrar las similitudes y diferencias de los sistemas alfabéticos de cifras creados por la cancillería de Carlos V dentro del ámbito de la comunicación secreta analizaremos los siguientes cuatro aspectos: 1) el principio de asignación de signos a las letras/grupos de letras del alfabeto, la relación entre los signos y las letras que estos signos pretenden codificar; así como la relación entre los variantes de la misma letra; 2) la cuestión de variación y de protección del sistema a través de variación empleando los métodos estadísticos; 3) la presentación del alfabeto de una lengua viva en la cifra: la distinción de letras, la agrupación de letras que se expresan por el mismo signo o por varios signos; 4) el carácter de los signos empleados en las cifras. Todos estos aspectos han sido estudiados en 16 lenguajes cifrados, con cifras alfabéticas y gramaticales.

Nuestro análisis ha mostrado que en todas las cifras, a excepción de la alfabética de Antonio de Leyva y la cifra silábica también de Antonio de Leyva no se observa ningún principio lógico de asignación de los signos a las letras de alfabeto. La repetición y la similitud de los signos en todas las cifras nos hacen pensar que había

banco de signos creado por los secretarios de cifra de Carlos V, del que los secretarios cogían de modo aleatorio los signos alfabéticos, numéricos y esteganográficos, y los emplean para las letras del alfabeto de cada una de las cifras sin seguir ningún modelo de asignación establecido. Se pretende evitar que el mismo signo aparezca con el mismo significado en distintas cifras, aunque este principio no funciona cuando varios lenguajes cifrados utilizan el mismo modelo o mejor dicho comparten parcialmente *el alfabeto de la cifra*.

La variación es uno de los aspectos más relevantes entre las cifras, dado que existen diferencias notables entre el número de variantes empleadas para codificar una letra o un grupo de letras en estas 17 cifras, independientemente del tipo que sea. Es evidente que un mayor número de variantes aporta mayor seguridad a la cifra, hace prácticamente imposible que la clave sea rota con métodos estadísticos a partir de la frecuencia del uso de una letra en las palabras, a parte de la teoría de letras contiguas (algunas letras suelen aparecer acompañadas por otras letras concretas). Los métodos estadísticos ofrecen mayor posibilidad de romper la cifra en aquellos casos en que a una letra le corresponde un signo, o sea en casos de variación nula. Los conocimientos de estadística permiten crear una clave difícil de romper, son muy útiles tanto para la decodificación cuando desconocemos la clave, como para la construcción de un lenguaje cifrado. Los resultados del análisis han mostrado que los secretarios de la cifra poseían conocimientos estadísticos y los usaban en la composición de los alfabetos de la cifra para proteger las cifras, como veremos más adelante.

Habiendo analizado el fenómeno de la variación en las cifras de la diplomacia imperial, hemos llegado a la conclusión de que el tipo de cifra no influye mucho en

la variación. Es cierto que en las cifras alfabéticas el nivel alfabético tiene mayor importancia frente a las cifras gramaticales, debido al hecho de que en las últimas los signos con el significado alfabético desempeñan un papel suplementario, se usan para codificar palabras que carecen de un código en el diccionario de cifra para expresar algunos significados gramaticales, etc. Por lo tanto la protección del nivel alfabético tiene mayor importancia en las cifras alfabéticas frente a las gramaticales. Sin embargo no se vio una mayor variación en los lenguajes alfabéticos. Para comprobarlo hemos usado un término del *índice de variación de la cifra* (inventado por nosotros) que muestra la ratio promedio de variantes por letra o grupo de letras del alfabeto y con su ayuda hemos comparado *los alfabetos de las cifras*. La necesidad del empleo de este término radica en que las cifras no distinguen entre el mismo número de letras, su número puede variar entre 20 y 25 letras, lo que crea una dificultad adicional para evaluar estadísticamente el fenómeno de variación en las cifras.

Aunque todas las cifras estudiadas en esta tesis están unidas en su concepción, la presentación del alfabeto en una cifra diverge entre ellas, al igual que la variación tratada anteriormente. No se trata únicamente de la diferencia entre los alfabetos de las lenguas a las cuales están orientadas las cifras (sabemos que una parte de las cifras están diseñadas para transmitir el mensaje en italiano, mientras que la otra parte está orientada a la codificación del texto en castellano, también hemos encontrado testimonios de las cifras francesas que quedaron excluidas de esta investigación). Las divergencias en la presentación del alfabeto se dan incluso en las cifras para la comunicación secreta en español. Precisamente debido al origen común de todas las cifras estudiadas en las tesis nos enfrentamos a un fenómeno muy interesante. Las diferencias en la presentación del alfabeto pueden ser parcialmente

explicadas por la ausencia del concepto de norma ortográfica en el siglo XVI, por lo cual el alfabeto no estaba fijado como en la actualidad. Existían casos fronterizos en algunas letras, como *ss*, *ll*, *rr*. Todas estas dudas ortográficas tenían un reflejo en los alfabetos de las cifras.

Los códigos en las cifras

Si los sistemas de signos con un valor significativo (no en función de marcadores) fueron detectados en las 17 cifras analizadas, los sistemas de códigos culminan su desarrollo en las cifras complejas gramaticales que constituyen un invento de los secretarios de cifra de Carlos V. Esto no anula la presencia de algunos códigos sueltos en las cifras alfabéticas, pero en estos casos no se puede hablar de la existencia de un sistema de códigos. Hemos dicho que los signos podían adquirir el significado alfabético o silábico en las cifras. Los códigos, por su parte, aparecen con el significado de las unidades léxicas, lexemas, morfemas y de las formas gramaticales, así que se trata de construcciones multifuncionales. Es muy importante observar que a todas las unidades dotadas de mayor o menor independencia de uso les corresponden los códigos del mismo tipo, lo que quiere decir que el sistema de cifra inventada por los miembros de la cancillería imperial no supone una distinción formal entre las unidades de diferentes tipos: los códigos empleados para representar morfemas tienen la misma estructura que los códigos para las unidades léxicas. Con el estudio de cada una de las cifras gramaticales hemos pretendido seguir dos líneas del estudio de los códigos: hemos tratado el significante y el significado de los códigos. Resumiremos aquí de forma breve nuestras conclusiones en respecto a cada uno de los aspectos.

El aspecto formal de los códigos supone el estudio de su forma gráfica, cómo se compone el código y en qué orden se asignan los códigos a las unidades de distintos niveles. Desde el punto de vista formal los códigos en todas las cifras gramaticales presentan muchas similitudes y se componen a partir del mismo modelo con algunas divergencias personales que dan un carácter individual a las cifras. En todas las cifras gramaticales de la diplomacia de Carlos V, el código presenta una secuencia de signos alfabéticos (a excepción de algunos cuya naturaleza no está clara) que habitualmente se compone de tres o, en pocos casos, de dos elementos, habitualmente de consonante + vocal + consonante, o, en caso de variante mínima, de consonante + vocal. Cada componente tiene un valor distintivo, lo que significa que la sustitución de un solo signo podría llevar al cambio del significado. En la cifra número 3, en las cartas de abad de Nájera, hemos encontrado códigos de cuatro elementos: dos consonantes, una vocal y, en mayoría de casos, un consonante. La longitud del código tenía un significado especial, dado que dichos códigos se empleaban principalmente para los numerales y cada significante del código tenía su significado concreto en la identificación de un numeral.

El principio de asignación de códigos a las unidades léxicas y gramaticales resulta ser el mismo en todas las cifras complejas. En todas las cifras funciona el principio alfabético de asignación de códigos: en el proceso de la creación de un lenguaje cifrado todas las unidades que van a adquirir sus códigos se ordenan alfabéticamente como en un diccionario. Por eso las unidades cuyas letras iniciales coinciden suelen tener códigos parecidos. En la mayoría de casos los códigos se leen de la izquierda a la derecha. En estos casos primero se asignan los códigos con el mismo signo inicial, se ofrecen todos los tipos de códigos con este signo y solamente después se realiza el paso al signo siguiente. Los últimos signos del código,

habitualmente las consonantes, en los de tres componentes, aparecen en orden alfabético o inverso al alfabético. Los secretarios de cifra rompen a propósito un orden preciso de asignación de códigos para evitar que el decodificador no deseado supiera el principio de asignación de códigos y, en consecuencia, romper la cifra.

En cuanto a la semántica de los códigos, ya hemos dicho que los códigos pueden ser asignados a las unidades léxicas, morfemas, lexemas y a las formas gramaticales. El inventario de las unidades de cada uno de estos tipos puede variar de una cifra a otra, especialmente en las unidades léxicas y en las formas gramaticales. Hay cifras con sistemas más extensos y otras con diccionarios más reducidos y con tendencia a una expresión analítica de los significados gramaticales, lo que reduce considerablemente el número de códigos para las formas gramaticales. En todos los casos las cifras de este tipo son muy seguras por su estructura compleja y por la presencia de inventarios de códigos imposibles de reconstruir sin conocer la clave o tener los claros.

Para la elección de las unidades que necesitan ser cifradas por medios de los códigos en una cifra gramatical los secretarios utilizan dos criterios: el criterio de la frecuencia de uso y de la importancia de la información que puede ser transmitida por medio de estos códigos. La percepción de la importancia de información puede variar de una cifra a otra, lo que explica las diferencias individuales entre las cifras. Habitualmente, las cifras se construyen orientadas a una persona concreta o para un cargo concreto, para el cual la codificación de algunas unidades léxicas tiene mayor importancia. Por ejemplo, la cifra usada en las cartas del tesorero y pagador del ejército imperial, abad de Nájera, contenía un sistema muy complejo de numerales ausente, con una excepción, en todas las demás cifras. Esto está relacionado con el

hecho de que del abad de Nájera se esperaba la transmisión de la información numérica sobre los pagamentos, la munición, y estos datos había que proteger.

El estudio comparado de las cifras de la diplomacia imperial ha revelado, por un lado el carácter tridimensional del panorama criptográfico del imperio de Carlos V: la red de los lenguajes cifrados fue compuesta de las lenguas muy distintas de diverso grado de complejidad. Por otro lado fue detectada la presencia de una base común entre las cifras, que le hace más parecidos que creemos a primera vista.

Signas y abreviaturas

abreviaturas

<i>c.</i>	circa
<i>cancel.</i>	cancelado en el original
<i>cfr.</i>	confrontar
<i>doc.</i>	documento
<i>Expl.</i>	explicit
<i>f.</i>	folio
<i>Inc.</i>	incipit
<i>interl.sup.</i>	interlineado superior en el original
<i>m.d.</i>	margen derecho en el original
<i>m.i.</i>	margen izquierdo en el original
<i>m. sup.</i>	margen superior
<i>m. inf.</i>	margen inferior
<i>r.</i>	lado recto del folio
<i>s.a.</i>	sin año
<i>s.d.</i>	sin día, mes o ambos
<i>s.l.</i>	sin lugar
<i>s.n.</i>	sin número
<i>v.</i>	lado vuelto del folio
<i>vol.</i>	volumen

SIGLAS UTILIZADAS

BRAH	Biblioteca de la Real Academia de la Historia
BNM	Biblioteca Nacional de Madrid
DBI	<i>Dizionario Biografico degli Italiani</i> , Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1992 (1ª ed. 1963).
DRAE	Real Academia de la Lengua
RB	Real Biblioteca (Palacio Real de Madrid)

Literatura crítica

- ALARCOS LLORACH, Emilio, *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, ESPASA CALPE, Madrid, 1994.
- ALCOCER, M., “Criptografía Española”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CVII, c.I, julio-septiembre, 1935, pp. 603-676.
- BELENGUER, E., *El imperio de Carlos V. Las coronas y sus territorios*, Ediciones Península, Barcelona, 2002.
- BENAVENT, J. – BERTOMEU, M.J. “El lenguaje secreto del Gran Capitán”, en *El Mediodía italiano: Reflejos e imágenes culturales del sur de Italia*, Congreso de la Sociedad Española de Italianistas (SEI), Córdoba, 2014. En prensa
- BENAVENT, J. – BERTOMEU, M.J. “Los alcaldes de barrio. Bienestar y orden social a finales del siglo XVIII”, IV Congreso Internacional de Inteligencia, 2014, en prensa.
- BENAVENT, J. – BERTOMEU, M.J. *El secuestro que ordenó Carlos V, en El alma de la victoria. Estudios sobre inteligencia estratégica. Anales del Instituto Juan Velázquez de Velasco de Investigación en Inteligencia*, Madrid 2012.
- BENAVENT, J. – BERTOMEU, M.J., “El sistema de espionaje italiano del cardenal Granvela” en el *I Congreso Nacional de Inteligencia*, Universidad Rey Juan Carlos, Universidad Carlos III, Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas democráticos, 22-24 de octubre de 2008.
- BENAVENT, J. – BERTOMEU, M.J., *El secuestro que ordenó Carlos V. Introducción, documentos inéditos y notas*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2012.
- BENAVENT, J. – BERTOMEU, M.J., *El sistema de espionaje italiano del Cardenal Granvela*, en Velasco, F - Navarro, D - Arcos, R. (eds.), *La inteligencia como disciplina científica*, Madrid 2010, pp.301-312.
- BENAVENT, J., “Espionaje interno en el siglo XVI”, *II Congreso Nacional de Inteligencia*, Universidad Rey Juan Carlos III, Universidad Carlos III,

Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas democráticos, 22-24 de noviembre de 2010.

- BENAVENT, J., *Espionaje interno en el siglo XVI. Simon Renard y Etiénne Quiclet en Cultura de Inteligencia. Un elemento para la reflexión y la colaboración Internacional*, vol. I., Madrid 2012, pp. 185-206.
- BENAVENT, J., *Estrategias y relaciones contra el Turco en tiempos de Carlos V y Felipe II*, en *Oriente e Occidente nel Rinascimento italiano*, Florencia, Franco Cesati, 2009.
- BENAVENT, J., *La información a través del correo. Correspondencia entre la familia Tassis y el Cardenal Granvela*, en *Ambassadeurs, apprentis espions et maître comploteurs. Les systèmes de reinsegnement à l'époque moderne*, Paris 2010.
- BERTOMEU, M.J. "El cifrado en la correspondencia política del siglo XVI: Problemas de edición", en el *II Virtual Congress. Textual Editing*, organizado por el departamento de Literaturas Románicas de la Universidad de Lisboa, 2007.
- BERTOMEU, M.J. *Cartas de un espía de Carlos V. La correspondencia de Jerónimo Bucchia con Antoine Perrenot de Granvela*, Valencia, Universitat de València, 2006.
- BERTOMEU, M.J. Las cifras españolas en el siglo XV, en Velasco – Rubén Arcos (eds.), *Cultura de Inteligencia. Un elemento para la reflexión y la colaboración internacional*, Madrid, 2012, pp. 207-216.
- BERTOMEU, M.J., *Renseignement, espions et agents secrets. Autour de la conjuration de 1547 contre Pier Luigi Farnese*, en *Ambassadeurs, apprentis espions et maitres comploteurs : Les systemes de renseignement à l'époque moderne*, París 2010, pp. 65-76.
- BLOCKMANS, W., *Carlos V. La utopía del imperio*, Versión de M^a José Calvo. Alianza Editorial, 2000.
- CARMONA, J.D., *Manual de criptografía española*, Madrid, 1894.
- CECCHETTI, B. "Le Scrittore occulte nella diplomazia veneziana" en *Memorie del R. Istituto veneto di scienze, lettere e arti*, 3^a serie, tom.IV, Vnezia, 1869, pp.1185-1211.
- CERQUEIRO, D., *Roger Bacon y la Ciencia Experimental*, Buenos Aires, 2008; RESPALDIZA, A., *Rogério Bacon*, Buenos Aires, 1932; SARTON,

G., *Roger Bacon*, Carnegie Institution of Washington. Washington DC, Baltimore 1931.

- CHABOD, F., *Carlos V y su imperio*, Fondo de cultura económica de España.1992
- COSTAMAGNA, G., *Tachigrafia notarile e scritture segrete medioevali in Italia*. Roma, 1968.
- CREGO GARCÍA, Maria Victorina, “Reflexiones sobre la clase de palabra pronombre”, *ELUA*, 17, Universidad de Santiago de Compostela, 2003, p.203-221.
- De CADENAS, V. Y VINCENT, “El milanesado, del vicariato del imperio al gobierno de España”, *Asociación universal de entusiastas de la obra del Emperador Carlos V*, Madrid, 1989.
- DE HINOJOSA, R., *Los despachos de la diplomacia en España*, Madrid, 1896.
- DELGADO, Santiago, “Clasificación de los sustantivos por el referente contextual”, *Revista de investigación Lingüística*, Nº2, vol.III, 2000, pp.123-154.
- DEVOS, J.Paul, *Les chiffres du Philippe II (1555-1598 et du Despacho Universal durant le XVIe siècle)*, Bruselas, Academie de l’Histoire de Belgique, 1950.
- DIFFIE, Whitfield, - HELLMAN, Martin, “New directions in Cryptography”, *IEEE Transactions on Information Theory*, 22 (1976), pp. 644-654; más reciente es la obra: DIFFIE, Whitfield - LANDAU, Susan, *Privacy on the line: The Politics of Wiretapping and Encryption*, Cambridge, 1998.
- ELLIOTT, J.H., *Imperial Spain 1469-1716*, Eduard Arnold Ltd., Londres, 1963.
- FEDERICI, V., *La scrittura delle cancellerie italiane dal secolo XII al XVII*, Roma, 1934.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V, El César y el Hombre*, Espasa libros, S L.U., 2006
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V. Un hombre para Europa*, Espasa Libros, S L.U., 2010.

- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España del Emperador Carlos V (1500-1558; 1517 – 1556)*, en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España: XVIII*, Madrid, 1966.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro, *Alejandro VI Y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*, Roma, 2005.
- FERNÁNDEZ LANZA, Fernando “La imagen de España en el Imperio Otomano a través de los embajadores de Carlos V” *L’Empire ottoman dans l’Europe de la Renaissance*, ed. Al cuidado de Alain Servantie y Ramón Puig de la Bellacasa. Leuven, University Press, 2005.
- FUENTES DE LA CORTE, Juan Luis, *Gramática moderna de la lengua española*, Limusa, 1988.
- GALENDE DÍAZ, “La escritura cifrada durante el reinado de los Reyes Católicos y Carlos V”, *Cuadernos de Estudios Medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, XVIII-XIX, 1993-1994, pp.159-178.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, “Criptografía moderna: curioso cifrario entre el obispo Diego de Muros y los Reyes Católicos” pp.385-398. en: *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, vol.48, Nº 144, 1994.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, “Un diplomático español en la Europa del siglo XVII. Diego de Saavedra Fajardo y su clave criptográfica con Felipe IV” p.55-62. En: *Murgetana*, Nº 89, 1994.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, *Criptografía: historia de la escritura cifrada*, Universidad Complutense, 1995.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. “Diplomacia cifrada hispánica durante el siglo XVI”, *Revista Digital Universitaria*. 10 de julio 2006, Volumen 7, Número 7. En:http://www.revista.unam.mx/vol.7/num7/art53/jul_art53.pdf accedido 10.09.2015
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. “La correspondencia cifrada del embajador Lope de Soria”, *Hispania*, 52, 181 (1992: mayo/agosto), pp.493-520.
- GALTON, Francis, *Finger Prints*, London: Macmillan, 1892.
- GELABERT, Jaime J. “La Deíxis espacio-temporal en el lenguaje parlamentario español contemporáneo”, *Circulo de Linguística Aplicada a la Comunicación* (clac) 26, pp.17-52.
- GILI GAYA, Samuel, *Curso superior de Sintaxis Española*, Bibliograf, 1976.

- GOBERNA FALQUE, Juan Ramón, “Los servicios de inteligencia en la historiografía española” *Arbor*, vol. 180, nº 709, pp. 25-74.
- GOBERNA FALQUE, Juan Ramón, *Inteligencia, espionaje y servicios secretos en España*. Madrid 2007.
- GÓMEZ DEL CAMPILLO, Miguel, “De cifras”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXIX, 1951, pp.279-307.
- GÓMEZ HERNÁNDEZ, Sara, *Análisis de textos cifrados de los siglos XVI y XVII. Proyecto fin de carrera de Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones: Sistemas de Telecomunicación*. Universidad Carlos III Madrid 2010.
- KASISKI, Friedrich Wilhelm, *Die Geheimschriften und die Dechiffrier-Kunst. Mit besonderer Berücksichtigung der deutschen und der franzoesischen Sprache*, Berlin: E.S. Mittler und Sohn, 1863.
- KELLY, Thomas, "The Myth of the Skytale". *Cryptologia*, julio de 1998, pp. 244–260.
- KHAN, David, *The Codebreakers The Story of Secret Communication from Ancient Times to the Internet*, New York, 1996.
- LAGUNA CAMPOS, J., “Contribución al estudio histórico de las llamadas preposiciones imperfectas”, *Atti del XXI Congresso Internazionale di Lingüística e Filología Romanza* (a cura de Giovanni Ruffino), Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. I, 1998, pp. 133-144.
- LAGUNA CAMPOS, José, *Gramática de las preposiciones*, Universidad de Zaragoza, ASELE, Actas XV (2004). Centro Virtual Cervantes.
- LANGE, A.- SOUDART, E.A., *Traité de Cryptographie*, Paris: Libraire Félix Alcan, 1935.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- LORENZO CADARSO, Pedro Luis, “Los documentos cifrados en la Corte de Fernando VI (1746-1759)”. *Espacio, Tiempo y Forma* serie IV, t.11, 1998.
- LYNCH, J., *Carlos V y su tiempo*, Barcelona, 2000.
- MARCOS RIVAS, Javier y CARNICER GARCÍA, Carlos, *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II: la historia del vallisoletano Martín de Acuña*. Valladolid 2001.
- MARÍN, Marcos, *Gramática española*, Síntesis, 1998.

- MARTÍN CID, Manuel, “Las conjunciones coordinantes del español actual desde el punto de vista funcional”, Manuel, *Boletín de Lingüística*, num. 18, 2002, pp. 49-70.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *La corte de Carlos V*, Vol.1, Tomo 1: Martínez Millán, José, de Carlos Morales, Carlos Javier, *Corte y gobierno*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- MARTÍNEZ MONTERO, Jorge, “La casa de Lope Hurtado de Mendoza en Burgos: nuevos datos sobre su proceso constructivo”, *Revista Anual de Historia del Arte*, n. 2014, pp. 49-58.
- MEISTER, A., *Die Geheimschrift in Dienste der Paepstlichen Kurie von ihren Anfaengen bis zum Ende des XVI Jahrhunderts*, Paderborn, F. Schoeningh, 1906.
- *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Real academia española. Asociación de academias de la lengua española, ESPASA, Madrid 2010.
- MONTAÑEZ MATILLA, María, *El correo en la España de los Austria*. Madrid 1953.
- NAVARRO BONILLA, Diego HERNÁNDEZ, J. C., “Cryptanalists in the Spanish Empire: Luis Valle de la Cerda, secretary of special informations and “genius of cipher” (ca. 1559-1607)
- NAVARRO BONILLA, Diego, *Los archivos del espionaje: información, razón de estado y servicios de inteligencia en la Monarquía hispánica*. Salamanca 2004.
- NAVARRO BONILLA, Diego, “Secret Intelligences in European Military, Political and Diplomatic. An Essential Factor in the Defense of the Modern State (Sixteenth and Seventeenth Centuries) en *Intelligence and National Security*, 27/2 (2012), pp. 283-301.
- NAVARRO BONILLA, Diego, *¡Espías! Tres mil años de información y secreto*. Madrid 2009.
- NAVARRO BONILLA, Diego, *Derrotado, pero no sorprendido. Reflexiones sobre la información secreta en tiempos de guerra*. Madrid 2007.
- NAVARRO BONILLA, Diego, “Graves materias de reflexión: teorizar sobre las inteligencias secretas en la tratadística diplomática, militar y política europea (siglos XVI-XVII” en *Detrás de las apariencias. Información y*

espionaje (siglos XVI-XVII) SOLA, Emilio, VARRIALE, Gennaro (coord.), Universidad de Alcalá 2015.

- OCHOA BRUN, Miguel Angel, *Historia de la diplomacia española: la diplomacia de Carlos V*. Madrid 1999.
- PACHECO DE LEYVA, E. “La política española en Italia: Correspondencia de don Fernando Marín, Abad de Nájera, con Carlos V”, v.I, *Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas*, Madrid, 1919,
- PACHECO DE LEYVA, E. *La política española en Italia: Correspondencia de don Fernando Marín, Abad de Nájera, con Carlos V*, v.I, Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas, Madrid, 1919.
- PARISI, I. “La correspondencia cifrada entre el rey Fernando el Católico y el embajador Joan Escriva de Romaní i Ram”, *Pedralbes*, 24 (2004), pp. 55-115.
- PARKER, Geoffrey, *La revolución militar: innovación militar y apogeo de Occidente 1500-1800*. Madrid 2002.
- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, J. “Carlos V y la Política Indiana” en “Aproximaciones al reinado de Carlos V”, *Fundación Caixa Galicia*, 2002.
- PICH PONCE, E., “La negociación secreta del matrimonio de Felipe II con María Tudor”, *II Congreso Nacional de Inteligencia*, Universidad Rey Juan Carlos, Universidad Carlos III, Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas democráticos, 22-24 de noviembre de 2010.
- PIZARRO LLORENTE, H., “Un embajador de Carlos V en Italia: don Lope de Soria (1528-1532)”, *Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V*, 2000, pp.119-155.
- PRETO, Paolo, *Venezia e I Turchi*. Roma 2013.
- PRETO, Paolo, *I servizi segreti di Venezia*. Milán 2010.
- SERRANO-LARRÁYOZ Fernando, “Una clave criptográfica de la cancillería de Carlos III el Noble de Navarra”, *Príncipe de Viana*, año 59, n. 213, 1998, pp. 171-182.
- SINGH, Simon, *The Code Book. The Science of Secrecy from Ancient Egypt to Quantum Cryptography*, New York, 1999.
- SOLA, Emilio, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Universidad de Alcalá 2005.
- SOLA, Emilio, DE LA PEÑA, J. F., *Cervantes y la Berbería*. México 1995.

- SOLA, Emilio, VARRIALE, Gennaro, *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)* Universidad de Alcalá 2015.
 - THOMPSON, J.W. – PADOVER, S.K., *La diplomatie secrète*, Payot-Paris, 1938.
 - TRIER, Jost, *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes; die Geschichte eines Sprachlichen feldes*, Heidelberg, C.Winter, 1931.
 - TRUJILLO, R., “Notas para el estudio de las preposiciones españolas”, BICC, XXVI, 1972, pp. 234- 279
 - TRUYOL Y SIERRA, A., *Tratados internacionales de España: período de la preponderancia española : Carlos V*, v. 1, Instituto Francisco de Vitoria, Madrid, 1986
 - TRUYOL Y SIERRA, A., *Tratados internacionales de España: período de la preponderancia española : Carlos V*, v. 2, Instituto Francisco de Vitoria, Madrid, 1986
 - VACA DE OSMA, José Antonio, *Carlos I y Felipe II, frente a frente, Glorias, mitos y fracasos de dos grandes reinados*, Ediciones RIALP, S.A., Madrid, 2000.
 - VAN TILBORG, Henk C.A. – JAJODIA, Sushil, *Encyclopedia of cryptography and security*, London, 2011 (2ª ed.).
 - VARRIALE, Gennaro, “La capital de la frontera mediterránea. Exiliados, espías y convertidos en la Nápoles de los virreyes” en *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 38 (2012), pp. 303-321.
 - VARRIALE, Gennaro, ““Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, LXXVI-252 (2016), pp. 37-66.
 - VÉSIN, Ch., *La cryptographie dévoilée*, Bruxelles, 1840.
 - VIARIS, Gaëtan Henri Léon, marquis de, *L'art de chiffrer et déchiffrer les dépêches secrètes*, Paris: Gauthier-Villars, 1893.
 - VOLPICELLI, L., *I cifrari in gergo. Nuovo strumento d'indagine storica*. Firenze, s.d.
-